

VIDU1-1902

RM
00224

LIT. RA
RA

Santafé ————— Junio 15 ————— 1818

M. Rev. D. Josef Antonio
de Torres, Cura de Tabas

Que há mas de dos meses presentó una obra
con el título de Santafé cautiva, aprobada por el
ordinario Eccc. pidiendo licencia para su impresion:
Que ha devuelto de la pretension de imprimirla,
y suplica a V. se sirva mandar se le devuelva
p^a conservarla, pues la aprecia como fruto del tra-
bajo q^e ha emprendido en obsequio de la causa mas
justa —

Junio 17

Que se le devuelva —

(Crosa)

En 18 id. recurrió a D. Juan To-
daya exarolico. Qu^e el cumplimiento
de lo q^e se previene, seg^un ari lo dis-
puso S. E. c^o.

2
Donado á la Biblio-
teca Nacional, el año
de 1870, por el Sr. D.
Saturnino Vergara.

Bogotá —

C

Donada a la Real
en 1870 -

4

Santafé cautiva

Poema

4

que contiene la historia de la entrada
del tirano Simón Bolívar, y estableci-
miento del titulado Congreso en esta
Capital del Nuevo Reino de Granada,
con noticia de su libertad por las vic-
toriosas armas del Rei N. S. que Dios
guarde.

Por Don Josef Antonio de Torres y Peña
Cura de Fabio.

1816.

†

2
5

Advertencia y protesta.

El motivo de escribir esta obra ha sido el siguiente.

Ha nacido esta ciudad de Santa Fe de Bogotá en el Diciembre de 1812 afligida, por las facciones interiores que dividian à todo el Reino, como consecuencia necesaria de la funesta revolucion que trastornó el legítimo gobierno: quando todavia la provincia de Santa Fe reconocia à nuestro católico Monarca, se halló acometida de las armas del congreso, establecido en Funja, que comandaba Baraya, y Ricaurte. Y no teniendo mayor resistencia, quando temia que los partidarios de los mas peligrosos revolucionarios, que componian aquella reunion, la sometiese à las deliberaciones mas odiosas y perjudiciales de los que intentaban llevar al ultimo extremo el plan del trastorno general; en medio de las aflicciones y sorpresas que causaban tan justos temores, sin omitir los prudentes medios de defensa puso toda su confianza en la invocacion del dulcísimo Nombre de Jesús.

Un religioso franciscano, limosnero de la recoleta de San Diego. Fr. Ramon Rodriguez, distinguido por su humildad, retiro y sencillez, comenzó à excitar priva-

damente la devoción, y à reparar algunas cifras del sagrado Nombre de Jesus: y la piedad del pueblo de santafé animada de algunos sacerdotes zelosos hizo que se propagase con rapidéz en toda la ciudad, y que se recurriese con edificaci6n à implorar los auxilios de la religion en una devota procesi6n à la preciosa imagen de nuestra señoa de la concepci6n del Oratorio.

El riesgo se desvaneci6 como todos saben con la victoria del 9 de Enero de 1813; siendo de admirar que siendo los contrarios dueños de Monserrate, no habiendo querido aceptar las vergonzosas capitulaciones que Nariño les propuso, y teniendo francas otras entradas en la ciudad, se dirigiesen por dos puntos contrarios à reunirse los unos en la plaza de San Victorino, à tiempo que los otros acometian por aquella entrada, donde estaba la bateria; sin duda por dexar contados à treientos y treinta hombres del Auxiliár, que fueron los que los derrotaron completamente. Pero lo cierto es que todos atribuyeron la victoria à la protecci6n de Dios, que alcanzó su confianza en la invocaci6n del Nombre de salud, que desde entonces qued6 muy radicada en los pechos de santafé.

Pero como la malicia abusa de las

3
cosas mas santas, quiso aprovecharse de estas disposiciones, aun despues que se arrojó à la loca temeridad de desconocer al dei nuestro señor, para llevar adelante la es mas funestas empresas. Con todo eso no logró que le produyese ningun fualto, hasta que en la segunda agresion del congreso cometida à Bolivar, se vio renacer esta tierna confianza inspirando los sentimientos de compuncion à las gentes, para disponerse con el auxilio de los santos sacramentos: y para tomar la resolucion de proclamar à nuestro amado soberano, si alcanzaban la victoria; combatiendo con aquel ardor extraordinario, que hizo necesarias las intrigas y alerzias para entregar la ciudad.

Se admiró en ella que Bolivar no desplecase toda la inhumanidad y fiereza de su caractex, ni cumpliese todas las ordenes que trahia del congreso; no siendo extraño que pereziesen muchos à manos de este genio feroz y sanguinario, sino que escapasen otros de los mismos que llevó derrotados, e iban rodeados de asesinos: y muchos mas que dejó en santafe, y otros que quedaron ocultos.

Todo esto, y muchos sucesos particulares que se refieren en el discurso de esta historia, y los elogios que se tributan à al-

gunos de los que murieron, protesto en cum-
plimiento y observancia de los decretos de
la Iglesia, en especial los de la Santidad de
Nuestro Señor, que de ningún modo inten-
to calificarlos por milagros, ni notas de
virtud ó santidad; ni pretendo que se les
de otro asenso que el de la credulidad pi-
adosa de la fe humana, que es siempre fali-
ble. Y si en todo lo escrito hai alguna co-
sa que en lo mas mínimo desdiga de nues-
tra santa fe, ó no sea conforme á la pío-
dad y buenas costumbres; desde luego lo
retrato y doi por no escrito, supetando lo
todo al examen y juicio de nuestra Santa
Madre Iglesia, en cuya fe y obediencia
deseo y es mi voluntad vivir y morir.

He dado á esta composición el nom-
bre de poema, por acomodarme al título
que corresponde á este genero de obras; no
porque crea que lo merece, ni que carece
de todos los defectos que no intento disculpar:
pues ni soi capaz de otra cosa, ni la poca
comodidad con que se ha escrito la mayor
parte permite que se haya hecho mejor. Lo
que he intentado es que no se pierda la memo-
ria de estos sucesos, que el verso haga menos des-
agradable la narración, y que conozcan los efec-
tos de una rebelión. Lo que se dice de algunas
personas particulares es demasiado público:
y de be tenerse presente la aduertencia q^{ta} sobre esto
hace el sabio Marqués de San Felipe en su prologo
á los comentarios de la guerra de sucesión:

Santa fe cautiva:

Inrocaçion à nuestra Señora de Chiquinquira.

¡ O cautiva sublime cuya gracia
sobre todos los sexos te hà elevado
que Dios produce, y con la cual se sacia
del mismo Dios el inmutable agrado!
De su poder y amor à la eficacia
su saber infinito te hà formado
Virgen sin mancha y Madre sin segunda,
de quien la dicha à todos les redanda.
De ti el Eterno en tiempo nacer quiere,
el Verbo toma carne, Dios se humana,
te eleva à ser su Madre, y nos adquiere
adopción de hijos tuyos tan cercana.
Todo bien que à los hombres concediere,
como solo de tu Hijo nos dimana,
asi tambien por mano de su Madre
nos quiere distribuir fiados el Padre.
Virgen Maria, Madre y protectora
del Imperio español y su corona,
Chiquinquira en tu imagen, gran Señora,
en nuestro suelo su dominio abona.
Aqui tu auxilio maternal implora
quien de tu amparo como fiel blazona,
cuando el orgullo del impio abate,

y à tu imagen dístones que rescate,
Chiquinquira feliz, mansion dichosa
del consuelo y la paz que en ti se quiebra,
quando esa insignia de la paz preciosa,
aunque deshecha, el cielo la renueva.
Si en nuestra edad la rebelion fuéiosa
de su altar la derriba y se la lleva,
de la impiedad sacrilega en despojo,
tal audacia se cubre de sonrojo.
Las armas del católico Fernando
à su rescate corren tan seguras
del auxilio, que pocos avanzando,
triumfos à ellos repites y procuraas.
Y à las tropas rebeldes dexotando,
los reduces à tales estrechuras,
que tu imagen sagrada los ahuyenta,
y à la lealtad el triunfo le presenta.
¡Proféo de piedad esclarecido,
indicio de justicia sacrosanto,
de nuestra paz blason restablecido,
que nos cubres gloriosa con tu manto!
La del triunfo mejor el gran sonido
ahienta de mi Musa el debil canto,
Para expresar el duro cautiverio
de santafé subtraida de tu imperio.
¡No invocaciones vanas, no invenciones
del delirio pagano, yo os detesto!

Chiquinquixá le ofrece á mis canciones
el jufo en la verdad por Dios dispuerto.

Chiquinquixá con dulces expresiones
de la verdad el Xúmen me ha propuesto,
único Autor del orden y harmonia,
á quien invoco solo por Maria.

Si Madre Virgen del Eterno Verbo,
que en esta imagen del amor el trono
has conservado, aun en el tiempo acerbo
del trastorno, de la ira y del encono:

Si del estrago entonces me preservó
por tu sagrado amparo, cuando entono
cantares que me acuerdan fui cautivo,
á ti recurro por quien libre vivo.

Chiquinquixá en tu imagen me demuestra
en tus brazos el niño, cuyo nombre
de triunfador eterno con su diestra,
lo expresa Autor de la salud del hombre.

Aquí se cifra la esperanza nuestra,
donde la dicha es justo que se asombre
de la que tiene en su hijo soberano
de la salud los dones en su mano.

Y aquí yo el nombre de salud invoco,
aquí á Jesús en tu reparo clamo,
mi esperanza en tus manos la coloco,
y humil del llantas á tus pies derramo.

Aquí la esfera de las luces toco,
donde en el fuego del amor me inflamo,
Para evitar tropiezos con su baillo
en el poema mas súbtico y sencillo.
Alcanzale à mi espíritu el acierto,
inspirale vigor y aliento suave,
infunde pura luz que mi conciencia
à la verdad arrepte, hasta que acabe.
Y si en tus manos mi salud advierto,
haz que su nombre en mi canción se grave,
con los destellos de la hermosa luz,
que nos salva en el Nombre de Jesús.

Fin de la invocacion

Santafé cautiva.

Canto Primero.

¡Días de horror! ¡Momentos tenebrosos!
¡Con qué favor es miro, con que espanto!
¡Mi corazón palpita, y mil sollozos
interrompen el curso de mi llanto!
¡Mi Patria al fin cubierta de destrozos,
donde la paz fijó su asiento santo?
¡Dónde á su corte, con su nombre ha dado
la Santa Fé tan apacible agrado?
¡Quien creiera, que el nombre de la unión,
tanto mal nos hubiese producido?
¡Mas este nombre solo fué ficción,
ó disfraz de un congreso fermentado!
Y así sobraba á Santafé razón,
para tenerle un odio decidido,
¡pues, hoy de unión con apariencias fiexas,
le estruja entre las garras canibexas!
Jamás produjo el suelo Americano
en sus selvas, ó breñas más espesas,
ni en sus diversos climas un tirano,
ó caribe de entrañas más aviesas:
No vió monstruo más fiero, é inhumano,
ni tigre, ni dragón, que en sus sorpresas,
igual estrago le haya ocasionado,
al que Simón Bolívar, le ha causado.

¡Y á esta fiera, que aborta Venezuela,
después, que de su Patria, á quien destruye,
y á la justa venganza, que recela,
de los valientes, que le acosan huye!
¡Cuando la fama á todas partes vuela
de este genio infernal, que solo influye
el desorden, y el rastro, tras si lleva
de sangre, y mortandad horrible, y ruera!
¡A esta fiera, repito, la destina
el Congreso, la llama, y la acaricia,
para que traiga á Santafé la ruina,
y en ella cotme su mortal seruida! (*)
¡A tal extremo de crueldad inclina
la ingratitude, la envidia, la malicia,
de aquellos mismos, á quien dió acogida,
el suelo noble en que la Paz se anida!
Incanta Santafé auxilio la empresa,
aun repugnándole los mas prudentes,
que á Caracas destruye, y ya confiesa,
el error conque expuso á sus valientes.
¡Aquel candor genial, y la fineza
de sus hijos, los hizo delincuentes,
iendo á auxiliar, por solo complacer
los mismos, que acababa de rencen.
¡O quam infiel unión la que no funda
en la Justicia, y religion su enlace!
¡Siempre en desgracias se verá fecunda,
la que con un traidor, y alere se hace!
¡A Santafé su ruina le redunda,
por la mano de aquel, á quien complace,
y el Congreso, á quien caido levantada
este golpe ya entonces preparaba.

(*) Apenas superior de había nacido este poema de un amigo de Caracas,
gené, bien le escribió llamandolo Camilo Torres, y J. M. P. P. P.

8
10

Amas sacó, soldados, y oficiales,
de aquellos, de que solo unos treientos,
á mas de cinco mil de sus ribales,
dexotaron, matando á setecientos. (*)
Ya en el nueve de Enero vió que iguales,
no eran en esfuerzo, ni en ahientos
millares de los suyos á los nuestros,
que solo en trato amable creia diestros.
Mas el bravo esquadron que le dixero
de santafé Máximo al cual congreso,
se enfrenta con Bolívar, y se afitpe,
quando ve de esos monstruos el exceso.
Se dispersa su gente, y no se rixe,
sino con viento, en el fatal suceso,
para escapár de entre la vil canalla,
ó manada de tigres donde se halla.
Mas perecen los mas, porque es de suerte
que nada dexaron el estrago horrendo,
y pocos, que desó la guerra á muerte,
á sus Patrios hogares van viniendo.
Bien se conibe, que impresion tan fuerte
las noticias hanian, que espandiendo
contra Bolívar el horror mas justo,
ya el daño querrian con el susto!
Quando ya dexotado, y fugitivo,
huyendo á la venganza merecida
de su Patria, se escapa, y á su arribo
á cartagena turba el parricida: (**)
Temimos que viniese ~~con~~ con motivo
de falsa paz, ó de amistad fingida,
á producir en nuestro suelo horrores,
que la tierra anunciaba con temblores.
Tan fuerte terremoto el diez, y nueve
de Noviembre repite, que aquel día

(*) Mas de setecientos quedaron tendidos en s. Victorino el 9 de Enero de 1813. Máximo procuró ocultarlo desús de la acción, poniendo puzas, que no permitieron registrar el campo. Vean los Pueblos los efectos de una revolución, que no se deben seducir. (***) La facción de los pineros le gu...

por el Presagio en agresion alevosa
en saliente Oficial de artilleria.
Este en Caracas ve que se conmueve
la tierra p^a su infausta cercania,
y volvia del auxilio honronizado,
que le llevo de Santafe forzado. (*)
La religiosa santafe recurre
al Señor, cuya sabia ~~providencia~~
al golpe la prepara, y asi ocurre
a aplacarle con llanto, y penitencia. (**)
La piedad de sus hijos, no descuare,
como el deista insensato, que sin ciencia
la itano no conoce, a que obedece,
quanto a la tierra muere, y estremese.
Ocupados en estos ejercicios
de paz, y de salud, que a nadie ofenden,
tramaban entre tanto sus perfuicios
los que a causarnos males solo atienden.
Manejan, pues, villanos artificios,
que en la agresion alevosa que pretenden
dejen del todo a Santafe destruido,
copiendolo de paz en el descuido.
A los jefes sangrientos y brutales
de los mas fiepos cafes caraqueños,
llama el Congreso, con promesas tales,
que de su suerte quiere hacerlos dueños.
Bolívar, Vidaneta, y otros tales
con aplausos se ven tan alhaqueños,
que quando huyen, despues de sus dexotas,
de vencedores, se hallan con las notas.

(*) Este fue D. Mauricio Alvarez, a quien habian dejado aun sin
suelo p^a que no quiso tomar partido en la revolucion. Pero vino a
hallarse como otros muchos realistas en la defensa del D. de Briceo: y
desp^s lo obligaron a ir a Caracas contra su voluntad, y sufriendo
mil vejaciones. (***) Despues de un noven año de destierro, se hizo la tregua
entre ambos una provision publica de penitencia, a la qual se le dio, y el suceso.

Los restos de los negros adesiños,
 que huían del valix venezolano
 el cabarde vradaneta en los caminos,
 vá reuniendo con oxuel, y diestra mano.
 A miles de homicidas dá destinos,
 y a miles de ladrones inhumano
 el congreso, que quiere hacer revista
 de horribles nombres, de que forma lista.

Cerca de dos mil negros bien armados
 no eran bantantes, y el congreso quierda
 aoregan **cuantas** tropas de malvados
 de Junja, tiene la **Provincia** extensa.
 De vandolezcos nuere mit soldados
 no quieren dexar tiempo a la defensa
 de santafé, sino embestia de lleno,
 a quien de amigo le acogia en el seno.
 Cuando en estas alevres **Preferencias**
 la perfidia se ocupa del congreso,
 ve' santafé las nuevas elecciones
 de sus **Pueblos** riciadas con exceso.
 Los traidores que acoge en sus cantones,
 fueron la causa de este mal suceso,
 que le mostro ser farsa, y juego vano
 el que llaman **colegio soberano**.
 El honor de sus hijos no tolera,
 se bule asi la noble sencillez
 de su **Gobierno proprio**, de quien era
 conservax la quietud el interes.
 La Junta se congrega lisonjera
 en su plan opresor, pero esta vez
 de soberano usò su privilegio
 el **Pueblo**, disolviendo aquel colegio.

Sabiendolo el congreso, luego incita
la zaña de Bolivia, y a la espada
mas criminal, y fiere sollicita
con mil pompas triunfales a su entrada.
Asi del cuél la fantasia excita
y aventura la guerra preparada;
mas con sangre inocente se le alhaga,
p. q. de otro presente no se paga.
El barbaro vrdaneta en Santa Rosa
al noble, y pió Don. Josef Torén
con muerte consumo, mas tan preciosa,
quanto el dura se la hizo padecer. (*)
A esta canalla infame, y alerosa,
ni las canas pudieron contener.
De Dn. Francisco Ribera, ni el candor
de Laxarros; tal era su furor!
Huyo de Junja aceleradamente,
a prevenir del riesgo el fiel Amaya,
quando se que el congreso al examente
los asesinos lleva a nuestra raga. (**)

(*) D. Josef Torén se hallaba en su hacienda de Soconraca: todos le respetaban p. su conduta, e instrucción. Habia sido correg. de Junja. Le avisaron dos hombres que fueran en mascarados a su casa del riesgo en que se hallaba. se retiró a sotaguira; pero volvió al siguiente día con el Sr. Fr. Juan, Lara, religioso franciscano, a quien el D. D. Juan Nep. Niño, habia enviado de Junja a acompañarlo. Este religioso luego que lo vió preso, lo confesó, y le dió Misa, y le dió la sagrada comunión al siguiente día en su oratorio: y luego se marchó a Santa Rosa, y se arrojó a los pies de vrdaneta, suplicándole p. la vida de Torén. El malvado vrdaneta lo sosego, y entravante lo depollo en el camino el oficial caraqueño que lo conducía. Era un haricón. En Junja, y en Villa de Soria salieron las gentes dando alhagidos p. las calles luego q. lo vieron. Ribera habia sido correg. de Junja, y de San. Laxarros de Caraqueño. Amaya habia ido a traer a su antenada la señorita Sintes mujer de D. J. M. Caserio; y no habiendo conseguido hayo de Junja con la noticia

Mas en este peligro tan urgente,
lamas el brio en Santafe desmaya,
y su piedad lo llena de ardimiento,
que a la defensa, lo anima en el momento.

Don Manuel Bernardo Alvarez tenia
en Santafe el Gobierno, y presidencia,
anciano ~~de quien~~ ~~ingenuo~~ ~~conducia~~
a su ~~culpa~~ ~~la infiel~~ ~~condemna~~

a q. incauto con
a su culpa la infiel
condemna

La paz con Furia, tolerar le hacia
adictos al congreso, cuya influencia,
a Santafe, le ha sido tan funesta,
como el suceso triste manifiesta.

Arrestanse vnos, y otros se fugaron
con muerte alere de una centinela;
de algunos iniquamente se confiaron
los puestos, que tenian sin cautela.

Mui pocos de estos la lealtad guardaron,
y los mas, de que menos se revela
mostraron al Gobierno con su dano,
que fia de los traidores es engaño.

El veinte, y siete de Noviembre un bando
a la defensa general convoca,
la invasion repentina declarando,
cuya suerte comun a todos toca:

vida, fortuna, y libertad librando,
solo en vencer a quien asi provoca
infiel a la amistad con tal injuria,
que concita contra ella la furia.

= Quedaban restos aun del valeroso
Batallon Auxiliar, que Provinciales
llamaba ya el lenguaje rethorico,
con otro, que nombró de Nacionales.
un tercio de Patriotas vigoroso,
dirigido por bravos oficiales.

y el cuerpo, que quedo de Antilleña,
con los pocos, que había en Caballería.
Las Milicias, y muchos Voluntarios
tan alegres al choque se disponen,
que de la guerra los sucesos rarios,
ni la muerte los turba, a que se exponen.
El número inferior a los contrarios
su brío no acabada, porque ponen
su confianza en Jesús, que sólo tiene
en su mano la suerte que conviene.
Quando al congreso llega la noticia,
que Santafé, se apresta a la defensa,
a desubrir su dolo, y su malicia
con una iniqua intimación comienza.
La muerte de Joré, cuya injusticia
debía cubrirla de mortal vergüenza,
y otros siete inocentes, (¡Qué maldad!)
viene diciendo fué casualidad.
Pero mi estéril Musa, no halla riego,
que la fecunde, ni el Parnaso entero
cosa la ofrece que le dé sosiego,
para seguir un rumbo visongero.
¡Acciones negras del fuera mas ciego!
¡Extremos viles del encono fiero,
que perdurabais aún la mansión preciosa,
donde la Paz, y la virtud reposa!
¡Como podéis pintanos, sin sobra,
si tiembla el pulso, si la vista escusa
esa reunión de sierpes, que recobra
el tósigo insensible de Medusa?
¡Al dardo, y estupor, que ya me sobra,
quién lo disipe no hai, porque no hai Musa,
que como Furia del Arxno imbraxe,
o solo sangre, y mortandad respixe!
¡Estágerad de la conquista horrores,
y del supuesto Cabal las quimeras!

Amortónad errores, síxte errores
 de maliciosas plumas extrangeras!
 ¡Y vereis en dos meses cosas peores,
 escenas de furor tan verdaderas,
 que la alma noble toda se resiente,
 - Cuando solo el Congreso nada siente!
 ¡Nula para él la sociedad amable,
 la paz, y la amistad sin atractivo,
 aun la cultura, le es desagradable,
 y de las ciencias, y artes es esquivo!
 Enlaces, conexiones, trato afable,
 para él no tienen cauda, ni motivo!
 ¡Los pactos, y fe pública en los hechos
 vulueran, como todos los derechos!
 ¡La gratitud, y honor, se desconoce!
 ¡Orada la Religión los interesa!
 ¡Ni quieren que el mutuo amor se goze
 de esposos, que mas casto se profesa!
 ¡La Patria misma tratan se destroze
 quando invocan su nombre a toda prisa!
 ¡Piedad fraternal, y tierna compasion
 al misero, para ellos es traicion!
 ¡Congreso duro! ¡Sus vicios no enágero,
 que bosquejan apenas tu Pintura!
 ¡Qué axado puedo hallar, si considero
 este mapa de horror, y desventura?
 ¡Desparonido al velo, ya no quiero
 cantar la destruccion, en que asegura
 consolidarse el más fatal imperio
 con sangre, muertes, ruina, y cautiverio!
 Pero en este momento, mi alma siente
 una impresion tan suave, que arrebatada
 todo el sentido, y hace que me aliente
 al transportarme la vision mas grata:
 un Nazareno alado, y resfulgente,
 cuya belleza al corazón dilata!

componado de rosas, entre espinas,
se me ofrece con formas peregrinas.
Su rostro, y talle de mancebo hermoso,
vestido de un ropaje rozagante
con vista amable, y vuelo magestuoso,
y con la paz cifrada en el semblante:
Lo lo véo acercar con alborozo,
y un temer respetoso, en el instante,
se apodera de mí, mas sin turbarme,
quando á su vista quiero ya posturarme.
En ella en su diestra la preciosa cruz,
como un sol en su pecho resplandece
el sacrosanto Nombre de Jesús,
y en su siniestra un caliz aparece.
Fanta es su gracia, magestad, y luz,
que mi espíritu quasi desfallece;
mas lo conforta el conocér que vé
al Angel tutelar de Santa Fé.

"Disfunde á ver los pechos de mas gloria,
(Asi el Angel me dice con misterio)

"que Santa Fé registra en larga historia,
"con honra siempre del hispano Imperio.

"De Santa Fé trocada la victoria,

"verás en un alevé cautiverio,
"donde su brío, y su valor resalte,

"donde el heroismo á su virtud esmalte.

"Si esta Ciudad piadosa, se extraviá,

"yo romperé de su ilusion la senda,

"ques en el Nombre altísimo confía,

"que le há de descubrir la justa senda.

"Triple mostraré que se desvia

"de las sendas de paz, para que entienda,

"que quando iba á destruirla su pecado,

"solo el Nombre, que invoca la há salvado.

"el Nombre de Jesús, santo, y terrible,

"es quien siempre la salva, y quien agota

" contra todos los tipos invencible
 " ta deja mas gloriosa vencedora.
 " Pero permitte pallebe, ¡quán horrible
 " es esa independiencia destructora,
 " por cuyo vano nombre al Sacrosanto
 " le hizo su error que profanate tanto!
 " La independiencia en una guerra injusta
 " la juventud expone mas gallarda,
 " y la esperanza de la Paz augusta,
 " y de la union legitima retardada. (*)
 " Del Pastor desterrado, ya no queda,
 " porque la Paz lo sigue, y lo resguarda,
 " y viene a descargar contra la Iglesia,
 " la Tempestad horrible, la mas recia.
 " Otras no destruida al golpe, mas horrendo
 " quedara Santa fe, porque la ampara
 " el Nombre de Jesus, que disolviendo,
 " su ilusion del engaño la separa.
 " La fatal opresion, que esta temiendo
 " un castigo traidoso la prepara,
 " que la haga conocer con el rigor
 " la suerte que merece por su error.
 " No el exterminio entero, no la ruina
 " total de Santa fe a sus manos caueles
 " ha de lograr el odio, que combina
 " en su daño las tramadas mas infieles
 " Jesus, a quien invoca la encamina
 " por el clamor de muchas al mas fieles
 " a la noble, y heroica resistencia,
 " que al Congreso quebrante la intolerancia.
 Dice el Angel: entonces yo me atrevo
 a pedirle que mixe conolido
 a la Ciudad amada, en que no es nuevo,
 sea el talon a su piedad unido.

(*) En el auxilio q' perrecio por la mayor parte en Venezuela, y en el exercito q' triunfo en Calisto, y fué a perreer en Guanambu, y Pasto, quando se trataba de...

Asi le habla mi llanto, asi le muestro:
el error le confieso, en que ha incurrido,
cuando la senda de la paz le cierra,
la general bozabaca de la tierra.
" Mis pecados, le digo, son muy graves:
" muchos los de otros son, pero tambien
" hai muchas almas justas, y bien sabes
" que lloramos los males, que se ven,
" No la esperanza de una vez acabes,
" que nos sustenta en medio del vaiven,
" que al temer, al destierro, a toda pena,
" por que no lo avivamos, nos condena).
" Si tu las miras del señor conoces
(asi nuestro Angel tutelax prosigue)
" el perdón de las culpas mas atroces
" la penitencia sabes, que consigue.
" La contencion le aplaca con sus voces,
" y al humilde, no es justo que castigue;
" pero suele con gran tribulacion,
" producir tan feliz disposicion.
" A la virtud del justo, asi aguilata,
" al iluso conduce al desengaño
" al penitente enmienda, y lo recata,
" y al pecador advierte de su daño.
" A las fieras, que de esa entran las aña
" el Nombre santo aquel furor extraño,
" que a muchos abre del honor la senda,
" en que al heroismo su virtud acienda.
" Ven a verlo, me dice, y se me eleva
" a la cumbre del alto monstruete,
" por invisible mano, y se repulera
" mi vista, que al campo hace se dilate:
" Mas que de linceo diliguita! que nueva
" extension descubri, donde el combate,
" objetos mil presentara, sin velo,
" machos de honor, a lounos de consuelo!

El 12 de Diciembre se contaba,
quando un impulso nuevo me transporta
à la espaciosa sala, donde entraba
tanto concurso, que para él es corta.

El convento Augustino la encerraba, (*)
y entre sus muros santos nos conforta
el nombre de Jesús, que se venera,
para oír allí la intimación severa
Los Padres de familia congregados
de todo estado, condición, y clase,
con los Jefes del clero, y los Prelados,
la intimación presente, se les hacen

"Que à Bolívar, le sean entregados
"centrochos, y armas, sin que nada pase
"de seis horas de término, y sea vuelto
"à reunir el colegio ya disuelto."

Fal es la intimación, en que aseguran
no violan los derechos, e intereses
de cada uno el congreso, que procura
disculpar su perfidia tantas veces.

¿Y tantos, cuya suerte se aventura
al odio vil, y manos de hombres soeces,
expondrá Santafé tan fácilmente,
à que digan mataron casualmente?

¿Y à los que vnen los lazos mas estrechos
de Religión, de sangre, y conexiones,
separar, se pretende con los hechos,
que honran serán de todas las Naciones?

Si al Español no guarda sus derechos,
que de Europa pasó à nuestras Regiones,
por que los llaman estos necios Podós,
sepa Bolívar, que lo somos todos.

¡O Bárbaro asesino! ¿Qué maligno
el que al puñal alevé nos expone!
¡Qué cruel el que fingiéndose benigno
ajuste, y por contigo nos propone!

(*) La sala de Capitulo de S. Augustin, en cuya Iglesia se venera la
devotissima efigie de Jesús Nazareno, y se hace la fiesta del dulcísimo Nombre.

¡Qué traición à su Patria tan indigno
el que tu entrada en Santafe dispone!
¡Mas ah! ¡A quanto mi tristeza llega,
quando exeres tan dolosa entrega!
La Discordia en la Junta, se insinúa;
y en tono liberal contienda muere,
por que en finos discursos, no se actúa,
en pro, y contra la causa, como debe.
La manzana oculto, pero su zúa,
me atrevi à descarnarle mui en breve,
haciendo ver que la verdad desnuda,
mas impresion hará à la gente nuda.
Satisfices al sujeto respetable,
con lo urgente del riesgo, que nos gana
los momentos preciosos, y no es dable,
que nos distraiga la disputa vana:
Y del sabio Vergara es bien notable
la breve decision que el caso allana:
"Yo les digo señores, (asi habló)
" que pasos largos, fíco corto, y no." (x)
Protectora el Presidente, que la intriga,
y sus tortuosas sendas aun ignora.
Su candor es notorio, aunque mas diga
el dolo, que al Congreso deshonora.
Por que se sepa la maldad que abriga,
y la envidia feoz, que lo devora,
Figueroa lo finta allí quejoso,
por que es nuestro Gobierno religioso. (x*)
Tan cierto es esto, que no duda alguno,
que es justa la defensa en el conflicto:
lo dicen, y lo firman uno, à uno;
Y aun del Congreso firma algun adicto.
La Junta, se disuelve, y oportuno
el Gobierno Eclesiastico un edicto
pública, en que declara interesada
la Religion en guerra fan'ragada.

(x) D.^o Felipe Vergara, aquel anciano, tan recomendable p.^o su virtud
y literatura, como realista, sin que por serlo haya dejado de ser virrey.
(x*) el celebre Pintor D.^o Pedro Figueroa ex puso, que había sido à los con-
sejeros, que no era bueno el Gobierno de Pizarro, y que era mui religioso.

Prohibe dar auxilio á los contrarios
con la pena eclesiástica, que llena
de autoridad en casos necesarios,
tan justamente al contumaz condena.

¡Ojalá que mil Juicios temerarios,
no interpretasen por zifón la pena,
de que confiesan ahora la Justicia
al probar del Congreso la malicia!

De la Junta sali, y al Ángel veo
el escuadrón reúnia de Angeles buenos,
que de guardarnos tienen el empleo,
de paz, agrados, y hermosura llenos:

¡A mi alma colman del mayor recreo,
y en la forma de alados Nazarenos,
expresan todos, cada qual mas bello
de Jesús Nazareno el nombre, y sello.

En sus manos JESÚS resplandecía
en millares de cifras relucientes,
que á sus dientes cada uno repartía,
Para adornar los pechos, y las frentes:

Y en Santafé tan apacible día,
muerá un espacio sobre las pontes,
Para que el Pueblo, en la opresión mas dura,
no pierda de Jesús la lumbré pura.

No ruinas de Sagunto, y de Numancia,
ni tumbas de sus heroes desgraciados,
Santafé se propone por ganancia,
ni alpun fuxón conmueve á sus soldados.

De Zaragoza si la fiel constancia,
sus inclitos varones esforzados
quieren los nuestros imitar con gozo,
aunque su Patria sufra, igual destrozo.

La vanguardia enemiga nuestra rayas
había pasado en choconta, viniendo,
qual oracán furioso, que se enzarza
la tempestad horrible q'zeriniendo.

De Monserrate vuelvo á la atalaya,
dónde me ubra el Ángel, descubriendo
en la extensión del suelo Bogotano,
motivos, que al dolor, no lo hacen vano.

Descubro allí los campos anchurosos,
que recorren el engaño y la mentira,
con quantos genios fieros y alerosos
la vil traición en sus empresas gira.
A congresos perdidos y tramposos
de Pueblo, en Pueblo van, con que se mira
de Bogotá fugár la infiel partida,
á enprosar el ejército homicida.
Al peso le camalla tan gruesa,
se resiente lo bello, y ordenado,
que graciosa custodia dió puricena
en tres centurias, que se habían contido.
Nada sedona la barbarie fiera
de quanto el hombre tiene acomodado
á los diversos usos, y ejercicios
de la vida social, y sus oficios.
La gente se dispersa, y los convida
Santafé á la defensa: muchos vienen,
prefiriendo este anillo á la guarida,
que en los páramos otros se precieren.
Ni en la choza mas pobre, y escondida,
seguridad los campesinos tienen;
y la indolencia estúpida no quita
la soberbia en el riesgo, que la agita.
Santafé, sin turbarse, se dispone,
á resistir, sin muros, ni baluartes,
aunque su bella situación la expone,
á un riesgo, que es igual por todas partes.
Mas en el Nombre Santo se propone
de la Prudencia no omitir las artes;
Pues el señor no quiere temerarios,
que desdenan los medios ordinarios.
Abrense fosos, formanse trincheras,
yá en las Nieves, y yá en San Victorino,^(*)
para cubrir las calles, y cañerías
expuestas á un asalto argentino.
Empeñado si entonces mui de Texas
al modesto ingeniero Cebollino,
que antes lo deja todo, y se retira,
quando el desorden de las cosas mira.

(*) En la calle Real de las Nieves con tres cañones de á ocho en la salida del chincal con dos pedreros y lo mismo en la Alameda y en S. Victorino con cinco cañones de á ocho.

Mas ahora no: lo veó, que entre todos
igualala en el afán a los mejones,
que cada vno procura de mil modos
a la Patria servir de defensores.

Y aqui la inchita estirpe de los godos,
que nos dió cuna reune los valores
del Europeo al fiél Americano,
contra la ira del Vándalo Africano.

Asi los veó yo sin distinciones,
que tratandose todos como hermanos,
no más de criollos, ò de chapetones,
quieran usár los distintivos ranos.
El reciproco amor en las acciones,
tan vnos los conforma, que sus manos,
solo en servirse mutuamente emplean
en los oficios, que útiles les sean.

De vnos, y otros hai Jefes, y oficiales,
y en todo cuerpo, y clase de Soldados,
ya que en el número, no sean iguales,
lo son en lo demás por todos lados.

Sus conexiones veó, que son tales,
que sin romper los lazos mas sagrados
de Religión, piedad, naturaleza,
ni fuerza los divide, ni destreza.

¡Mas ahí dolor! Que veó con disgusto,
que si a los buenos se confían los puestos;
también se fian, de quien solo es justo
revelar los adulos mas funestos!

¡Su aparente lealtad nos causa susto
por que a toda traición estan dispuestos:
y en sus manos se pone sin consejo
en el mas ánduo caso el peor manejo!

Los nobles oficiales de Patriotas,
de que es Santa Anaía Comandante,
le miran con recelo por las notas
de adhesión al Congreso, que es constante.

Las ideas bastardas crecen remotas
de su jefe; mas esto no es bastante,
quando con zelo honesto se disfarza
en las guerras civiles la peor traza.

¡Y que hará Nuñez, Pardo, Lei, Salcedo, ~~...~~

(Dr. D. D. Nuñez, y D. D. Bernabé Pardo santafereños: D. Lorenzo Lei,
y D. Ignacio Salcedo Españoles, y oficiales antiguos del Ejército.)

74
17

que en el encuentro de tumultos varios,
si mantubieron firme su denuedo
tampoco fueron revolucionarios?

Más á la intriga ya le tienen miedo
del congreso, y sus viles partidarios,
que manesan el dolo más infame,
za que el Pueblo, por su Rei no clame.

Den que á Miguel Pei, se le respota,
y se conserve el grado militar,
que ayudantes á Piter, y Ordaneta,
hacen con Ayala, y Somoyá.

La conducta mas torpe, é indirecta,
que á tantos sospechosos dá lugar,
hace temer al bueno de la intriga,
que el General raimado solo abraja.

Su desimulo es tal que no resalta,
el Gobierno que abuse del empleo
del General en Jefe, quando el de la
Por el bien, y quietud del Europeo.

Pero á este pienso yo que desconsuela
notar en santafé el común deseo
de unir los rivas á Jesús con gloria
con los rivas del Rei por la victoria.

Así lloraba yo con pesadumbre,
quando un amigo anciano se me apresta
de nonserate en la escabrosa cumbre,
y su vista apacible me sonriega.

En su semblante trahia la virumbre
de su candor genial, conque se allega,
á decirme no tema, pues se ve
el brio mas heroico en santafé.

La tropa no se rinde (así me dice)

"su piedad es igual á su ardimiento,

"y si algun jefe del debex desdice

"difícil lo salvará qualquier intento."

"Yo temo (digo) un éxito infelice,

"si reflexióno bien por un momento

"que el cuidado del campo dan á Pei

"y es General el mas contrario al Rei.

"Don Josef Ramón Leira secretario

"del último Pizei, quien tal creiera?"

"Que tan tenaz, y duro partidario

"de la revolución funesta fuera?"

"De la causa del Rei el mas contrario

"yo lo vi, y en sus manos no quisiera
 "una cosa, cuyo éxito feliz
 "reduce a sacrificio de su patria.
 "Mas no: (dice mi amigo) el noble empeño
 "tan general se ve, que nos promete
 "un éxito sin duda mas risueño,
 "si al talor el suceso, se comete.
 "¿No ves a cada vno que alhaqueño
 "a las duras fatigas se somete?
 "¿No ves que el viejo esperan con despejo
 "el joven, el varón, el niño el viejo?
 "¡Que honor! ¡Que concordia! ¡Que piedad
 "a cada vno dispone a que trabase,
 "segun sus bríos, segun su agilidad,
 "la sencillez usando, hasta en el traje!
 "Deponen el ornato, y vanidad
 "por vengax a su patria del ultrage:
 "y el noble, el formalero, el artesano
 "se igualan al soldado veterano..
 "Aun el clero concurre a la tarea,
 "y hasta sus sacras manos el ungiódo
 "con las del vulgo mezcla, y las emplea
 "en el duro trabajo complacido.
 "Su presencia por todos se desea,
 "y cada vno a su vista compungido
 "se conmueve a la voz con que le exhorta,
 "y con besax su mano se conforta.
 "¿No ves en todo caso, que expeditos,
 "quieren estar, para morir custosos,
 "confesandose humildes, y contritos,
 "en medio de concursos numerosos?
 "Ni sus bríos se ven así machitos,
 "antes nuevos los cobrian, y fiados
 "tan alegres, se muestran, que es un faro,
 "ver tan noble, y legitimo entusiasmo.
 "Por donde quiera, se oyen con encanto +
 "los religiosos himnos, y cantares,
 "que se entonan festivos a Dios santo,
 "en las rondas, y estancias militares.
 "Los rivas a Jesús, resuenan tanto,
 "que acreditan, en todos los lugares,
 "que de su cruz ninguno se averguenza,
 "y por ella se emprende la deferra.

„; No ves, que en la defensa los empeña,
„ el mas caro interés, para cada uno?
„; que el padre por el hijo, no desdena,
„ y el hijo por su padre, riesgo alguno?
„; fue la lealtad al fiel amigo enseña
„ à combatir, quando lo cree oportuno,
„ por conservar la vida, y la existencia
„ del que ama cada qual con preferencia?

„; No ves à la matrona generosa
„ que al hijo, y al marido, quando mira
„ que à la lucha se exponen peligrosa
„ nuevo valor, y aliento les inspira?
„ Las axilas, les alarga cariñosa
„ la mano misma, que tan solo aspira,
„ à libertarlos de la mano injusta
„ del que de sangre, y muertes solo gusta.

Asi me habla el candor; mas si al heroismo
el vasto campo del honor, se le abre,
donde ya el verdadero patriotismo
guirnalda mil es fusto, que se labra:

Y al insensato, y terco fanatismo
del odioso Bolívar descalabre;
su esfuerzo empeño lo malogra el fuerte,
si la traición decide de la suerte.

Esto respondo, y réo allí pararse
aquel ave, que todo le es de estorbo,
y aun de su especie rehúsa a acompañarse,
feroz de aspecto, y de mirar muy torvo.

Con las rapaces solo gusta emplearse
en montecinos, con su pico corvo,
murgo el plumaje, el cuello ceniciento,
oplado de un reléz sanguinolento.

Es un carrace, cuyo nombre bronco,
à sus torcos resabios le conviene,
y expresa bien con su graznido ronco
el hambre de cadáveres, que tiene.

Recuerdo al verle en un podrido tronco
del congresista el símbolo, que lleve
del claro poeta toda la expresión,
que formo con mas arte, y discreción. (*)

(*) En una fabulita que publicó el D. D. Juan Manuel García de Cab: tillo, los simbolizó en el Carrace, y así entonces, les qued' este nombre.

76
19
¡O si el aixe tubiera, y la elegancia
del Homero del suelo bogotano!
Distrahería su dulce consonancia
el horrór que suavizo, pero en vano!
Mas púde ser à caso de importancia,
que el desatino de mi verbo llano
~~se acomode~~ mas bien con la dureza en que se explica,
se acomode al asunto à que se aplica.

Santafé cautiva

Canto segundo

Fan claro el horizonte aparecía,
estos días de horrór, que mas risueña
la hermosa Santafé se descubría,
sin que mostrase de temór ni señal.

Fan alegre la gente discuzcía
en las faenas de honór, que no desdena
morir en la defensa, con mas gloria,
que no dar al tirano la victoria.

Ya las furias reboces dirigían,
el curso del exercito enemigo:
la zaña, el odio, la crueldad tenían,
y el vil engaño, todos à su abrigo:

El fraude, y la traicion allí tenían
à cada qual por su mayor amigo:
lo mismo la venganza, y la perfidia,
la ingratitude, y habia la sèz envidia.

Las destructoras vandas de asesinos
de chocontà pasaron, donde un pobre, (*)
sus tiros estrenó, porque mozquinos,
su albergue en sangre quieren, que se cobre.

Las dehesas, y rebanos, fan sin tinas
de abastar, que no quieren que le sobre
à la posteridad ningun dividende
que de producto al hombre, y lo sustente.

Al despreciado Médico Lozíte

(*) Este fue un miserable peón, que suplieron espía y fusilador, aun-
que allí lo confesó el Sr. Guindío Camargo, à quien insultaron los que se-
narian atizar, etc. etc. lo habi.

Europeo va fiero, y a la cosa
su profesión lo lleva, a que exercite
sus officios con un menesteroso.
Va sin temor, y esto hace que se irrite,
mas de la sober canalla lo aleroso,
que prende al que baldado, no resiste,
y en tales hechos su valor consiste.
El sanguiento Bolivar al pillage
de los negros vendidos, que acaudilla,
añade en todas partes el vtrage,
de exigirse el respeto a su cavilla.
Aunque sean oficiales en el traje
no son mas que asesinos en pandilla,
que de herreros, esclavos, y hombres ragos
Bolivar adiestro con sus estragos.
Los Asientos de solo saqueados,
a echarse vienen sobre las salinas;
y de Zibaguira los desterrados
exigen su Gobierno en estas minas.
Destinanse partidas de malvados,
que se dispersan a llevar las ruinas,
a donde quena que la fuerza alcanza,
mientras el resto a Santa fe se avanza
Zibaguira se entonces a Arerodo
de Gase, o Dictador, que todo junto
menos veia, que el terror, y miedo,
conque toda opresion subio de punto.
Principio tubo, desde aqui el enredo
del tres por ciento, que toco el conjunto
de miseria en terrenos, y aun en muebles
sin perdonar los indios mas endebles.
A Javis san, mi amada residencia:
mis domesticos huyen, y se libran;
y a la Mera dirigen la violencia,
que contra tantos Europeos vibran.
Terroran estos, confiando en su inocencia,
pues al furor demente no equilibran
en estos antropofagos tan fieros
de la Justicia, y religion los fueros.
El anciano Don Pedro de Salsanda
de Capicia tan respetable cura
una quadrilla zafia le demanda
reparos, que les brinda su condona.
Elega luego Bolivar, que le manda
a Junja preso con crueldad tan dura;

que el día de la Virgen, ni la misma
se le permite, ni mudar camisa.

Otro Español, que á sus expensas vive,
y otro que hallan, no pueden libertarse,
del tipo aquel, que apenas se concibe,
como de si no basta á horroizarse! (A)

No hai Europeo bueno, á quien cautive,
que con los vivos deba ya contarse,
pues solo cuenta el Pándalo insensato
por harañar tan vil asesinato.

En las casas de Aiquisa acometen
á la familia de Don Lucas Santos;
matarle por su acento le prometen,
que en nuestro suelo le es común á tantos.

Sus hijas á las brueñas se entrometen,
y el furor se desahoga en los quebrantos
de un criado, que atormentan, si se muestra
dinero, y joyas, y en ladrón se adiestre.

La hermosa posesión de Tierra buena
saquean, y se roban sus ganados:
Baraya, y Dorres ven allí con pena
con Castillo los daños comenzados.

Así se hacen testigos de la estrena
de la obra, de que son comisionados;
y en la casa ya lobrega se hospedan,
en que restos de muebles solo quedan.

En Santafe el estruendo militan
el arco de Diciembre por la Fande,
Por todas partes se oie resonar,
para que todo questo se resguarde.

Bajo del monte yo para notar
el valor religioso, de que alarde
hacen entonces los guerreros nobles,
que de brío, y piedad dan pruebas dobles

De Antioquia muchos nobles desterrados
que el dulce seno de la paz acoge
en Santafe le muestran, forrados
los frutos del arado, que ahora coge.

(A) el primº era un mozo del punto oída D. Josef Bazo, pº nombre
Sanchez, qº se habia demoralado, y el otro no se ha sabido el que fue.

A los nuestros se reúnen denodados,
y algunos de sus jóvenes escoge
que à la Patria comun aquí le rindan
la estrenada guerreros, que le brindan.
El conjunto de mil de monstraciones
de humildad, y confianza que enternecen
à los nuestros con duce à las acciones,
en que à morir por Santafé se ofrecen.
Por penetrados van sus corazones
por la causa sagrada, que merecen,
que sus nombres la muerte no sepulte,
aunque hoy el fanatismo los oculte.
¡O necio fanatismo! ¿quien pudiera
abatir el orgullo, y frensi,
con que insultas al justo en la carrera
de su iustice virtud! ¿Mas ahí de mí!
¡Aunque tan loco el fanatismo fuera,
que no pudiese conocerse à sí,
se podría disculpar; mas no hai escusa,
quando al fiél de fanático le acusa!
Esta es la nota que les pone à todos
los católicos fieles que conservan
la piedad de sus Padres por los modos,
que inalterables en la Iglesia observan.
Bien son mueraxañas de los todos
esos idiotas, que el rigor enseñan
que la verdad le dà para lo bueno
al hombre q^o del bien no se hace ageno.
Mas como tal barbarie desconoce
aun de la humanidad los sentimientos,
à Bolívar lo lleva à que destroze,
y los suyos de sangre estén sedientos,
No hai seña de piedad con que se roze
el que siguiendo à monstruos tan violentos
solo el robo, y los llantos saborean,
solo muertes, y ruinas lo recrean.

Mas la piedad en santafé tremola
 en sus insignias el mejor contraste
 y los escudos de la fe española,
 solo permite que su trozo gaste.
 Los estandartes de la fe en háibola,
 y los adorna del brillante enoaste
 ó del Nombre sagrado, y adorable,
 ó de la cruz preciosa, y saludable.
 Nuestra esforzada tropa marcha luego
 á cubrir las entradas, y el escudo
 de Jesús, se conduce hasta San Diego,
 entre pompa marcial, á que yo acudo.
 A la rigén del campo allí lo entrego
 con el cura, mi hermano, á quien en ayudo,
 con Marchán, y Benito franciscanos,
 que el aliento tenían de Capistranos.
 ¡O amados compañeros! ¡Qué gran día
 vuestros habeis dado á santafé!
 quando entre pompa, y roras de alegría
 el estandarte de Jesús se ve!
 ¡Quando el quión de tan santa compañía
 al cura disponeis que se le ve!
 ¡Mas ya el infierno dicta que os separe
 á los dar el compeso, si aqui entrare!
 Por los dos la Vándera se previno,
 porque otra no tenían los Artilleros,
 y la recibe el coronel Carcino
 de la Iglesia estimando los esmeros.
 con otra igual honra en San Pictorino
 el zelo de eclesiasticos obreros
 á los que resguardaban este guesto,
 y por Jesús quedó dispuesto.
 Al esquadron valiente que formaron
 de á caballo los fuertes europeos
 con noja, y grande cruz lo resguardaron
 donde tubieron fijos sus descos.

x 21 de Santiago en Francia Luis del Arce

A Don Ramon Infierza la entregaron,
3.^a que aquí fenezcan sus empleos,
quando ya un fin glorioso lo corone,
y su conducta, por la cruz se abone.
Era el seis de Diciembre ya este día,
y à Monserate vuelto en el siguiente
en que la soez canalla recogia,
quanto en el campo halló que se apacienta.
Las carnes medio crudas se comia,
robaba los caballos impaciente,
que destinaba solo à su montura
el ladrón, que la fuga se asegura.
Entretanto yo siento en Monserate
el alarma que dan à los rumores,
que los contrarios, por aquí al combate,
se acercan como diestros salteadores.
Mas libre me hallo, sin que yo lo acate
al disparo de algunos reladores,
y al toque de campanas, que ahuyentó
la tropa que acia acá se dirigió.
Este punto dejó desamparado
el General, con ser tan importante,
y quedara tambien por este lado
el enemigo en questo mas enfante.
El modo con que Leiva se ha portado,
sus intentos indican lo bastante
que en esta parte el miedo los destruye,
pues la capalla, con el ruido se huye.
La division que mandan à ocuparlo,
oie el rebato; enese descubierta,
teme al contrario: no osa provocarlo,
y à la cobarde fuga solo acierta).
Asi el punto, se queda sin pensarlo,
abandonado, sin que nadie adrieta
en el descuido, que no suete efecto
al intento, si obró con tal respecto.
En Pontivón, al fin los salteadores,
se reunen con sus dignos capitanes,

continuando el saqueo, y los horrores,
 que caben solo en sus villanos planes.
 Nada persona la hambre, y los furoros
 de los dientes rabiosos de estos canes,
 que al cura roban su desierta casa,
 y el odio sus Fox peles despedaza.
 Aun de la Iglesia un caliz, y ornamento
 los sacrilegos hurtan, y no vale
 al buen cura de Fei el miramiento,
 hermano que tan caro asi le sale. (*)
 Ero esperaba solo que el momento
 de entrár los asesinos se señalase,
 para poder hacerse a tan ruin yando,
 que en Santa fe le aseguraba el mando.
 Mientras lo logra emplea el artificio,
 y Dignadieu se llama en nuestra tropa,
 un abogado, que le ha dado indicio,
 de que otro mas inepto, no se topa.
 ¡o ruin condescendencia! ¡o que perfidias
 al daño que rezela, asi lo atropala!
 Mas el Gobierno en falso se sostiene,
 quando por base a la inconstancia tiene.)
 Ya en erte tiempo el barbaro asesino
 su negra hueste a decho encaminaba,
 y el rastro de fiera en el camino,
 con inocente sangre señalaba.
 A Lerite, y los otros aqui vino
 a parlar la cruel muerte que intentaba,
 y el congreso a que es bueno se persuade,
 si atrocidad a su injusticia añade.
 Los cadaveres desan insepultos
 en el fuente de Axanda, quasi a vista
 de Santa fe; pero le son ocultos,
 porque a la vil entrega no resista.
 La humanidad la menta sus insultos,
 sin que el congreso todavia desista
 de dar elogios al tirano infame
 y aun lleno de virtudes lo proclame.
 Fal era en suma la proclama necia
 que llena de promesas, y de alhagos,

(*) Servia el curato D. Joaquin Fei cura de Santamarciana.

cuando lababan al tiempo, que tan recia
temporada publicaba sus estragos.
Mas el fatal Congreso, no se precia
de mostrár de ternura, ni aun amagos,
ni tiene honor, ni guarda consecuencia,
ni del pudor conoce aun la apariencia.
En las campiñas fértiles de Becho
destrozan las copiosas montoneras,
y el asán laborioso se deshecho
el deposito rico á manos fieras.
A las bestias exponen sin provecho
las doradas espigas, que en las eras
de sus granos recopen el abasto,
que á brutos nunca le sirvió de pasto.
En Santafé la noche mas festiva
la fiesta anuncia de la Virgen para
concedida sin mancha, en que se avista
el reposo, y la filial ternura.
No creia verte Santafé cautiva
en días tan alegres; mas depura
asi el ultraje de la real corona,
que amorosa castiga su Patrona.
Los repiques, y alegres luminarias
al enemigo arunden, y deslumbran,
y recurre á las trazas ordinarias,
que siempre los aleros acostumbra.
Se acercan avanzadas temerarias,
pero apenas los nuestros las columbran,
"Diva (quitan con voces de alegría)
"la concepcion en gracia de María."
A estas voces los negros se amedientan;
alguno y antes, que viva alguna, se dispare
los ecos santos solo los ahuyentan,
por que el genio, que trahen se repare.
La cuadrilla infernal, que representan
el maligno es preciso desamparar: - el maligno es fiero
á si el nombre sagrado allí lo liga
la empresa festivamente prosiga.
La noche se pasó sin mas recelo,
y á todos dió lugar para el reposo

que asegurado estaba en el desvelo,
~~que del que de grande~~
 del que la guardia hacia cuidadoso.
 Las rondas se alternaban con gran zelo,
 y a cada centinela vigoroso,
 lo hallaban en su puesto, hasta que el día
 octavo de Diciembre amanecía.

En este día, se mostró la aurora,
 tan clara, y tan risueña, que amanece,
 como de fiesta de la gran señora,
 que la olisa de par al mundo ofrece?

A Santafe la brinda; pero agora,
 porque su error conozca, bien merece,
 que de la independiencia cosa el fruto,
 vistiendo de cautiva el triste luto.

En este estado la hará que experimente
 su protección, quando con llanto amargo
 sin ver la ruina, su opresión lamento,
 para volver mejor de su letargo.

A Santafe, se admira, quando siente
 que en pie la deesa el golpe sin embargo
 que destruíala se quiere, y no se puede
 porque hai fuerza invisible que lo todo

ignoso

(o día claro, cuya luz convidá)
 a todos al santuario a celebrar,
 a la que siendo en gracia concebida,
 es Virgen siempre, y Madre singular!

concurrén a las fuentes de la vida
 todos los fieles, a quien da lugar
 el tiempo de lograr la buena gracia
 del sacramento, con que Dios nos sacia?

Los Templos, y sus bóvedas resuenan
 con musica, y con cánticos de gloria,
 que en el culto legitimo se ordenan
 a celebrar la más feliz memoria.

Al Pueblo fiel de regocijo llenan,
 dando gracias a Dios que la victoria,
 por Jesucristo a todos nos ha dado,
 y María en su origen ha logrado.

Este día los nepros arreñados,
 como todos hambrientos, que a la presa,

que descienden mastines denodados,
desde lejos que paxan la su presa:
Como el tigre que acecha los ganados
la hasta teme, que en torno se atravesen
de los toros valientes, que bramando,
con sus juntas le están amenazando,
ó si esperan cobardes, que la entrada
la más negra traición les facilite,
sin que al diente roxar resista nada,
que el sangriento destroz, le limite.
Sin riesgo suyo quieren sea entregada
la ciudad á que en ella se exercite
su mano atroz, su cruel libertinage
en mañanra, en estupro, en pillage.
Tales son del congreso los regalos,
y el general, que lleno de virtudes
blasfemos apellidan, que son malos
la mortandad reputan con sañudes.
Solo les debe contestar á galos,
quien de errapos contando multitudes,
nie aprobar á tales insensatos
esa conducta ruin, y a desinatos.
El iniquo Bolívar se encamina
como el tigre mañoso, que se acerca
blandamente á la presa que destina
destrozar á su saño más de cerca.
Aseparado en la traición maquiná,
mientras que nadie con su voto alterca,
executar el plan que le han propuesto
los que la venta infame, le han dispuesto.
Abocarse con ellos le conviene,
y á la noche en silencio se conduce,
y se asegura, que á la caba viene
de cierto Gese, que á ella le introduce.
La trampa prevenida así se tiene,
y hasta el fin del suceso, no produce
desconfianza en la troga, que se admira,
cuando el engaño descubierta mira.
En aquellos momentos reposaba,
y en suave sueño todo mi sentido

con varias ilusiones embargaba,
 cuando despierto al eco de un gemido.
 Me acelera á imitar ~~lo que~~ ~~grasaba~~,
 y la cima ronde desparoxido,
 cuando escucho de nuevo un triste canto,
 que á veces interrumpe tierno llanto.
 Oigo el acento, y al lugar me llevo,
 y veí sobre un risco reostada
 una Patrona, que al copioso riego
 de su llanto quedaba desmayada.

Al rededor estaba sin sosiego
 numerosa familia, que entutada
 expresaba con ayes lastimeros
 del dolor los extremos verdaderos.
 Un hermoso mancebo allí cercano,
 con donaire canto fan triste verso,
 tocando á la sordina un fortepiano,
 que al dolor no resisto, aunque me esfuerzo.
 Vuelvo á ver al candor en el anciano,
 que ya con sentimiento mui diverso,
 con energia explicita mui sencilla
 la catartose triste, que se espera.

La vision me consterna, mas al punto
 desaparece todo, y solo queda
 el anciano con miso, y le pregunto:
 "¿ que surga en fin, que á tanta fe suceda?"

- " De penas (dice) llorara el conjunto,
- " sin que destruyera su contraxio pueda:
- " Eire es todo el misterio, que se encierra
- " en la triste vision que nos aborra.
- " Era noble Patrona representa
- " á Santa fe cautiva, y á sus hijos
- " familia numerosa, que lamenta
- " la serie de namientos, mas prolifos.
- " con de restar lo malo se contenta,
- " teniendo siempre sus deseos fijos
- " en la conducta santa, á que la obliga
- " la Religion sagrada, que la abraza.
- " Sin aliento, se queda, quando mira

- " que la sangre inocente se derrama,
" y la barba con lágrimas, le inspira
" su siedad, en la ~~suada~~ **de los que ama.**
" Esa música lugubre respira
" la expresión de su honor, con que reclama
" los derechos, que tiene la inocencia,
" que agravia la malicia, y la violencia.
" El honor es el músico que tañe,
" y al clarín de la fama le encomienda,
" que las exequias, que hace le acompañe,
" por los que mueren, y su nombre estienda.
" Su memoria no quiere que se dañe
" por la calumnia, con que la hoz horrenda
" sus ridas corta, y dice así la letra
" de la canción, que del alma se penetra.
" Ya la ciudad iusticia conculcada
" há de verse por plantas homicidas
" de su esplendor, y arcos despojada
" por las manos mas riles, y atrevidas.
" En pár cautiva, presa, encadenada,
" mirando sus riquezas esparcidas,
" para servir en todo, como esclava
" al negro sober, que de vencer acaba.
" Fenecieron los días del placer,
" el tiempo de su luttro ya espiró,
" el periodo comienza, en que há de ser
" escarnio del cobarde, á quien renció.
" La perfidia lo hará preterecer
" que al congreso fatal entronizó,
" y mientras llena á Santafé de queja
" al atroz enemigo lo festeja.
" ¡ó dolor! ¡si á lo menos se cumpliesen
" los tratados que sirven al diáble
" de tan dura opresión hanian que cesen
" los males que la abruman más, y más.
" ¡quien creiera, que infieles se profesen
" al pacto mismo, y que volviendo atrás,
" no solo seán perjuros, sino exhorten
" á que sobe perfidias mil se aborren?

" los edificios publicos adosados,
 " no sirven al decoro, que sellan;
 " del asco, y suciedad contaminados
 " de sus destinos serios los desvian!
 " Los archivos se ven despedazados,
 " monumentos preciosos que servian
 " a la posteridad de fiel memoria
 " de lo que cuenta, o calla nuestra historia!
 " ¡o que funestos lutos arrastrando
 " a las familias veo! que afliccion!
 " Las doncellas, y juvenes llorando
 " de sus padres la cruel deportacion!
 " La viudez de sus madres lamentando,
 " horfandad, y total desolacion
 " los oprime; y sin fruto se quejellan,
 " cuando a sus padres ven que los dequellan!

~~" Los pobres, y senalles bonnaberos
 " de los campos se guardan! que rigor!
 " se complazan a los riegos de riego
 " que el murciervo~~

" los inocentes vienen maniatados!
 " Se redimen a costa de un rescate,
 " que a los demas se impone; y aun rodados
 " no quedan libres de que el cruel los mate!
 " ¡o tirano bolivar! que maldados
 " los que de ti, no quieren se recate
 " el Europeo, el Pueblo americano,
 " quando a todo dostante tu impia mano!
 " ¡Ah! valientes, y nobles defensores
 " que con su cola envuelve, y arrebatada
 " el dragon, a quien rinden los traidores
 " la fuerza militar, que los recata!
 " ¡o soldados valientes! que dolores
 " causa ya vuestra suerte, quando trata
 " el tirano de vncia a su carroza
 " esa fuerza robusta, y rigorosa!
 " Los pobres, y senalles bonnaberos

«de los campos se avanzan! - Que rigor!
» ¡Reemplazaron à los negros carniceros,
» que murieron à golpes del valor!
» ¡Que pena causaréis Alabarderos,
» que militando siempre con honor,
» en la cadena de la muerte os atan
» los que inermes, y presos solo matan!
» ¡Dad ahí dolor! ¡Dixanos infernales
» à Santafé profanan, y en su suelo
» al santuario conculcan criminales,
» y el sacerdocio ultrajan, sin xezelo!
» ¡Pero en muderco al recordan los males
» que quisiera cubrir con denso velo!
» ¡Mas viva la memoria de los buenos,
» y los malos de oprobrio queden llenos!
Fal era en suma la canción funesta,
que Cándido al anciano repetía,
y en la floxida cumbre se recuerda,
porque ya un tierno llanto lo oprimía.
La tristeza, que entonces me molestaba,
à tan pesado sueño me xendía,
que sin poder vencerlo, ò disvertirlo,
dormido, me quede sin advertirlo.
Pero aun estos momentos de quietud
fantasmas melancólicas turbaban,
fingiendo con viveza, y prontitud
la serie de traiciones, que tramaban.
Me parecía que veía en actitud
de conversax dos hombres, que cerraban
la giera por dentro, y no se donde
oía yo lo que se habla, y se responde.
El uno parecía en lo mesurado
à un viejo, que yo he visto, el otro mozo
con aspecto feriz, y amulatao
de pelo negro, y mui castaño el bozo:
Inquieto siempre, y mui afeminado,
de lado el cuerpo, y de aire fastidiado,
torpe de lengua, ~~el~~ tono mui grueso,
y de mirar turbado, y altavexo.

Este Bolívar era, según dicen

los que al infame monstruo conocieron:

Infamta suerte á Santafo' predicen

al punto que ~~se~~ encerrados estudiaron.

Mas pide el viejo á todos garantizon,

que al fin es noble, y sus designios fueron

de asegurarse siempre en el partido

en que se hallaba ya comprometido.

Era uno de los muchos que se reian

de que tanto al Congreso se temiese,

y que interes de religion no creian

la guerra defensiva que se hiciese.

Fan ilusos estaban, que no veian

el exemplar que Junco nos ofrece,

quando en sus calles tristes alhajados

sus moradores dan desparosidos.

Quando en sangre se tiñe su terreno

de Jover, y los otros Europeos,

allí, y en Leiza sienten mas de lleno

asesinatos de que no son necs:

Por que todo catolico es ageno

de consentir en crímenes tan feos,

y en vano de catolicos se precian

los q' la Religion así desprecian

Mas sigo con mi sueño: si no es cierto,

será á lo menos debil conjetura

del resultado, que despues adriente,

y la licencia poetica aventura.

Ô fuese ya ~~de~~ pensar ~~de~~ intento,

mi triste fantasia me abegand

el suceso que teme, qual si oiese

al tirano Bolívar y lo riase.

Pregunta, pues, al viejo, en que consiste,

que si ella son en opinion conformes

tan obstinada Santafo' resiste,

y están todos contra él tan uniformes?

¿i como es que de la empresa no desiste

quando á riesgos expuestos tan enormes,

si no reunen las fuerzas, les aguarda

una suerte infeliz, que ya se tarda?

¿ô vil a lososia, que así lleva

por sostener caprichos, é interes

de muy pocos, los Pueblos á una ley

Acéposan ac bíerto

en que todo se axunna de una vez!
¡ó pueblos engañados!; La la prueba
nuestros agravios son, de que solo es
una farsa, que os ha la la violencia,
que apellida el traición independiencia.
Péd los campos desiertos, sin cultura,
el comercio sin giro, y los talleres
entorpecidos, quando fuerra dura
solo escombros nos deja por enseres.
¡ó libertad funesta!; Qué baxa
solo deja baldados, y mugeres!
Asi obscuro: el sueño, se prosigue,
y Bolívar hablando al viejo sigue.
" Mi pretension (añade) se reduce
" à sacar pentes, armas, y dinero,
" para el intento que à mi plan conduce
" y hacen lo mismo en Cartagena espero.
" Y si el efecto, que antes me produce; (*)
" y tomo à Santa Marta, el derrotero
" seguire por Ocaña, como debo,
" para dar à la guerra impulso nuevo.
" À Cúcuta con fuerzas vrdaneta
" hà de ir à reforzar à Santander,
" que el enemigo por allì me aprieta,
" y sus golpes son siempre de temer.
" Si Santa Marta, no se me sugeta,
" marcharà toda la fuerza porerè hacen,
" que la guerra en Caracas introdunga,
" y otra vez à mi mando la redurga.
" Bien conoces lo mucho, que te importa
" el auxiliarme con industria, y arte;
" ni te queda recurso, si se conta
" la independiencia en que tubiste parte.
" Y si ahora tu talento, no se porta
" con gran destreza, ya podrías contarle,
" por perdido, si Boves aqui viene,
" lo que à tu suerte ves, que no conviene.

(*) Con Sabat entod este picaro à Santa Marta, y de allì vino à
Cúcuta y Ocaña, y à esuerzo de mil traiciones llegó hasta Caracas.

"Ni por ser Europeo, sero exñima
 "si triunfa tu nñacion del mal suceso,
 "que tan cercano semos, si repñime
 "Santafè los esfuerzos del Congreso.
 "El Europeo menos se redñime
 "de la pena, que es creen mayor excñso,
 "en el, que en qualquier Americano,
 "que la traicion promueva por su mano."
 Aquí al viejo le ofende, que tan clara
 mencione la traicion en que lo incluye,
 porque quando otra guerra se prepara
 la primera sin duda en esta influye.
 Le replica por tanto "que repaña
 "su expresion, pues con ella se le arguye
 "que mancha su carrera, quando quiere
 "esclarecirla, quanto mas pñdiere.
 "No es traicion (lo repite) acomodarse
 "al sistema del país, donde se vive
 "el hombre que no gusta incomodarse,
 "por lo que indiferente à si concibe.
 "Es cierto que no puede disculparse
 "si la injusticia clara se percibe;
 "mas siendo de la Europa el gran trastorno
 "no creia yo tubiese un buen retorno.
 "El exñor lo conozco, quando veo
 "si lo enmiendo, que arriesgo mi fortuna
 "y que ni aqui tendre como Europeo
 "acopiada, ni alla Pension alguna?
 "No sucede lo mismo, segun creo
 "à otros europeos, que ninguna
 "influencia en los sucesos han tenido,
 "y de opinion contraria, siempre han sido.
 "No solo estos aqui, mas quasi todos
 "suspiran por unirse con España,
 "y si triunfan, no veo que haya modos
 "de impedirlo, si el cálculo, no engaña?

Mas si quieres Fraternos, como godos,
" por un deseo que jamas nos daña,
" y la Ciudad se rinde que es en questo
" a sea blanco del odio mas funesto.
Asi el viejo confiesa que el egoismo
lo indujo al riesgo, que ahora precipita
su conducta, y honra en otro abismo
en donde mera tempestad lo agita.
¡ Quien abriera a sus ojos el quaxismo
de las tragedias, que su error excita!
¡ que si el registro de ellas antes viera,
sin duda en la maldad se contubiera!
Mas aunque infiel al Rei, y a la Nacion
a probar a Bolivar se dedica,
no debe perseguirse la opinion,
que al plan traidor en nada perjudica.
" ut ux murem quando mas de la opresion,
" y a su negocio cada qual se aplica,
" mas la sangre española en ellos clama
" por venganza, si ven, que se dexa ama."
Bolivar para todos le asegura
conservarles los bienes, y la vida;
lo promete, y despues aunque lo juraa,
nada cumple el alere, y homicida.
Lo que al viejo persuadir procura
es el que toda resistencia impida,
y el impetu en los nuestros se contenga,
que algun daño a los suyos les presenga.
" Lo quisiera (prosigue) se acabase
" sin un tiro la guerra, porque temo,
" que una tropa con otra peligrase,
" si de batirse llegan al extremo.
" i y que haviamos al fin, si nos faltase
" la fuerza militar, que el duro xemo
" de la guerra sostiene, y disminuida
" la independiencia quedaria destruida."

Aquí el viejo suspira, y le responde:
 " Bien quisiera evitar calamidades,
 " mas decíste tambien me corresponde,
 " que en este punto hai mil dificultades.
 " si nuestro plan á todos no se esconde.
 " los riesgos son de tales calidades,
 " que de pensarlo solo me estremezco,
 " por que sin duda réo, que Perexco.
 " sobre mí se descarga la venganza,
 " si tropa, ó pueblo alguna cosa entienden:
 " Los Ayudantes ven con desconfianza,
 " porque vídaneta, y Piñer les ofenden:
 " E á Núñez, en quien tienen esperanza,
 " hacía segundo General pretenden;
 " y todo se matogra con este hombre,
 " si consiguen al fin, que se le nombren.
 " El Presidente Alvarez es noble,
 " tan apeno del dolo, que imposible,
 " es que promesa, ó interés lo doble,
 " y á todo medio lo halla inaccesible.
 " aun en el riesgo, su valor inmoble,
 " para él será la cosa mas terrible,
 " que la ciudad se entregue, y si supiera
 " quien lo trata, del todo lo perdiera.
 " Ni puedo descubrirme con alguno,
 " si no es Santa Maria, si no es Fei;
 " pero su influjo el más inoportuno,
 " porque de ellos rezelan siempre crei.
 " No cuento entre los otros, ni con uno,
 " pues ó son decididos por el Fei,
 " ó se inclinan á ser sus partidarios,
 " pero siempre al congreso son contrarios.
 " Labraa, los Pargat, Carbonel, y Rizo
 " con otros sabes que los tienen prebos,
 " y no puedo ni darles un aviso
 " del estado que tengan los sucesos.

„ un arbitrio solo halló, y tan preciso,
„ que otros medios no sé; y si con esos
„ el fiato, no se logra, y á no hai modo,
„ y es necesario abandonarlo todo.
„ Se abusta aquí Bolívar, y le dice:
„ Ya el grande riesgo sé, que nos cerca,
„ mas de mi nombre, y opinión desdice
„ no reducir á la ciudad mas terca.
„ Dime; que medio encuentras, que precise,
„ á Santafé á rendirse? Pues se acerca
„ de retirarme acá mi campo la hora,
„ antes que me coja aquí la aurora.
„ Cree me (responde) que jamás se escusa
„ el combate Bolívar; mas yo haré
„ con la inacción, de que á mi edad se acusa
„ que la tropa, se quedè en Santafé.
„ Ella de su ardimiento nunca abusa,
„ y la ciudad por tuya desaxe,
„ replegando las fuercas á la plaza,
„ porque no hai de rendirlos otra traza.
„ Mas tu tropa es preciso se contenga,
„ y á Santafé no irrite demasiado,
„ porque no habrá quien su imperio detenga,
„ y el choque fuera duro, y arriesgado.
„ Y que á acción deístria no se venga,
„ siempre lo tendré por acertado,
„ dando de rendirte algun indicio,
„ y que para ello pidés amesticio.
„ Entretanto se dice, y se hace creer,
„ que ~~todo~~ ^{la} ~~ciudad~~ ^{ciudad} ~~intentas~~,
„ y el Presidente causa viene á ser,
„ ~~de este~~ ^{de este} ~~modo~~ ^{modo} ~~amendrentas~~.
„ Por prevenirlo quedés disponen
„ un oficio con clausulas violentas
„ que los arrebre, y con honra te saque
„ enviandolo poco antes del ataque.

a ruina

strago por
si lo

Oj Santae Amigo. (exclama aqui bolivian)
 "asi lo hare." Se da un estrecho abrazo,
 y con palabras dulces como almiran.
 de su amistad le ofrece el duro laro.

Para mi mas amargas, que el air bua
 las ofertas me son, y llega el caso
 en que quiero increparles su traicion,
 mas despierto, y se acaba la ficcion.

Si fue ilusion, que la aprehension me excita,
 o es a caso de sagio misterioso
 del suceso, cierto es que no me evita
 un sobresalto vivo, y araxoso.

El continuo lloran me debilita,
 sin desahogarme, siendo tan copioso,
 porque la pena mas, y mas se avira,
 quando contemplo a Santa fe cautiva.

Santa fe cautiva

Canto tercero

El nueve de Diciembre amanecia
 con una luz tan clara, y tan hermosa,
 que entre el llanto fatal, que me oprimia
 mi triste vista en Santa fe reposa.
 Parece que lo claro de este dia
 arguye la perfidia, que alevosa,
 quando no se halla sombra, que la cubra,
 no teme que haya luz que la descubra.
 ¡o dia en que comienzan los amagos
 de la negra traicion! ¡o dia triste!
 ¡dan a lo claro los amargos traigos
 me fundas, que mi espíritu resiste?
 ¡Principio quieros dar a los estragos,
 quando tan lindo, y bello apareciste?

Carlos Montufar q^{ue} se habia fugado,
 con Mariano Paris se habia reunido,
 y con Selano Manrique habian loq^{ue}ado
 en toda la sabana gran partido
 Este Luis Rubio solo habia aumentado,
 por el congreso siempre decidido,
 y que creia sin tino que era en vano
 quanto de él se temia, y del tirano.

El Fiel, y noble Don Domingo Serena,
 habia ya muerto, y de pesax muixera,
 si desmintiendo la lealtad Paterna
 a Pepe le hizo con Bolivar viera.

¡Mas que un joven los daños no dice
 que ha de causar de admiracion no fuere;
 mas siempre lo es, que los que tienen seso,
 se dexen emboban por el congreso!

¡Mas ahí d'ora! Que todos son capaces
 de incuama en tan oxaves insuiones
 en un sistema que fijó por bases
 el desorden de todas las pasiones!

¡Pero que se pretenda dar disfraces
 de virtud a lo ruin de las acciones,
 solo cabe en el plan de la mentira
 que adoptar al congreso, se le mixa!

¡Tu sola cubres Religion Divina
 en el riesgo mayor, a quien te sigue,
 y halla noite seguro en tu doctrina,
 conque llegar a salvacion consigue!

Ninguno con tu lür se descamina,
 como a seguir la siempre fiel se oblique,
 y solo salva en tempestad tan recia,
 la católica Nave de la Iglesia

¡No permitas, que nunca se separe
 santafé de ese rumbo, que le muestras,
 aunque el fraude a desvia la se prepare,
 por las manos, que en ello son tan diestras!

¡Mas, al fin has de hacer, que se separe,
 que no hai fuerza, que quedan con las muestras,
 pues al Nombre invencible nos dirigis,
 y tal error en santafé corrigis!

La los momentos ciertos nos instan
que á santafe amenaran, y á su cuello
la cadena prepararon, en que visten
los instrumentos del fatal deguello!
Al congreso, y los sujetos no contristan
los males, que autoriza con su sello,
y su asesino ejecutar previene;
con los que al cuello de la muerte tiene!
Quando los nuestros mixan, que se forman
los asesinos todos en batalla,
una nimes los rotos se conforman
en salir al encuentro á la canalla.
El General lo impide aunque le informan
los fueros de la tropa, que esta se halla
dispuesta á quebrantar con su ardimiento
el orgullo contrario en el momento.
La accion pretende Núñez se decida,
como fide el honor en la campaña,
mas no se quiere, que el valor se mida,
porque al intento del traicion le daña;
Y aunque la tropa en general lo pida,
con arte, y disimulo, se le engaña,
permitiendo salir los esquadrones
de á caballo con grandes precauciones.
Fiden estos se lleven dos violentos,
que ellos puestos en ala cubrián,
y estando á tiro hazan sus movimientos
y á uno, y otro costado se abrián.
El General rezela sus intentos,
y teme, que la accion empeñaran,
que quedara concluida muy en breve,
y responde, "que á tanto no se atreve."
No obstante abanzan ellos acia fuera,
y esperan á pie firme al enemigo,
que si á tiro se acerca á la trinchera
es solo á ser de la inaccion testigo.

Ni un tiro se permite hacer si quiera,
 y solo un centinela dá el cartigo,
 mandando á que la línea le pasaba
 del Puerto de avanzada en que se hallaba.
 Se desvian los otros, y retira
 los de á caballo el General adentro:
 La cavalla alerosa que lo mira,
 entrada busca, donde no halle encuentro.
 Nuestra tropa siguiendolo le tira
 tres cañoneros, con que hiere el centro
 del esquadron contrario, y paralela
 al curso que tomaban siempre suela.
 Como el fiero caimán, que á la carnara,
 quando el colmillo hambriento le dispone,
 con el duro tramofo, se embaxara,
 que escondido entre el cebo, se le pone:
 y al tiempo, que con él se despedara
 lanzarle á lo mas fondo se propone;
 mas preso queda siempre con la roca,
 que á la anilla, le saca, quando se ahoga.
 Así herido el exercito contrario
 el embararo se que se atraviesa,
 Para fijar el diente sanguiinario,
 sin riesgo suyo en la deseada presa.
 Alzarse luego por necesario
 el que no halla lugar á la sor presa,
 conduciendo sus muertos, y estragados,
 hasta que otros arbitrios sean logrados.
 Desamparan á fecha por temor,
 que los nuestros de noche los sorprendan,
 como saben hacerlo con primor
 sin que los suyos el designio entiendan:
 y si allí dan impulso á su valor
 es de temer que mucho más emprendan,
 y al recordar la rota de vsaquien
 á Fontibon marcharon con su tren.

Semen, que como entonces vio *Tricauté*
~~deshecho al campo, y el asán, y el asán,~~
~~en la fuga al General de la muerte,~~
su campo con gran pérdida deshecho,
ari la fuga al General se le harte,
y execute lo mismo sobre Pecho;
Y si el efecto, como allí los suate,
ya no queda lugar sino al deshecho,
y no logran los suyos el concierto,
que en todo caso los Penia á cubierto. (*)

En santa fe miraban los traidores,
que aunque pocos, son siempre peligrosos
los trabajos de ilustres defensores,
que á su Patria guardaban valerosos.
Las mugeres, que son para esto feores,
Procucaban con modos insidiosos,
darte de todo al enemigo aviso,
y al Gobierno impedido ya es preciso.

La ramera de Saxia y otros hijos | *La muger de Paris q. con sus hijos*
seducida | *Terriant* | *su padre* | *seducida* | *venian con su padre*
mensajes lo mandaba los mas fijos
á *Mariano* del que era *buena madre*: -- | *buena madre*
Y la *Baraya* informes muy profijos,
de quanto hallaba, q. al intento quadre
á *Antonio* dirigia el buen *Texmano*,
que en comision venia con el tirano.

Otras ~~dos~~ *reodoblaban* y *otra* guerra
en que ~~los~~ *infieles* á ~~los~~ *perjudican*,
y el condeño, á las *tales* no se *dierra*,
aunque *barrios* para *ello*
~~con~~ *se publican*.

Y ni la pena capital *aterra*,
Pues tales son las gentes, que se *indican*

(*) La noche del 7 de Enero del 913, quando *Huaité* habia
propuesto ya las *Capitalaciones* mas *terrenosas* á la *entrega*,
y ni *cras* se le habian *admitido*, los *oficiales*, y *soldados* del *Audi-*
liaz, y *otras* *personas* *valerosas* se *acudieron* sobre *vsaquear*, y *lestar*
manon *va* *cañon*. ©Biblioteca Nacional de Colombia

que en sus casas disponen el fomento,
 que a la traicion dara su complemento.
 una quinta tenian en la Alameda
 los Panes nombrada Sanfazon,
 donde aseguran que de noche queda
 de los contrarios buena prevencion:
 Y es necesario, que por fin suceda
 a un lugar de continua diversion
 el desastre comun a los lugares
 donde puso el desorden sus hogares.

El Capitan Ahumada la registra,
 con diez hombres valientes, que conduce,
 y el enojo comun la tea existida,
 que a Pareras del todo la reduce.

Su material al fuego suministra
 un fábulo tan propio, que produce
 el incendio, que a todos les avisa,
 que los gustos acaban muy a prisa.

De alli sale exirada de serpientes
 la cruel venganza, dando mil ahullidos,
 y rechinando los horribles dientes
 a los negros delos desparonidos:

Mas atezada que ellos, tan ardientes
 sus ojos, qual carbonos encendidos,
 respizando volcanes, les da cuenta
 que Sanfazon quemado se lamenta.

Quando Bolivar en su campo esucha
 la relacion del hecho se enfurece,
 y si la gana de vengarse es mucha,
 la vista del peligro le estremece:

Entre crueldad, y miedo alli se lucha,
 mas como la venganza se prepara,

Para el siguiente día se decretó,
que toda el campo à Santiago acometida.
El sábado amaneció que se cuenta
dies de Diciembre, día muy ariago,
en que al fin contrario se presenta
el teatro del furor, y del estrago.
Manchado nuestro suelo se lamenta
con los honores, que le dan en pago
cadáveres de fieros asesinos,
Por la injuria de todos sus vecinos.
De Pontifex sabieron de mañana
traiendo palas, picos, hachas, barbas,
que las salinas, y la gran sabana,
Por desgracia confiaron à sus paxas.
La prevención ya saben, que no es vana,
Pues si son nuestras tropas tan bizaras,
las suyas rompen casas, y almacenes,
y resguardarse, y por robar los bienes.
Su numerosa ~~fuerte~~ la dirigen,
Por la Hacienda nombrada Chamizera,
como otra vez Baraya, y no corrigen,
lo que un error en este se creyera.
Con mas fiendo no hai duda ~~de~~ dirigen, - ~~q.~~ se rigen
introduciendo allí la fuerza entera
Para atacar de golpe todos juntos,
y evitar dispersion acia otros puntos.
Saben que aquellas cercas allanadas,
no hai allí ^{mas} ~~ninguna~~ para ni defensa:
que nuestras tropas se hallan ocupadas
en cubrir otra línea mas estensa:
Y los campos que están à sus entradas,
si se retiran dexan indefensa
la ciudad en sus calles espaciosas,

que sin ellos no fueran peligrosas.
 Ni podían conducir la artillería,
 en especial la gruesa en este caso,
 y la ciudad q^{ta} suya quedaría,
 y la podían saquear sin embaxaro.
 Y así se calculaba, que este día
 todo debía concluirse sin ataró,
 y ya casas tenían donde alojarse,
 si la cosa pudiera retardarse
 et los supos avitan, que en sus cuartas
comproso escriban, que llegadi á ver,
 aunque á los negros quedapan abiertas,
 no tendrán de su rabia que temer.
 Ni pueden ser las señas descubiertas,
 por los nuestros debiendolas hacer
 al tiempo del afán en que se lean,
 y en registran letreos no se emplean.
 Entretanto prosiguen la maniobra 1622
 por la Estranzuela, y Chamizera abriendo
 tan ampla entrada, que le fue de sobra
 al esquadron, que se iba descubriendo.
 Y para mas facilitarse la obra
 todos habían montado, previniendo
 nueva fuerza en el impetu, y carrera
 que á los nuestros á raya los tubiera.
 La en efecto del grande observatorio
 los partes, se repiten, y se exponen,
 que el enemigo llega, y es notorio,
 que enzar por Santa Barbara dispone?
 Pues es allí urgente el riesgo, y perentorio,
 si al momento á su paso no se opone
 considerable fuerza, que resista
 al esquadron contrario, que se avista.
 Leiria con gran calma, le previene
 al coronel Gonzalez, que destina?

de las Indias, que á su cargo tiene
Tropa que al Noroeste se encamine?
Por el suroeste el enemigo tiene;
¿quién pues será capatá q' lo combine?
¿Qué á la Alameda sajan estos sesgos,
si son en Santa Barbara los riesgos?
D^o Manuel Paquero Pore Capitan
de Indias, ve que esto se le condena:
su compañía lleva, pero el Plan,
con interior disgusto, lo condena.
Lien Lanzeros, le siguen, pero van,
aunque sumisos con la misma pena,
pues ociosos, en punto tan distante,
á la Plata se vuelven al instante?
Don Pedro Nuñez, coronel valiente
del Auxiliá, situado en un repecho
al enemigo espera con su gente,
y algunos voluntarios de gran pecho.
El capitan Olveas diligente
á Nuñez acompaña, y con proyecto
ofere al enemigo dos violentas
con Auxileros diestros, y de alientos.
De Santa Catalina al fuente llegan
los contrarios á la vna de la fande,
en que el paro, conocen que les niegan
los nuestros, donde no hai que los resguarde.
su furia al momento lo desplagan,
y el batallon de Baylorento, que aide
en horrible orage rompe el fuego,
á que los nuestros corresponden luego.
Desalfia al Auxiliá y etende,
que pocos tiros entre tanto pierde,
rechaza á los contrarios, y los tiende,
manchando la vil sangre el suelo fende.
La metralla destroza, y los suspende,
haciendo, que la muerte les recuerde,
á los que quedan vivos que muy presto,
les amenara el término funesto.

trio

El batallón que llaman de Valencia,
 à Zaragoza acude, y los dragones
 de Caracas le envisten con violencia
 al Auxiliár con nuevas municiones;
 Mas tal estrago obró su resistencia,
 sin que lo hagan desjar sus posiciones,
 que aunque ya se les reune el de la Guaina,
 à tal punto, ninguno lo desaiara.
 Las tropas del Socorro, y muchas mas
 de Santa Ina. Euxia, y separamose
 un grueso forman de rodear capáz
 aquel punto de hombres valeroso.
 Solo su aliento en resistir tenaz
 sostiene allí dos horas vigoroso
 tan vivo fuego, que les dá el diseño
 de lo funesto, y arduo del empeño.
 Con siete mil contrarios combatiendo,
 y entre ellos dos mil negros desalmados
 dos horas incesantes estoí siendo
 menos de quatrocientos esforzados;
 y el impetu rabioso suspendiendo,
 como muro de bronce, rechinados
 mil veces los contrarios nunca quedan
 ver que un palmo de tierra ya les ceden.
 Mas si el trio de Núñez es tan grande,
 si su esforzada tropa no flaquea,
 auxilios ya es preciso que demande,
 quando el gortrecho al fin se le escasea;
 y el General no quiera en que se mande
 ni un hombre de refuerzo al que se lea,
 con los que adentro él quiere, ni quien lleve
 la munición que se le acaba en breve.
 El esforzado Don Fernando Fardo
 Teniente coronel del Auxiliár,
 en la Alameda manda, mas no es tardo
 en socorrerle desde aquel lugar.

Soma un cañon que lleva de resguardo,
y buena tropa, y se le va acercax,
hiriendo à los contrarios por la izquierda,
sin que uno solo de los suyos pierda.
Los pone en confusion, y ya yo cuento
cinco mil fugitivos, que persigue,
hasta el Puente de Axanda; quando siento,
que à retirax à Nuñez, se le oblique.
Sobrava aun en los nuestros el aliento;
mas los tiros se acabian, y no sigue
al resto que queda, quando fugaron
los que Fardo, y los suyos dexaron.
Nuñez, se halla en la dura precision
de abandonar el puesto, quando tiene
al enemigo en tanta confusion,
que à esfuerzos de sus Gefes, se detiene.
Deja allí sin recamara un cañon,
y por cobrarlo Esteres se entretiene,
y le tienen un pie desde una casa,
mientras Nuñez marchaba acia la Plaza.
Esa es la casa del infiel Partido,
guardada de traidores, que hacen fuego
por la espalda à los nuestros, y sin miedo,
que los ofendan, pues se enuerran luego.
Una harmonia esucho entre el gemido
de los nuestros, que entonan con sosiego
en la Plaza portados el Dios santo,
y en coro la conuerten con su canto.
Asi reciben al herido Esteres,
y à perseguir los negros, se destacan,
que à esfuerzos de recursos tan aleros,
mas quasi los mil qe dentran, nos atacan.
Las sospechas no queden sen ya leres
de la traicion qe à muchos les achacan,
si en la Plaza detienen con pretextos,
los qe à tomarlos luego estan dispuertos.

una niebla funesta, y de nequida
 en medio de una tarde limpia, y clara
 por donde entran los negros esparcidos
 en el momento mismo se repaña (*).
 Nuestra tropa en la Plaza en fuecida,
 Para salir contra ellos se preparan,
 y el general con dilaciones varias
 la entretiene con salvas contrarias.
 Todo le manda seguir rápidamente
 de todo lo que ocurre se le avisa 1755
 mas ni fuertes asigna, ni envia gente,
 ni una orden terminante da o precisa.
 Hacen fueros á la plaza, y tanamente
 la tropa aqui suspensa, e indecisa
 el tirotes sigue, si no avanza,
 y embiste á los contrarios sin tardanza.
 Don Lorenzo Fernandez de Arellano,
 y esquadron de Europeos voluntarios,
 de que ayudante fue consiguere ufano
 todo el orden rompen á los contrarios.
 Mas le disparan del balcon cercano
 de la Ido blea, junta al qual con varios
 estaba desecubiado de tal pecho,
 que tiro cierta aseguro á su pecho.
 Aunque á parte tan noble con acierto
 dos balas despidio el alere trazo
 herido loxa veale, mas no muerto
 el traicion, que le halla tan inmeritado.
 De la insignia del caamen sa cubierto
 Arellano, que al plomo mas ingrato,
 quando toca la cinta de que pende
 la fuerza debilita, y se suspende.
 El anciano Don Juan de Villavieja
 andaba á pie, pero el vizcaino noble

(*) Esto no pudo ser efecto de polvaria, pues las calles q.
 pisaban eran todas empotradas.

señ rians hace, y todos los emplea
en seis negros, que mata, y queda inmóvil.
San penetrado está de que pelea
por la causa mas santa, que es al dable
el aliento, que muestra saleroso
al de un joven robusto, y vigoroso.
Un soldado aya Espi go corra a pie,
y a secho descubierta, sigue el rino
q. hacen sobre los negros se le de
que fugitivos, y a de allí los miro:
Los sigue el voluntario, mas él crea
facilitarse mas para este giro:
viene a la Plaza, y un caballo y de
y al punto a perseguir a los se despierte.
Su nombre ya lo ignora, que debiera
en el bronce esculpirse, mas advertido
que si a la tropa largan, llegado era
el día de adquirir un triunfo cierto.
Mas no permiten, sino a pocos fuera
de la Plaza, seguir al descubierta
a los que huyan en todas direcciones,
buscándose escondijos, y si no ones.
Los rinos de la Plaza, que alcanaban,
y los que salen de ella los arrojan
a la Peña, y los raches, y aun tomaban
por precipicios, sin que se oca casan.
En traverías muchos se ocultaban,
y los mas bravos en bolen se alzan,
donde la Tacha Guerra: aqui se fija
la bandera infernal, que los cobija.
El caballo subía por esa calle
Miguel Per, llegado Brigadier,
Para dar a Polixar, donde te halla
las quetas de su honda se proceden.

Bolívar de Sandoz, y el detalle,

hasta la noche no llego á saber:

pero á los ojos halla, y de el abraza,

y en llevarlos brazos, no abra escudo.

El grande observatorio abandonado...

¡ que omisión si descuido fue culpable!

¡ que tradición, si de intento se ha dejado

sin una guardia bien considerada!

Aquí los negros vienen, y han hallado

un fuerte, donde el riesgo, es ya palpable,

que á nuestra tropa ofrece, que domina

á la Plaza, y el tío la encamina,

en un cabo, que en el pecho dá una bata

sobre la cruz de Jesús, que mata

al tocante, dando ella, se resbala:

pierde la fuerza, y á los pies le cae.

Apenas lentamente lo senala

con la que el golpe, y la fusión le cae,

por momentos, sin duda de un prodigio,

en que ilusión no cabe, ni prestigio.

El fuego en Santa Bárbara se aviva

y lo demar en la ciudad estaba,

sin que temer alguno se perciba

de la tradición atada, que se intentaba!

El designio es toruosa se conciba,

quando á toda la tropa, se trataba

retirar á la Plaza, y sin abriso

de parte la ciudad al enemigo.

El valeroso Sandoz permitiendo

á los que huyan á Zúanda había legado,

y la orden, que los siga estaba oiendo

hasta Zúrsa, que Leiva, le ha mandado.

La tramoya conoce allí sabiendo,
que á Santafé los otros han entrado,
y á su campo robrio en San Victorino,
á donde cerca de la noche vino.
Dá Seira entonces orden terminante,
" que á la Plaza retiren toda fuerza;
" que el campo de las Hieras se levante,
" pues no conviene tropa allí dispersa."
Don Feliciano Otero en el instante
obedece, y de Pardo es bien discreta
la conducta, pues se halla en situacion
de conocer mas presto la traicion.
Notrian los supitros con aviso,
que en el camino pauroso alcanca,
y á Bolívar no deja ya indeciso,
que á Santafé segrese sin tardanza.
Venir en derechura le es preciso
por el camino real en la confianza,
que ya la entrada es franca, y expedita,
sabiendo hai orden que barbaros quita.
Pero lo siente Pardo, y le previene
tan fuerte resistencia, que amanece,
y el vivo fuego, sin cesar sostiene,
que al contrario rechaza, y estremece.
Entrada libre por San Diego tiene:
lo sabe Pardo, y justo le parece
retirarse, no sea que sea cortada
allí su tropa noble, y esforzada.
Toda la noche el fuego sostenido
aquí, y en Santa Barbara tenia
el designio fatal entretenido,
que hasta las ocho lograr de este día. (x)

(x) Domingo 11. de Diciembre del 818.

A Bolivar habian introducida
 Por las cunetas Montufar conducia,
 como traicion a todos al tirano
 hacia la casa del Marqués Lozano.
 Sufró el insulto, que la soez conducta
 de los villanos Jefes le preparara,
 quando sus tropas entraron sin disputa,
 y rompen la pared de Santa Clara.
 El Monasterio santo, no se inmunda;
 y el capellan en riesgos no se para; (*)
 va en busca del tirano, y a su imperio
 ileso logra ver el Monasterio.
 Ya Don Bernardo fando estaba dentro
 de la Plaza, y Garcia del Castillo (**)
 con todas las demas que el duro en cuenta
 la noche antes sacrienen con tal brullo.
 Intentan de nuevo por salir del centro
 a pelear con los negros, y el caudillo 1895
 que no saben la casa en que se hospeda,
 perseguirlo cada uno como pueda.
 Pero Lóiva se opone, y no permite,
 sino algunas guerrillas, que no bastan
 Para concluir la accion, y que se enite
 el village, y los rinos que se gastan.
 El pretende que todo se limite,
 a entretener, por ver si se contrastan
 con la Fausa, y cansancio los alientos,
 Para tener pretexto a sus intentos.
 Los nuestros donde quiera que divisan
 el grupo de contrarios los persiguen,
 y a fuga vergonzosa los precisan,
 o a buscarse lugar donde se abriguen.
 Aun de un soldado nuestro, se horizionan,

(*) El capellan es el Sr. D. Josef Manuel Castillo.

(**) D. Josef Manuel Castillo, y su apellido.

y se vuelven atrás, si no consiguen
reunirse muchos, aunque sea contra uno,
que sin auxilio mixen de otro alguno.
Entretanto ya Serna introducía
por la espaciosa calle de las Víejes
una gruesa quadrilla, que remía,
sin tropiezo, qual guiada por aleres.
Saquean las casas ricas pretendia,
y aprovechase de momentos breves,
para más en todo caso bien provistos
quando ya por los muestros fuesen sitos.
Despues que roban la indefensa casa
de Don Pedro Gonzalez, que se hallaba
con otros voluntarios en la Plaza,
la furia en la de Parana se acaba.
La piedad de su viuda aquí embaraca
todo el fin, que a su casa los llebaba,
fues de la Iglesia Parroquial ha traído
la ofiçie de Jesús con la cruz caído. (A)
A su vista se postro la canalla:
un temblor reverente la suspende:
se llena de terror, y ya no se halla
en aptitud de hacer lo que pretende.
Desparonidos salen, y una ralla
tan fuerte a todo el barrio lo defiende,
como que el Buen Partir guarda este aprisco,
y a la Plaza la ran de San Francisco.
Apoderarse intentan del convento,
que fortaleza hacerlo se procura;
mas la puerta por dentro en el momento,
con bien pesadas tranças se asegura.
Ni de forsan las lognan el intento,
fues nuestra gente tanto los abusa,

(A) Era bellísima imagen se hallaba depositada en ca-
sa de esta viuda de Mateo Larrea, que cuida del altar por
estarse refaccionando la Iglesia Parroquial.

que por fuera los viene ya siguiendo,
que dejan el empeño, y van huyendo.
Mas vuelvo a Santa Barbara los ojos,
alli se expone al fiero Salas
el estrago, y horror, que sin sonoros,
no pudieran sufrir aun gentes malas.
En las ^{cuadras} ~~cuadras~~ de Egipto con enojos,
lamentan no los tiros de las balas,
sino rapina cruel a claras luces,
que sigue desde Egipto, hasta las cauces.
Don Vicente Pidal, se te asabrado
de una cuadrilla que torio las puertas,
dónde el gusto inocente bien topado
a todos en la par las tubo abientas.
Le dan muerte despues que lo han robado,
y hasta espiran les dio señales ciertas
de la noble piedad, y devocion,
que al retiro lo lleva en la ocacion.
Don Francisco Carrasco, que durante
retirado vivia en S. Victoriano 1963
a cometido se halla, y al instante
pa el lance suemendo se querino
Miguel Saas que herido está delante,
por las tapias huyo del asesino,
que mil veces escapa de su mano,
quando armada la tubo, y se rido sano.
Este Barrio conocido habia primero
con los negros dragones que mandaba
vn Lusón, que en Caracas fue barbero,
y ya por cruel de capitán se hallaba.
A su lado soberbio, y stranero
el trage capuchino deshonraba
otro negro en un macho muy retirto,
sino es Julia infernal el q. ya pintio.
una barba muy luenga, y encrespada

alaba el pecho à fantasma tan extraña,
la vestimenta toda ribeteada,
como con cintas de color de caña.
Con zable, y con montera colorada,
de que pendía la trenza, que es ramana,
de color amarillo, que à su cabo,
mas muy larga capuz parece rabo.
La pena que lo ve à Jesus irroca,
y à la virtud del Nombre sacrosanto
~~de~~ aquel diosfame negro se disloca,
al suelo cae, y huye con espanto.
A Luzon y sus negros, no les toca,
sino sentirse todos con quebranto
en el necio furor, que les inspira
el Padre del error, y la mentira.
Pero esos hombres torpes, y brutales
poseidos del espíritu homicida,
aparecen qual furias infernales,
amenazando siempre à toda rida.
Ni el demonio se aparta de hombres tales,
que trastornar intentan la medida
de la regla, y arden de la lei que impuro
Dios al hombre q' al mérito disputar.
El impulso insensato, que se obstina
en no tener mas lei que el desenfreno
à los malvados siempre los inclina
à turbar el sosiego por que es bueno.
La sociedad conoce que se arruina
quando esta falsa libertad de ellos
ellos topan, sin culpa por castigo
del que es de insulta libertad amigo.
Santa Fé lo conoce, quando amaga
à destruirla la zaña, que implacable,
ni del anciano Don Jonacio Arriaga
persona la camión respetable.
La pena de su error así la paga,
quando para el estrago lamentable

de inocentes pacíficos vecinos
que dequellan Van riles asesinos.

Lo saquado del día se profana,
y el Domingo del gozo, así se pena; (*)
ni abriuse quede templo, ni campana
desde la tarde antecedente suena:

Mas la gente, que pudo de mañana
à la Iglesia, se acoge, como buenas.

Don Manuel Nuñez de Balboa sale,
pero el asilo santo, no le vale.

Ena un noble Gallego, que Quiteño
reputan otros, y à la Iglesia llega
de la tercera, quando rió el cauel cenó
del Esquadron contrario, à quien se entrega.

Ni quando huyen desiste del empeño
la cuchilla asesina, que al fin ciega
la vida del anciano en la Alameda,
donde el cadaxon mal cubierto queda.

Mas à los cinco días el saquado,
que viso frequentaba apeteciendo,
incorrupto, y flexible, le han hallado
sepultura eclesiástica yidiendo.

Del sayal franciscano amontasado
en la Iglesia presente, descubriendo
mientras dura la Misa, y funeral
del asesino está lo criminal.

Orando estaba Don Joaquin Quintana,
anciano el mas amable, y Real Ministro, (**)
cuya conducta mil laureles gana,
quando Fox todas partes la registra:

Y el llanto tierno, que à su muerte mana
es el riego mejor que suministro,
quál debió tributo à la memoria,
del que muriendo se adquirió tal gloria

(*) Ena la Dominica: Saudete.

(**) Ena Fomero Oficial Real.

Por no jurar la infiel independiencia,
Fido, una, y otra vez su pasaporte,
y sufre los ultrages, e indignidad,
sin que lo noble de su honor se acorte:
No le rinden promesas, ni violencia,
hasta que dió la vida al fiero corte
de azeros criminales, que combinan
los que por tales medios lo asesinan.
Buscan su casa, y no faltó traidora
de los que albragan a los negros fieros,
que se la indique, porque cerca mora,
y al momento afitanon los azeros.
El anciano no teme, ni desdora
sus canas venerables, ni los fuzeros
de su lustre, mostrandose inmutable
a la apresion alere, y detestable.
Todavía su familia numerosa
al amoroso padre, que en su seno
la acoge siempre, y en su digna esposa
de su consuelo hallaba todo el lleno.
Esta suplica, y clama casi nōsa
por un esposo, que mixó seneno
al asesino, y solo te enternece
la pena, que a los suyos le reconoce.
Sacerdotes apostatas renian,
haciendo su papel de capellanes,
que por el traje, y armas se apreciaban
mas bien de vandolejos capitanes.
Aunque tan duro el corazón tenían,
quando uno de ellos vio los ademanes
de los negros a lastima se mueve,
y al tirano, les dice, se le lleve.
Mas apenas salieron a la calle,
les ofende el semblante, y el respeto,
y no sufren, que vivo los acalle
invocando a Jesus, en tal afrieto.

La muerte allí le dan, para que se halle,
 en su viudez Doña Josefa Grieto,
 y en honfandad sus hijos, lamentando,
 lo que todo virtuoso está llorando.
 A sangre fría se degollados
 la muger, e hijos fiechos del valiente
 Rojas, que saben ser de los soldados,
 que combatir, no osarian frente, a frente.
 El completo despues los desgraciados,
 que con sangre señalan inocente
 la huella de brutales asesinios,
 desde Guaduas, hasta Honda en los caminos.
 Manos viles no cesan entretanto
 de robar quantas cabas, y lugares
 ven libres a los negros del espanto,
 que les dan nuestros bravos militares.
 Las mugeres desnudas con su llanto,
 por su despojo muestran mas pesares,
 que por ver, que les roba en mas quantia,
 quanto el ladron carga en si podia.
 un hombre solo en una casa vive,
 prevenido de tiros, y un fusil,
 y a morir combatiendo se aperece,
 aunque la calle ya ocupaban mil.
 Al foraxle las puertas los recibe
 con bastoneta, y la capalla vil,
 que al fin le mata de los suyos cuenta
 tendidos quizá cerca de uncuenta.
 La calle acometia de la carrera,
 una porcion de negros atendida,
 que de Don Pedro Griot en esta guerra
 la casa quiso darse fin guarida.
 De la Plaza los ven, y a la ligera
 un cañon se dispará que tendida

de la tanda, de que solo han huido,
quatro no más de veinte, q. han venido.
De Santa Bárbara al ilustré cura
Don Juan Martínez Malo, caué subito,
en su casa, ó Iglesia, mano dura
le causa con el saco, y el tumulto.
Mas al salir de allí su desventura
el saca logo cuenta con resultado;
Pues de su vida se el portar desmayo,
de una bala, que viene, como rayo.
Al cementerio allí metian los muertos,
y algunos medio vivos, que arrastraban,
entretanto que extragos aun mas ciertos,
á manos de los nuestros se buscaban.
Sitios eligen, donde están cubiertos,
viendo que pecho á pecho no escapaban
de los nuestros, que en medio de la calle
desafían al cobarde que batalla.
Las barnas, picos, y otros instrumentos,
que cargaron de toda la sabana,
facilitaban mucho los intentos,
con que toda pared, se les allana.
Bolvax diujo los mas violentos
al seminario, porque cree, si gana
edificio tan fuerte, que al instante
la Plaza rendira, que está delante.
La puerta falsa, que á la espalda queda
de la quadra derriban, sin ser vista,
y al interior entraron, sin que pueda
precaverse, pues no hai quien les resista.
Surgan ellos que todo les suceda,
como pensó el tirano, y que consista
la suma de su triunfo en la sorpresa,
que fue sin duda su mayor empresa.

Mas luego que los nuestros los columbian,
 à disputar les van el edificio,
 de que dueños ya son; y si se encumbrian
 à su aluxa seràn de gran perjuicio.
 Ahren pues con el brío que acostumbran
 la puerta delantera, y à un indicio
 del capitán Castillo, noche dentro
 sesenta fusileras, que allí encuentra. (8)
 De todo el edificio los ahucientan,
 y las tidas q' luego les arxosan
 à los que en otras casas se aposentan
 de la de Mutis, p'anto desalojan.
 Los negros fortaleza, yà no cuentan
 cercana al seminario, en que se acosan,
 pues del tiro de su otra galeria,
 ni el fuerte observatorio los cubria.
 Lo abandonan despues, que de su ingreso
 dejan el rastro, que les es mas propio,
 despedazando allí quanto el progreso
 del sabio Mutis deja por acopio.
 La barbarie frenética en exceso,
 no perdona, ni un solo telescopio;
 y quando zafios lo destruyen todo,
 muraxañas, dixàn, que son de Godo.
 Bolívar mas frenético, se irrita,
 pues la ventaja, que le dan de sobra,
 el valor de los nuestros, le limita,
 y à su favor con brío la recobra.
 Si su fiera à la crueldad lo excita,
 teme el fin del suceso con sobra;
 y en todo caso asegurar le importa,
 la salida, si el riesgo, no se corta.
 Ahanda ocupan las calles, y que cargue
 la fuerza de la gente que le queda
 por todo el Hospital, y que se alargue
 el cordón à la casa en que se hospeda.

(8) Erro sesenta fusileras eran de los q' serian encañados en
 la Plaza del Auxilio al mando del capitán Castillo Maracibero,
 y D. Josef Maria de...

De modo, que à los nuestros les embaxgue
el contarle reuniendo en la Alameda
nuestra fuerza, y dos tiros, que volantes
el destrozado le aumentan por instantes.
La orden se obedece, y al momento,
acia esas calles corren los ladrones,
y los nuestros, que ignoran el intento,
los siguen en algunas direcciones.
Mas sin Jefes, sin orden, sin aumento
de mas gente, que en tales ocasiones
la falta de gobierno supliria,
si un grueso competente, se reunia.
Los nuestros à las veces prisioneros
de un cuerpo de contrarios se juzgaxon,
y auxiliados de pocos compañeros,
de en medio de los negros escapaxon.
Algunos à los Jefes atraxeron,
resueltos à morir los esperaxon;
mas à un puñado de hombres, que dispanan,
esquadrones enteros no les faxan.
Cinco à caballo al puente franciscano,
à tiempo llegan, que à subir la calle
de los carneros desemboca ufano
un grueso de docientos, que batalla.
Dar un paso adelante ya es en vano,
mientras mi gente sobre el puente se halla;
y quando la orden llega, de que vuelvan,
prevido es que sin ella lo resuelvan.
Porque los nuestros à morir dispuertos,
no cuidan de las balas, que les tienen,
sino tan solo de guardar sus puertas,
y no echan en los tiros, que pierden.
Mas los contrarios, que à ellos son expertos,
todo el conato en escapar tienen,
ò en buscarse lugar que torresguarde,
porque todo acri no es muy cobarde.

El contrario los nuestros aun heridos,
 si no caen, del riesgo no se alejan;
 y por fuerza à las veces detenidos
 à las armas, se vuelven, si los desian.
 Algunos al morir entre abesidos
 alegres, de su suerte, no se quejan,
 y su vida la ofrecen, siempre fieles,
 porque à Jesús, se rindan los laureles.
 Si uno la frente tuieren, y de muerte,
 y al espirar consuela el compañero,
 que cercano le acude, y de esta suerte,
 à todos los anima à lo que traere:
 "No hai que afligir, muchachos, si se advierte
 "de esta lid el motivo verdadero:
 "Celebremos por Jesús, y desde el suelo,
 "el que muere dà un salto para el cielo."
 De la Plaza, se escapan por momentos,
 à engrosar las querúllas, quantos pueden,
 y oponen al malicia impedimentos,
 que à sus infieles trazas, no le ceden.
 Los de la fuerza principal violentos,
 si à la mitad tan solo se conceden
 salir por la ciudad, ò se amolina
 al tirano amenaza total ruina.
 Del artificio y dolo se recurre;
 se presentan de amigos con semblante,
 les flojan à los nuestros, y si ocurre
 algun simple, se cambian al instante.
 La sencillez, que un medio no discute
 à la razón, y honra tan repugnante,
 quatro Auxiliares lleva, cuyo daño
 evita à muchos otros el engaño.
 Cual Buhio, que con su halito atrahiendo
 la rix incauta, quando yá se aproxima,
 el diente fija, y se la va engullendo,
 sin riesgo, de que la hanta fuerte chorrina:

Así les que paraba el lance horrendo,
quien cobarde al combate, no se anima,
con dos à quienes cortan la cabeza,
Y otros dos, que escaparon con presteza?
Ya Don Ventura á humada sorprendido,
con muerte libre del que asió su tienda,
y à otros Ginetes, se le se reunió,
para volver à la fatal contienda.
Don Juan de Encicacha allí cogido
admira que de tantas se defienda,
y à pie los atrozelle el buen anciano
esparmiendo el fusil, qual hasta en mano.
Pero luego, que libre yá se mira,
y à la distancia, se halla competente,
à todos los detienes, fuer les tina,
y los negros deuida, desde el puente.
Enonces paso, à paso se retira,
à tiempo que yá á humada, con su gente,
à tiros, y lanzadas, no dan paxa,
que al contra xio, no cuerte algun fracaso.
A este tiempo uno, y otro cañamano
habían reunido su esquadron horrible,
de la Alameda al Hospital con daño,
que la fiereza cruel hacia sensible.
San Victorino siente el peso entañano
de la canalla, que yá no es posible,
que un choque con los nuestros formalize,
sin que à otras calles, luego, se destize?
Ente condon entienden à la esquina,
que sale acia la calle de Florian:
oculto tize, desde allí se inclina,
à los que frente del Palacio están.
Por medio de las caías encamina
su curso mientras tiza, donde tan
de niya conasen una hilera,

y el negro vuelve a ir a la ligera:
 se retiran los muertos, y queda uno
 observando, a quien luego, por detras,
 tres hacen tiras, sin dejar alguna,
 y el mismo, y uno tiende allí no mas:
 Como al otro: se apen, y se portan
 con el fin del muerto fin a fin
 de un golpe le desnuca, y al tercer,
 atravesaba entonces un lancero.
 Mas al fin pocos hombres un padeco
 conducen, y de modo los acosa,
 que al corion que ya tienen delanteo,
 auyq. heridos las muertes lo destora.
 Los otros se dispersan, y ligero
 el padre da la gente mentirosa,
 afirmando a botijas, que este mal
 un tizo lo causo del Hospital.
 Fenotico el impiu, exclama ciego:
 "Id, y pasad al filo de la espada
 " a todo el Hospital; no sa la naga,
 " para que allí con vida quede nada."
 El fiero Salas, se le bañda luego,
 y pide que una fuerza le sea dada
 de quarenta bragues escogidos,
 los mas crueldes, feroces, y atrevidos.
 Junto con ellos, y a las quentas llega,
 proarrumpiendo el furor en aménaras,
 commere al Hospital, y no sosiega,
 buscando de forrarlo nuevas traras.
 Mientras él se ocupaba en esta breca,
 los tre legiones tiemblan en sus casas,
 al Angel S. Dafaél las encornienan,
 y al grande Juan de Dios, que las defienan.
 El Provincial la santa imagen pone
 que con luces delo en la portera.

Y á la Iglesia, se van, donde se expone
al que nos hace grata compañía.
Jesus sacramentado les dispone,
quien á librarlos coaxa en su agonía,
porque se vea lo que siempre alcanza
la fe de Jesucristo, y su confianza.
El fuerte Humana, y Don Ramón de Sago
ven los negros: rodean la manzana;
acometen, y queda en solo amapos
la comisión sangrienta, è inhumana.
Diez, y siete lanzeros, y que de estragos
producen, conque el cielo les allana
las armas de quarenta, á quienes portan,
quando los riespos de la muerte arrostran!
Los embisten por uno, y otro lado
los que en número no eran la mitad,
y en los contrarios, no les dá cuidado
de las armas la gran desigualdad.
Entre el humo, y las balas, no hai costado,
que no penetre allí con mortandad
la lanza que blandea, y que no afloja,
el que á morir intrápido se arroja.
Mas no ^{perde} ~~perde~~ alguno que acomete
al sacrilego salar: Dios preserva
de los rios aquellos diez, y siete,
que á la gente destruyen mas fuerte.
Heridos de las lanzas se comete
cada negro á la fusa, mas le observa,
diligente el lanzero en la contienda,
y de su golpe no hai quien se defienda.
Solo es herido Sago en un braro,
del resto de los que huyen, y persiguen,
en una tienda, donde de un bataro
herido, no permite, que se abarquen.

Partidas de los que huían, ya llevaban
de Pontifon las sendas anchurosas,
y los negros que entre ellos escapaban,
las armas ya las tienen por ociosas,
Contentos con lo mucho que robaban,
llevaban los ladrones tantas cosas,
que les suele desax la infame carga,
Porque temen se ovienda, si se larga.

unos de estos se llegan á Panayá,
que en Pontifon espera, y viendo que huyen,
quando logrado el triunfo es de q^{ue} se haya,
en que el, castillo, y torres, tanto influyen;
Ni á preguntax acierta, pues desmayá,
viendo que al fin sus planes, se destruyen;
mas se recobra con llegarse un Costa,
que con municiones pide á toda costa.
Los fugitivos trata que se involvan:
de algunos lo consigue; otros repiten.

" que no es facil que á tanto se resuelvan,

" quando el Felipe es justo que ya existen:

" ¿ es fuera que sus tropas se disuelvan!

" quando conocen ya que no compiten

" con los nuestros, pues uno les ahuyenta

" á boca de los suyos de mas cuenta!"

Bobivar, que esperaba los pentacochos

La dilacion con su peligro mide,

y de la faz brindando los proyectos

á pedir un apaste se decide.

Sus fieros esquadrones tá deshechos,

y el infiel amnistico que ahora pide

qual rendido, es por ver si logro tienen!

Las tramas, que á este tiempo se ovienden

En esto en el momento que apurando

nuestros fieles soldados, y oficiales,

Por dar fin al combate van marchando

á la caba que abraza sus ribales.

Los leales al católico Ferrnando

apesan ya que poraban los umbrales,

donde cogiendo al fementido, preso

el nombre real ateara al cogen.
 Disponen los cañones á la empresa,
 que separen las guías á la victoria,
 alacres y án grande á quitar la presa,
 como el que infame se hace de memoria.
 Fanta es la doxación que Señor expone,
 que su intencion se hiciera bien notoria,
 si no usara del fútilo pretexto
 de la paz que política há propuesto.
 La susperción fatal que se esti pida
 el triunfo les arranca de la mano,
 y los esfuerzos del patin anula,
 que loquante debieran tan temprano.
 A la lealtad los riesgos acumula
 Por dejar libras de ellos al tirano
 que á las doce se rinde y á la tarde
 y tres horas lo dejan de la tarde.
 Eran dos las que pide, y le concede
 la necesidad, sin segurancia alguna;
 mas el reho á la destina cede,
 que á las dos de la tarde toca la una.
 Aun el tiempo que nunca retrocede
 se distara en la lid, en que imfortuna
 se viste de amistad á la gerfancia,
 y y humanidad se fiipe la deuidia.

mas el reho ut. demoras etc.

Santafé cautiva

Canto quinto.

¡O silencio funero!; La me anuncias
 el favoroso término, á que uera
 esa inacción fatal, que me denuncias,
 y el orpullo al tirano le renuncia!
 Porque, Ciudad, lustre, no renuncias

de la obediencia que fu honor repuesta
al General infiel, que la ha negado
al Rey; y la Nación, que lo han honrado
Mas; que he de hacer? ¡Mi llanto no aporrecerá!
¡causita voi à vorte, y sumez gida
en la opresion mas dura, y mas estrecha
al criminal Complexo cometida!
¡Su guerra militar sera despocha,
y qual rebelde afada, y saq prendida,
quando algun resto de los tuyos obre,
para que el real dominio se recobre!
¡Mi suore no ta sé! si sobrieto
à la suerencia catàstrofo; si el cuello
ha de rendir al abesimo abito,
que condena los leales al deguello!
¡ò si la serie del suere escribo
entre cadonas, que serian el sello
menor atròs de la barbarie dura,
conque piensa el traicòn que se à seguir!
No suceda que plumas mentirosas
con bello estilo den en apariençia,
òtro barniz à tan horribles casar,
la rebelion llamando independençia:
que disfrazando ociosas tan odiosas
libertad apolliden la violencia,
y engalanan de zelo, y patriotismo
à su brutal, y torpe fanatismo.
Ya remos publicadas unas cartas,
que imprime en Londres, con obscura mano,
el que de absurdos las despo tan hartas,
con injuria del nombre americano.
¡ò genio sedicioso! ¡Su descarta
de la dicha à la gar! Ser es en vano,
que respiras, y clames: que peleamos, (*)
los que la guerra injusta àbrazamos

(*) Así concluye en segunda carta el Americano, cuyos absurdos he puesto en claro en la critica imparcial sobre el sermón predicado el 20. de Julio de 1816, sobre el origen de una obra sobre la revolucion de Mexico, que traje el cande de Guaymas à este mundo.

El so ataró en escribía la historia
 que al Americano Imperio: aquella tierra,
 tan noble, rica, y de tanta notoria,
 la discordia introdujo, la cruel guerra. (X)
 Su patriotismo recabó con gloria
 los timbres de la paz, que no destierra
 esa pluma, que escribe con envidia
 del zelo que destruye à la perfidia.
 Que diga todo alere: ¿quales bienes
 queda darnos la espada destructora?
 ¿húe muentre las dichosas, entre quienes
 uno solo se muente, que no llora?
 Que presenga laureles à las sienas
 del que viniendo, no mal dice la hora,
 en que adrasando el delinente empeño,
 à su fortuna ya miró con ceño.
 Que señale, ¿quien es quien se asegura
 del Gobierno, que inquieto, y sacilante
~~con el escudo~~
 con la violencia resguardar procura
 su autoridad precaria, è inconstante?
 ¿huon no gime, por fin la desventura,
 que perturba el sosiego, à cada instante,
 y à ninguna lo desja sin insulto,
 entre susros, y riesgo de un tumulto?
 ¿No hora ya la noble santate
 sus pacificas penter divididas,
 y del furor poseídas, no las oí,
 à Caracas, y hasta conducidas?
 Su decido, y su iustro asado fue,
 y sus mejores armas ya perdidas,
 à las lanzas recurra en la defensa,
 mas justa, y racional, en que ahora piensa.
 ¿No hà visto en Daloblanco las injurias,
 que à sus hijos, se han hecho allí rendidos?
 ¿No han muerto del hambre, y las penurias

(X) Sue Autor nos han dicho ser un Doctor Don Josef Guerra, hombre sin duda de talento, y literatura, que aqui tambien hemos visto pasar, y en la cañon, y alorón.

de donde quiera siempre consumidos!
;Qué utilidad les dieron esas funias,
que a Venezuela, y Popayán destruidas,
los llevan solo por cebar la llama
de la guerra civil, que nos infamia?
;ô rebelión funesta! Ya yo veo
que has de acabar con todo; si otra mano
el remedio no pone al fiel deseo,
que lo espere de solo el saberano!
;Mas de un Rei tan piadoso jamas creó
que abandone sus tiranos al villano
empeño de destruir aun lo mas santo,
si Dios su trono real protege tanto!
;De qué sirvió triunfar con tanto brío
dos años há del infernal congreso?
;si con él no se rompe: si el deseo
de su plan, no es el fruto del suceso?
;si la traición, y horror de Calibío
manifiesta despues el cruel exceso,
que degolló rendidos inocentes,
maldiciendo tal crimen los raticentes. (*)
;ô monstruos sanguinarios! Quien creyera,
que siendo del estrago los autores
tanta sangre, y desdicha, no pudiera
templar la sed de estragos, y de horrores!
;Que tan osada la impudencia fuera,
que cantando à las pentes mil dolores,
repetieseis, que dicha, y libertad,
les daba nuestra bárbara impiedad!
;Que despues que invocando el dulce Nombre
del Salvador en la defensa justa
la victoria se logara; no se abombré,
quien lo vulnere en la opresion injusta!
;Quien no se irrita, quando ve, que hai hombre,
que se cubriase con la capa justa

(*) Allí fue donde à pesar de todos los disjaces, se asegura ha-
ber muerto à traición el valeroso D. Ignacio Arin; y de los rendidos
haber escapado solo veinte con el capitán Dupre, y haberse sublevarado
la tropa de la defensa. Los horrores del maltrato franceses se vieron nã
hã que los ignore con los prisioneros del fuero, de que solo escaparon
algunos caballos, y tres personas. Y este es hai el General del ejército.

de la piedad al tiempo, que la ofende,
 y la funesta rebelion enciende. (x)
 Asi explicaba yo mi pesadumbre
 al tiempo, que dos jorones robustos
 de Monserate llegan a la cumbre,
 causandome su vista nuevos sustos.
 La sorpiessa, que se hace ya constumbre
 al repetido males tan adustos,
 me dispone a escuchar de boca de estos,
 anuncios de pesares mas funestos.

No trahian otras armas, que sus zables,
 que las trufadas mianas les cubrian,
 y en sus semblantes, que eran agradables
 el interior enfado no encubrian.

Tan tristes los notaba, que aunque afables,
 saludarme si quiera no podian,
 quando acabando de subir la cuesta,
 a mi lado uno, y otro, se recuestan.

Yo les hablo ~~constantemente~~ lloroso, y les pregunto,
 ¿de su fuga, y tristora la razon?

- Y ellos me dicen: "que ha llegado el punto
- " de cesararse bien de que hai traicion:
- " que de triunfar habia llegado el punto
- " mil veces detenido en la accion,
- " quando embaxaro nuevo les ozone
- " la mano del traidor, que se interpone
- " los oficiales obran ya sin tino,
- " y a la tropa, y milicia desagrada,
- " el que al puerco se tenga sin destino,
- " y la fuerza en la plaza retirada...
- " si a prender al tirano, se previno
- " quando la accion estaba ya parada;
- " el General astuto, se lo queda,
- " con ficcion de un ajuste, que ai se queda.

(x) Asi lo hicieron los nobles promotores de la independencia, y jefes de las empresas de Calidío, Juanamón, y Lario, que fueron contra el S. J. y el S. J. de Mexico.

"Pero señores (dijo); en que consiste
"que tan facil otorgue el Presidente
"una tregua à quien se que no desiste,
"de mantenerse dentro con su gente?
"si à nuestra tropa atajan, quando embiste
"al Cuartel enemigo; si es saliente,
"que se defienda alli, ò que salga fuera,
"si con piedad le dan alguna ospera.
"à un enemigo injusto, que provoca,
"y que la guerra à muerte nos declara,
"no solo repeten à todos toca,
"mas perseguir la casa, en que se ampara.
"El que à la hiena pudiendo, no sufoca,
"¡que de males à todos les prepara,
"nutriendo las parpantas pestilentas,
"que dexan mil vidas inocentes!
"Yo (me responde Marcos, que es el uno
"de aquellos dos mis nuevos compañeros)
"harè sea del asuste inoportuno
"las traças, y artificios de daderos.
"Pues no las sabe bien quizá otro alguno,
"sino los dos, testigos bien sinceros,
"que hemos sido con Juan G. me acompaña,
"del modo vil, con G. el traidor engaña.
"Ysted conoce al Presidente anciano,
"en quien ficcion no cabe, ni falacia,
"y que aborrece el proceder villano,
"que con rengarse jurga, que se sacia.
"No quisiera perder, ni al inhumano,
"que por sus manos busca su desgracia;
"y conuendo su caracter noble,

3.

" de su candor abusa un hecho doble,
 " Ya en el choque surgaban imposible,
 " el adquirirse la menor ventaja;
 " y este golpe les era mui sensible,
 " con que al impulso del Congreso se asía.
 " Al tirano, que aclaman irrencible,
 " de cobarde le ríen con la rebasa,
 " y la astucia otro medio no discurre,
 " si al fraude, y la mentira no recurre.
 " Bolívar carecía de municiones,
 " y los mas de los suyos dispersados,
 " los restos en pequeños esquadrones,
 " no eran más que de solo amedrentados.
 " Estos huían en todas direcciones:
 " los muertos los perseguen denodados,
 " y quando á ellos, no pueden resútilos
 " menos logran, que lleguen á embestilos.
 " Para entregarse pide garantía,
 " el cruel Bolívar, y halla su partido
 " la ocasión oportuna, que tenía
 " motivo al amnistio, que han fingido.
 " Con nosotros el pliego se le envía
 " concediendo al traidor lo q. ha pedido,
 " mas Don Lorenzo Sei, el riesgo adriente:
 " nos detiene, y nos libra de la muerte.
~~" De este oficial valiente no tolera~~
 " Este oficial valiente no tolera
 " nos exponga al Juñal del abesino
 " el mentage fatal, q. contidena
 " como confianza nueva, y desatinosa.

"estas el pretexte, tal, qual era
"de capa al amisticio se querino,
"mientras reunen su tropa, y trahen derechos,
"violando alevos todos los derechos.
"Desotras, que mil veces expusimos
"al riesgo nuestras vidas por salvar
"las de padres ancianos no quisimos
"el remate mas trágico esperax.
"¿A ocultan sus personas ocultamos,
"y a esta cima venimos a observar
"qual sea el fin del suceso, q' amenaza
"del honrado, y del fiel a toda casa?
"La la horrible cuchilla se quieriene
"para cortar las vidas mas amables
"de amigos, Padres, y quanto uno tiene
"de relaciones caras, y apreciabiles.
"Si el valor a la intriga no detiene,
"¡ que honfandad! ¿ Que de lutos lamentables
"arrastraxa la hermosa Santa fe,
"donde nadie sin susto ya se ve!
"Mientras Marcos asi habla, Juan observa
"a Santa fe con un pequeño anteojo,
"que su cuidado trahia de reserva,
"quando el peligro, se nos viene al ojo.
"San Suspicax mi vista se conserva,
"y la de Marcos lo es que con enojo,
"a un tiempo divisamos lo que adriente
"el compañero, que habla de esta suerte:
"La llepan (dice) negros con cañones,

"que à los traidores trahen el suatimiento,
 "Para enseñar con nuevas agresiones,
 "que con atreses no hai comedi-nicento.
 "¡Y habia traxas, prestigios, e ilusiones,
 "que lo enixan despues, quando el momento
 "del combate les ha ya conozer,
 "que' tramax no es lo mismo, que vencer?
 "Pero las des han caido, aunque las tres
 "de la tarde sin ya, y en lo que' resta?
 "los nuestros se preparan, y poco es
 "lo que vencer madrosos à ellos queda:
 "¡O' si el raki midiesen de una vez!
 "se desparia la traicion funesta
 "y no lloraran fines tan direxos,
 "los que' malogran ahora sus esfuerzos!
 "De la plaza sin duda ya lo rican?
 "Pues lo anuncian los tiros, y aun atcanzan
 "à las mulas, que' al pa lo les haxieron?
 "y sobre ellas muchisimos se lanzan?
 "O' tan cercanos les negros recogieron?
 "los torcidos, y los muertos mas no abandonan?
 "¿E' los lleran corriendo en el instante,
 "y el sitio, en que' los cogen es distante?"
 Se interrumpe aqui Maxco, y señala
 un cañon que los negros abertaron?
 en Egipto al Palacio, y una bala
 de la biera de à cuarto dispararon?
 Por la ventana dentra, y à la sala,
 donde algunos con Alvarez, se traxaron?
 y aunque daño no causa, no se duda?

que algún inteligente les ayuda:
Fues cañones tenían que sin uso,
hasta este tiempo los habían tenido,
y el Presidente se quedó confuso,
cuando tiro tan diestro fué advertido.
Ni era de creer, q' à ciegas se dispuso
el cañon, quando viene dirigido,
y la distancia mide un acierto,
para lograr el golpe en punto cierto.
El anciano prudente, se retira
à una pieza cerrada: así se aleja
del peligro, mas libre no se mira
del insidioso ardid, que se manefa?
Sobre ficción, y fraude todo el gira
à entretener la tropa, que se queja
de la inacción, harta, que falso amago
al Presidente xinde de un engaño.
Valientes tiros un soldado hacia,
que à la casa de tiras se introduxo,
de que al dueño el peligro, que temía
con su familia à retirarse induxo.
El soldado escapò, mas su porfía
à dos caídas la muerte les produjo,
que inermes encontrò la ruin sencaña,
que al soldado que busca, no le alcanza:
Nosotros alcambábamos à ver
los combates parciales con disgusto,
y en la plaza todo era entretención
lo grueso de la fuerza el plan injusto.
Caramañó corria à recoger

aqui, y alli los negros, que con susto
 esparridos estaban, y él reuniendo,
 en equidad los iba disponiendo.
 Mataronle el caballo con un tiro,
 y un meson al punto se desmonta,
 a darle el susto, que admitia le miro,
 y el caso pide confesia pronta:
 El meson a pie tomo su giro,
 coniendo, como gente, que no es tonta,
 a escapar del peligro a Bogota,
 donde no es este solo el que se va.
 La el valiente Baraya a aquel camino,
 con Camilo de Torres, y Castillo,
 corrian presurosos, pues convino,
 que adoptasen el medio mas sencillo.
 Feman fenecido ya el destino
 que el congreso les dio de tanto bullo:
 Baraya dice: "Juda no se admite",
 "que otro nueve de Enero se repite."
 Con tiempo, pues, de retirarse tratan,
 pues los nuestros no ceden a la fuerza,
 que entera no basto, y si se dilatan,
 podria caberles suerte muy adreza.
 Los mas valientes saben, que les matan,
 que su restante tropa esta dispersa
 en los caminos; poca entre las calles;
 y aguardan ya no quieren mas detalles.
 Entretanto los Gefes sanguinarios
 sus asesinos reunen, y recogen,
 los animan, y a fuer de temerarios,
 sobre los nuestros mandan, que se avansen.

Con la rabia, que agita à los contrarios
una gantida de dies, y ocho escogen,
que una hilerá formando en santa claxa
à la Plaza, y Palacio se dispara.
Dos muchachos lo ven, y en el momento
à la acrota suben de Palacio:
su destreza en el tiro, y su ardimiento
uno à uno tienden en bien conto espacio.
Pero por más, que veó tal aliento,
que se admirar por tierno, no me sacio,
cuando que el talón, que se anticipa
de la traición, que se vade no emancipa:
Ocho tiran à un negro muy ceñero,
que apenas arromba, y siete hà muerto.
Fues dispara, y se oculta traicionero,
y los muertos van siempre al descubierta.
Un tiro le dirige aquel portazo
que la frente le para, y quando adriente,
que cae del caballo muerto el negro,
al ven libre al soldado de él me alegro.
Pero viene otra bala que le hiere,
y se agrega à sus fuertes compañeros,
que ni en la muerte separarlos quiere,
el que los hizo amigos verdaderos.
Y la muerte el descanso les adquiera
à los que son piadosos, y sinceros,
Fues quedan libres del malvado imperio
del congreso, y su duro cautiverio.
El valiente Artillero Don Mauricio,
que en el veinte de Julio desgraciado
tan noblemente cumple con su oficio,
quedando Fox entonces retirado:

id detenease aquí por su perjuicio
 se halló de conexiones obligado
 de su familia, que por fin le obliga,
 à que al destino, que le dan no siga.
 Marcos vé que lo tiene por detraer
 una baba que viene con violencia
 à la plaza mayor, donde quizás,
 no faltó quien temiese su presencia.
 El Joven, que lo nota, no es caçador,
 que à su dolor oponga resistencia:
 " ¡ Que compasión, que un hombre (asi me dice)
 " por hijo de los cesares sea infelice!
 " ¿sted conoce à Don Mauricio, y sabe
 " su noble condición, su fiel lealtad;
 " que no es posible, que con él se acabe,
 " que se acomide al plan de iniquidad.
 " ~~reprehension,~~
 " Que del reinte de Julio no le cabe,
 " reprehension, pues con tal tenacidad
 " insta, clama, pide ordenes, repite,
 " y sola la orden de su Gefe admite.
 " Que entregada por fin la Artilleria,
 " quando él era nombrado comandante
 " de Puertorico vé llegado el día,
 " que le ofrece carrera allí brillante.
 " De su lealtad aquí se desconfia,
 " y él no sufre la injuria que al instante
 " sin sueldo lo desó, y sin egercicio,
 " retirado en virtud de servicio.
 " La detencion le daña, pues concibe

" que à su esposa, y familia darà pena
" una marcha, que si à ella se apercebe
" no puede ser de la escasez agena?
" Por defendèr à Santa Fe recibe
" contra el congreso un pueto que cadena
" le forma que al congreso mismo le ata
" quando invade à Venezuela trata:
" Axiño, que tan mal à todos haga?
" el triunfo que le dan sobre el congreso,
" à este auxilia en su crimen, y lo ataca?
" Por repararlo de tan mal suceso,
" loco à poco procura se deshaga
" la reunion de realistas, pues con eso
" no tienen que temer los medios mínes,
" que cada qual dirige à iguales fines.
" A Don Mauricio de Tharier intimas
" que parta presuroso acia Sampsona,
" à auxiliár à Bolívar, que iba encimado
" de la patria infeliz, que no perdona?
" El capitán incauto, no se anima
" à negarse del todo al que blazona
" de la empresa, qual quiere se conciba
" la más falaz, y suare persuasiva,
" De tal modo Axiño compromete
" al oficial honrado, que creyendo
" le sea facil, fúgase se promete
" al campo real, pues senda iá teniendo,
" Mas; que dolor al ver q. se somete
" desde Sampsona al monstruo mas horrendo,
" que en estragos, y muertes, que decreta,
" ni Religión, ni humanidad respeta!
" Allí se halla entre fieros asesinos,
" que de honor el exceso, se disputan,

29
50

" tan valientes, tan soberos, y mezquinos
" que por valor la atrocidad reputan.
" La sorpresa les abrió los caminos,
" y los fieros bandidos que reclutan
" forman el grueso, que llegó á Caracas,
" á destrozár sus fuertes, y á mui flacas.
" Don Mauricio se quedó á las Barrinas,
" donde yá los realistas irritados,
" no sufren que en Patria en tales ruinas,
" sus blasones los deve sepultados.
" ¡ó Providencia santa! Su destino
" á la gloriosa lid los esforzados,
" que dan impulso al fuego, y á la espada
" de torres, de trotales, y calzada.
" á sus golpes las huertes mas atreves
" que derastaban el hermoso suelo
" son deshechas: los restos mas feroces
" se acogen á Barrinas sin recelo.
" Mas vienen á sitiár los tan veloces
" los realistas, que dejan sin consuelo
" á Don Mauricio, pues ^{de muerte} ~~de muerte~~ guerra
" el caso de su fuga, se lo viera?
" El malvado Bolívar la declara,
" al empezár sus barbaras conquistas;
" ni en ancianos, ni en débiles resaca,
" para formar de suscripción las listas.
" De este modo á los suyos les excusó
" representá mui justa en los realistas,
" contra todos los quales la promulga
" quando lo suase de estos se dirulga.

11 Por serlo Monreyde le franquea
11 el pasaporte, de que infiel abusa,
11 quando mas voluntades se franquea,
11 por la clemencia, q' con todos usa.
11 Quando cuenta la traición de Cortés,
11 la fiedad de que confido le acusa,
11 y en acciones viene á darle el pago,
11 de habélos libertado del extraigo.
11 Quando Zavallos, y otros Generales
11 con capitol se saben conducia
11 de un modo noble, que á las armas reales
11 la paz, y el orden hacen producir:
11 Entonces es quando estos caníbales
11 á los realistas quieren reducir
11 á que no usen ya mas condescendencia
11 con los traidores á la real clemencia.
11 Los rigores es cierto se limitan
11 contra el que hallan con armas en las manos,
11 al tiempo, que á usar de ellos los incitan
11 unos contrarios fieros, e inhumanos.
11 Pero el encino, y saña aquí militan,
11 y Barinas encierra de tiranos,
11 quantos soldados cuenta que peleán,
11 y al infelice Maucicio allí rodean.
11 Con ellos se halla incluido en la derrota,
11 que allí sufren, y en Mérida pretende,
11 que le den su licencia, en que ya nota,
11 que el criminal Gobierno condeciende.
11 La infame ligazón entonces rota,
11 de tales asesinos se desprende,
11 y al represo desnudo se resuelve;

" quando à todos el luto nos enquetse?
 " La independiencia declarada encuentra,
 " Axiño Prisionero en la fiel Paria,
 " Después que daño tanto reconcentua,
 " haciendo de su Patria tan gran lasto
 " Ahora con gusto Don Mauricio entra
 " en la defensa, donde todo el garto
 " es del honor, que en premio solo busca,
 " que la bandera real aquí resurca.

Aquí llegaba Marcos con su historia,
 que con dolor escuchó, pues no ignora,
 que oficiales bien dignos de memoria,
 ven alado su honor, y su decoro.

Por mas que sea su lealtad notoria,
 sufre la honra, y valen en gran desdoro,
 si al terrorismo injusto al fin se rinde,
 ó à qualquier conveniencia, que se brinda.

Vimos luego correr à caramaño,
 con los negros, que reune en su camino,
 y que evitando el choque con engaño,
 dando vuelta salió à San Victorino.

Decege allí mas negros, que sin daño,
 iban volviendo ya, con que presuro
 enderezarse al punto à la Alameda,
 buscandose sin riesgos la reseda.

Las calles de cadáveres cubiertas,
 en el horrible cuadro que presentan,
 retratan la hoz, que deja à desiertas,
 las Provincias, que unidas ellos cuentan.

Si tres las nombran, porque están abiertas

à las furias, y cruces que violentan
à cambiar por la infame rebelion
la paz santa, la dulce sumision.
parecen los miembros destrozados,
de los negros desnudos, que despojan
sus mismos compañeros olvidados
del juicio, que de sí tambien arrojan.
Los caballos se ven despedazados,
y entre el ruido à los rios no acongojan
los estragos, que aumentan combatiendo,
por causa del tirano mas horrendo.
Dos caballos servies habia perdido,
y en el tercero huyendo de un soldado
tras una esquina se le ve escondido,
de un grupo de los negros escoltado.
Como los rios de estos no han podido
henir al nuestro, ya se ve obligado
à correr; pero el nuestro logra el tizo,
conque caido, y henido ya le mazo.
El caballo lo cede, y ya no puede
montar otro, pues ramos que se lleva
en brazos de los suyos, donde queda,
sin riesgo del fusil, que ya se ceba:
y temen que asegunde, quien no cede
à tiros que no logran que se muera
el que su vida expone de una vez
por quitarsela al mas bárbaro frances.
Una litera forman, donde ponen
al quel jefe los negros, que comanda,
que aunque henido sentasas, se proponen
si un asesino tal, con ellos anda.
Los asesinos es preciso abonen
al que contaban en su negra tanda;

Y aun los incita à la fatal empresa,
quando la herida el muello le atraviesa.
Caramaño salta en este punto,
Por la calle del Arco à la Plazuela,
con quatrocientos hombres, que por junto,
bien armados heraba con cautela.

No quiere retirarse, y es de funto
à sus golpes un fuerte centinela,
que protesta su fe con voz muy clara,
y su defensa al tiempo, que dispara. (*)

Retiranse otros dias cazabineros
en desechura por la calle real,
y en la Plazuela los contrarios fieros,
se exerciben al dolo mas fatal.

Françisco Parra de los fusileros
se mira solo, y Parra dar señal,

~~que el fiero Caramaño, no le atezca,~~
le dispara, y el tiro se lo yerra.

Le acometen los negros con sus zables,
y sin herirle prisionero, le atan,
unico à que perduran implacables,
por que al ardor conviene que recatan.

Mas él invoca en riesgos tan palpables,
no dudando, que luego allí le matan,
à la Virgen Maria de las Nieves,
que lo guarda entre manos tan aledas.

Al fin escapa, y à los nuestros llega,
mas osado, y valiente en el combate,
y à mayores peligros no se niega,
sin esperar tan infeliz remate.

(*) Que estaba junto à la Vera-Cruz, y era conuco de Chiquinquira.

Que llegaba el momento, que la entrega,
que no quier en traidores se dilate,
dixeron en medios viles, que combinan
los que a su Patria en silencio maquinan.
Caramaño con ellos, ya se acuerda,
apariencias de Gas manifestando
la Plazuela ocupaba, y el recuerdo
de su furia estaba disfrutando.
Dixere que un desarmado poco acaudo
de su artificio infame desconfiando
les quite, no dan traxas de rendirse,
los que fan mal el veia conduciase.
Y en efecto tal era la ficcion,
que requeria grande insensatez,
para creer era sana la intencion,
que a Caramaño guiaba en su altivez:
A la Plaza camina en direccion
Jugando lograria su intrepidez
entrañ allí de amigo en repulencia,
y apoderarse de ella con violencia.
Su inteligencia estaba muy secreta
con tal qual confidente, que allí tiene, - allí tiene,
y es necesario, que usen buena treta,
para evitar el riesgo, que sobreviene:
Idea fan falaz como indiscreta,
si a los nuestros el fraude no contiene
y no hubiera enemigos mas internos,
muy util, en verdad, pudiera ser nos.
Echa voz, que resuelve ya rendirse,
con los restos de tropa, que le quedan,
y con bandera Blanca introducirse,
se le ve, sin mensajes, que precedan.

52
55

Así falsos los vemos juzgarse,
por que los nuestros à su vista cedan,
quando situados en la calle real,
ocupan el estrecho mas fatal.
Nuestra tropa conoce la perfidia,
convenida, que debe relajarse
mas del engaño infiel, con que se lidia,
que de fuerzas, que quedan contrastarse:
No quiere tolerar, que por decidia
lleque el combate cruel à prolongarse,
quando tiene al contrario en el estrecho,
de rendirse en rendid, ò ser deshecho.
Las armas se preparan, y ya el fuego,
se iba à romper: tres sacos de metralla
en tres cañones iban à dar fuego,
que al punto decidiere la batalla.
Corre Leiva con tal desasosiego,
que vuela desde el puesto, donde se halla:
sobre el cañon se monta de mas grueso,
acurando à los nuestros de un exceso.
Ellos claman se intime à los contrarios
tendan las armas, si evitarles quieren,
recharar, como deben temerarios,
que sienen à burlarse, à lo que infieren.
Santamaña con estuertos raxos,
que silencio, y enfado ya requieren
afuda à Leiva, que llevo à situarse,
ante el cañon, q. ya iba à dispararse.
Pauamentan al fin con cara maño,

y la ira de los nuestros no permite,
realizar el escarnio mas extraño,
que al valor puede hacerse, si se admite.
No quiere que los nuestros le hagan daño,
sin que de tantos á ellos solicite
en paz, quando vendiéndose ya debiera
si en jefe justo santa fe tubiera?
Propone que lo admitan en la Plaza
armado su esquadron, qual si los nuestros,
tan estupechos fueren que tal traza?
no adientan Uera fines muy siniestros.
A propuesta tan torpe, le embaraza
el retorno, tener amigos diestros,
que á la ira de los nuestros, se la ocultar,
por no exponer á los que así la insultan.
Trabajan entretanto en contenerla,
mientras tocan, que salve aquellos restos,
Caramaño; y al fin entretenerla.
consiguen artificios tan molestos.
En la ilusión procuran mantenerla
que los contrarios tienen ya propuestos
preliminares de una entrega honrosa
que á unos, y otros les fuese decorosa.
Los enemigos, quando ven frustrada
con tal riesgo la vil estratagemas,
tan brutal como suya, y desusada,
rabiosos siguen su genial sistema.
El esquadron que quiso hacer entrada
en la Plaza, sin que haya quien lo tema
es capa por merced de los engaños,
que á todos les reciben nuevos daños.

La carrera con q' huyen del enojo
 con que claman los nuestros, es tan grande,
 que à todas la ficción se viene al oyo,
 sin que haya medio, que à la tropa allande.
 Fiden yà los que ven aquel sonrojo,
 que un grueso competente se les mande,
 con dos tiros ligeros en su alcance,
 y de todos los puntos se les lance?
 Algunos que sin ordenes siguieron
 aunque pocos, tras ellos, los atacan
 en la calle del Ataco, donde hicieron
 matanza horrible, con que no se aplacan?
 Los restantes dispersos, de allí huyeron;
 Pero à pocas momentas, se destacan
 partidas contadas, que corriendo tiran,
 y à galope al momento se retiran.
 Poco daño nos hacen, pero cansan,
 mientras los nuestros con enfado fiden
 que los dexen salir, y no lo alcanzan,
 porque con mil pretextos, se lo impiden.
 Tales son los arbitrios en que afianzan
 un triunfo, que las armas no deciden
 los q' son d'allo al ruin, que lo apetecen;
 lo arrancan al valor que lo merece?
 El General Fox realizar la entrega
 al esfuerzo mixo con tal enfado,
 que las armas à Butio le deniega,
 y etexano el más viejo, y es forrado. (x)

(x) Juan de Butio soldado viejo de caballeria, de gran nida
 aliento y extraordinaria fuerza, q' comenxo hasta el fin.

Su ardor extraordinario, no cesaba
y al combate se arroja desarmado,
donde ~~ya~~ ha rendido á dos carabineros
que al General condujo prisioneros.
Se invita este, y le dice no maltrate
aqueellos dos, mas Butio, le responde,
que al que armas no se dan para el combate,
ganarlas por sus manos corresponde.
De su vida llegaba ya al remate,
porque al riesgo mayor el no se esconde,
y herido fue de muerte en la mañana,
quando nuestros trofeos él se gana.
A morir se le lleva al Hospital,
donde recibe el viatico de vida,
y la unción q^e en la lid espiritual,
á los cristianos arma en su partida.
Así evitó deportación mortal,
donde socorro no hai á quien se queda;
donde sufren la muerte maniatados,
los que traidores rinden desarmados.
La noche viene, y el fatal periodo,
que dá fin al combate del cruel día;
suspension se publica, que es el modo,
con que la vil traición, se disponia.
Leira, y Bolívar lo allanaban todo:
Bolívar con instancia la pedia,
para rendirse al fin; Leira procura
que se otorgue, diciendo, que es cordura.
Algunos de los nuestros, con despecho,
abandonan coléricos la empresa,
mirando sus afanes sin provecho,
y Leira los despide sin sorpresa.

54
57
El quisiera del todo sea deshecho
el guero, que subsiste, y no le pesa,
que el pretexto à la entrega contribuya,
de que la fuerza, así se disminuya.
Illi compañeros, se despiden luego
y apenas quedo solo, quando asalta,
à mi quietud tan gran desasosiego,
que ya el tino parece que me falta.
A contemplarme, como aislado llevo,
tan encumbraada me parece, y a tra
la cima, que cubría, que la miro
de toda sociedad, como un retiro.

Intentas inquieto y triste así vacilo,
mi turbación calmando poco, à poco,
reflexiono, que à caso es un asilo
la eminencia en que entonces me coloco.
Con esto ya me siento mas tranquilo,
y al nombre de Jesús, con fe lo invoco,
cuya cifra en la cumbre me parece,
que como sol brillante resplandece.
Con sus luces rescubio gran terreno,
desde los neeros troncos deslumbrados,
andan à ciegas, y les es ageno
todo tino en sus locos atentados.
A santafé, lo miro como lleno
de murciélagos fécs, y aterados,
que acá y allá trapiezan, y no atinan,
quando chupar su sangre determinan.
Con ellos, se unen otros, que aunque ocultos

enemigos nos eran, que viendo
en Santa Fe apuñalaban los resacas,
que la perfidia estaba disponiendo.
unos, y otros quexienen sus indultos
contra la cifra santa, que están viendo,
que al nombre de Jesús, les manifiesta,
como señal de Fiel, que los molesta.
En todos estos ve, que conspiran
à borrar su memoria, y acometen
à la alta cumbre en que brillar la miran,
y el sacrilegio, sin horror cometen.
Mas quando ellos frenéticos deliran,
los fieles el castigo les prometen,
que quien la insignia de salud desdenna,
de su ruina está dando cuenta seña.
Tan ofuscados luego los reparo,
que ellos mismos à sí, se desconocen;
y les impide resplandir tan claro
à estas furias, que todo lo destruyen.
El daño que ocasionan, no es lo raro,
sino que en medio de ellos aun se ven
vidas, honras, y bienes de hombres fieles,
que donde quiera destruyeron cueles.
Digo una voz entonces, que decía:
" no queden, porque no se les permite
" que la furia, que à todos dirige
" en Santa Fe del todo se exercite.
" Mas tiene que sufrir aun todavía
" la cadena de horrores, à que remite
" su desquite el tirano, que ahora cede
" porque destruya à Santa Fe no puede.
En el mismo momento vi, que à cientos
bolivar, y los suyos, ni acercaban

à executar las ordenes violentas,
 que Agentes del congreso, les llevaban:
 De su inaccion quedaban descontentas
 las comisiones rivales, que meritaban
 con sus instancias rivales, aunque vanas
 las lisonjas mas suaves, y livianas.
 El congreso reuniendo genios feos
 à Bolivia parece le disputa
 las venturas en todos los horrores,
 que el tirano mas bárbaro executa.
 El suspende al punto los rigores
 que decreta el congreso, y los reputa
 à lo menos, si quier con algunos,
 è excesivos, è à caso inoportunos.
 El fiero tigre veó, que atacaendo,
 se blandía, y parece que lo encanta
 Jesús en santafé, quien invocando
 este nombre, las garas le quebranta.
 Con fiendo à todas partes arrojando
 à veces dà un bufido, con que espanta
 à todo amante de la fé española,
 que el traidor amenara con su cola.
 A esta cola el congreso le arrebata
 la cadena, que forma de inocentes
 sacerdotes, y nobles, que arrebata,
 inválidos, ancianos, y otras gentes.
 A todos estos con crueldad los ata,
 y los pone à las uñas, y à los dientes,
 de los tigres, que el castro van siguiendo
 del gefe mas brutal, y mas horrendo.
 Quando esto veó caué pesár me opriime,
 y mi voz tartamuda entre gemidos,

desahogarse procura, y la requirime
el cora sin inquieto, con latidos.
A Santafe un templo, donde prime
todo sero, y edad a sus quejidos
Padres, hijos, esposos, directores,
sus hermanos, amigos, bienhechores.
vna sorpresa, sin igual los de sa
de la maldad atonitos; y el cuato,
que la dan es tan rapido, que aleja,
para darles auxilio aun el recurso.
Quieren solo al llanto, y a la queja,
y algunos quedan con mesca disculso
oultar los que libran, quando se uide
felonia, que a todos los afluide.

- || ¿Perceen los Meran: Que dolor!
- || ni quien entre tantas bestias carmizeras
- || Podria escapar, si lo entreci el furor,
- || a que sea devorado de estas fieras?
- || sola tu mano quede del rigor,
- || o buen Jesus, libran a los que quieras!
- || A tu amable conducta yo consagro
- || del que salve la vida el gran milagro!

Asi Morando digo, quando cesa
la vision, y la noche se obscurace,
y vna remisa luz a mi tristora
motivo de mas pena, le parece!
Me consolaba solo en la promesa,
que Santafe del todo no penece,
y aunque cautiya floze por traicion,
algun dia sera su redencion?

Canto quinto.

La noche melancólica cubierto
el horizonte de la, y se percibe
la soledad de un lóbrego desierto,
donde nada parece, que ya vive.

Como si à un golpe todo hubiese muerto,
es la idea de horror, que se concibe
en la calma, y silencio que sucede
al estruendo del día, que precede.

Ningun rumor ya se oye de combate,
ni una voz se percibe que consuele,
ni movimiento, de que alguno trate,
de sorprender de noche como suele.

La noche se pasó, sin que se acate,
aunque en esta todo hombre se desielo,
que se tramaba à todos el perjuicio,
un pacto de un útil amisticio.

Porque en el día había perdido
sus mejores ladrones, y asesinos,
que muertos unos, otros habían huido,
sin saber quales fuesen sus ~~de~~ destinos.
Mas quando en fuerza se halla destruido
la perfidia le allana los caminos;

un ~~un~~ artificio nuevo se discurre,
~~por medio de Jurado se ocurre.~~
por medio de Jurado à quien se ocurre

Se pacta el amistiçio con pretexto
de rendirse, quien antes derrotado,
aunque lo mismo tubo ya propuesto,
suè para ser de nuevo reforzado.
Y si al Gobierno, le era manifesto
el dolo del traicion, que lo ha burlado,
el General parece, que lo allana,
aunque la tropa nada en ello gana.
La suspension funesta se estipula,
hata las nueve del siguiente dia,
y el tirano el peligro disimula,
que en volver à las armas el corria.
A Jurado amonara quien calcula,
segun la suerte infauusta, que temia
si la traicion que tanto se notaba
la ciudad à Bolívar entregaba.
La carta le dixio, y con la muerte
otra vez à Jurado se amonara,
si el negocio no allana de tal suerte,
que volver à las armas se embarara.
La verdad de los hechos se perficte,
y el tirano sus perdidas disfarara,
de modo que se crea, que ciertamente
arruina la ciudad al dia siguiente.
Que al seminario, y hospital cada uno
cien fusilero mandara ocupar,
que hagan fuego à la Plaza, en que ninguno
podria ya nuestras tropas auxiliara.
Fues por prisa las de recueso alguno
el resto de las suyas à matara,
se esparciran à grandes, y pequeños
por toda la ciudad, de que eran dueños.
Mas nuestra tropa ocupa el seminario;

les ató la fuera empuño duro:
 y que los nuestros, antes que el contrario
 al Hospital ocupen, es seguro.
 Que al soldado, se debe al voluntario
 de la Plaza salir, y yo aseguro,
 que los muertos sean ellos, si más tardan,
 y á que fenezca el amonico aguardan?
 En tal batallónada consistieron
 esos viejos, y débiles temores,
 que aunque más adueltados, solo fueron
 escarrio de sus ruines inventores.
 El gobierno se aturde, y no supieron,
 nada de esto los fuertes defensores,
 que al contrario esperaban ver rendido,
 ó á sus golpes hubiera fenecido.
 ¡Jitas di dolix! Después de mil esfuerzos,
 que cada uno consagra á ver triunfante
 la Belgion, y quando se dispen las
 los que en la lid, no han muerto mas brillante.
 Todo tiene remates tan diversos
 que al vencido, los venden al instante,
 sin que al saber consulten, que noticias
 contada ya ganadas tres victorias.
 El tigre fiero, transformado en zorra,
 á jurado con apte lo intimida,
 porque entre miedo, y esperanza corra,
 ó se perder, ó conservar la vida.
 En su aprieto así logra lo suyo,
 y se fie mas bien del homicida,
 el que su muerte uenta, si la entrega,
 á executarse de otro modo llega.

se le ofrece, si logra que se acorte
el término á la guerra, garantía
para todos, y un amplio pasaporte
para sí, con el coste que queria.

Se promete Bolivia, que su parte,
tan distinto será, que le ofrecía
los Españoles proteger el mismo,
moderando al congreso el despotismo.

Jurado en medio de circunstancias tales
las consecuencias tristes reflexiona,
que á Santafé, le fueron tan fatales,
quando de mas laureles se corona.

Como que si abra rince, sean iguales
y si al realista, la lealtad se adona
en el peligro, fuera de él infiel
ya se levigan como entonces cueldes.

Que se ofusque la voz de los valientes,
que de, hapan los cuerpas vigorosos,
como Nariño lo hizo, y delincuentes,
sean premiados, en vez de saberosos.

Que al pueblo fiel, y á sus ilustras gentes,
que á Santafé sostienen generosos
á jurar los obliguen, como el lo hizo
con la fuerza, y engaño, quanto quiso.

Entonces Santafé reconociendo
al Monarca legitimo esperaba,
que su triunfo, le fuese ya rompiendo
la cadena opresora, q. lo estaba:

Que la senda á la union, se fuese abriendo
con la grande Nación, á quien miraba,

como Madre común, y como centro,
 que à todos debe contenerlos dentro.
 Mas apenas triunfo con tanta gloria,
 quando la astucia procurò con maña
 el fauto dirigir de la victoria,
 à lo que mas à Santafè le daña:
 El horror del Monarca la memoria,
 suponiendo perdida à toda España;
 y à dár auxilio à Santafè se obliga
 al Congreso traidor, con quien se liga.
 Planta el arbol funesto, y aparece
 en nuestra plaza el perro Jacobino,
 insignia del desorden, que le ofrece
 libertad al puñal del asesino. (x)
 Finje ignorarlo, y aunque à todos pese
 una solemne farsa se quexino
 en obsequio del arbol, que maldito
 à nuestro suelo lo dejó machito. (xx)
 ¡Arbol funesto, en maldición fecundo,
 que la muerte produces tan temprano
 al que intenta plantarte, y moribundo,
 lo dejas, sin tener para ello mano!
 Aunque se cabe, hasta lo mas profundo,
 Por afiamar tu raíz, todo es en vano,
 Pues antes de sembrarte, das con frutos
 de falsa libertad, horror, y lutos.

(x) El 3. de Marzo de 1813. q. fue Miércoles de ceniza amareció en la plaza plantado en galo enramado de sauce con el perro colorado.

(xx) El 28. de Abril dispuso Nariño, con el frances Bailly esta farsa, mandando q. ban de adornar las calles.

¡No basta, que cortada (porque ã tanto
no se atreva) su mano en Haití viese
Antonio Bailli, para que haga quanto
ã tu plantío quierda que interese? (x)
Y el Pueblo fiel lamenta con su llanto
que el fanatismo celebrax quisiese
con festejos, con pompa, y con adornos
de Santa fe la buelta, y los bochorros.
¡Árbol fatal! Por mas que te destina
el orgullo fanático por signo
de salud, que anunciaba, con la quina
de tu país, te cambias en maligno.
Por ti el nequillo ã Bailli lo asesina,
que así de libertad se jurga digno;
y muerto el amo, a compañõ al indicio
de libertad, el palo del suplicio. (xx)
¡O árbol ominoso, y detestable!
¡Qué espacio día el que te vio plantax!
¡Que noche tan deseada, y memorable,
quando este Pueblo te logró cortax!

(x) Bailli había perdido en la Isla de Santo Domingo la mano derecha

(xx) El 28. de Abril al medio día introduxian con
bulla p^a la Alameda un árbol de quina, q. fue el quier-
mero, que plantaron; quando el francés Bailli, que
con susiño era interesado mas que ninguno en la fia-
sa fue herido religiosamente p^a un negro muchacho q. le
servia, e iba ã castigar. El nequillo se acogió ã la casa
de susiño, q. siendo ã su amigo muerto ã las 24. horas,
quando se plantó el árbol, hizo fusilax al negro.

¡Aquexo al fanatismo lamentable,
 que aun en impresos, lo llevo à contar!
 Y por que tinta de tu tronco saque,
 sustituye à la quina, el negro xaque.
 ¡O árbol cuyo jugo es negra tinta,
 que el fanatismo piensa, que asegure
 la libertad, que tan hermosa tinta,
 mas tampoco consigue, que le dure!
 Cuando mas lo engalana con la cinta
 del tricolor, solo halla que madure
 la ira del Pueblo, que de noche corta
 al simulacro, que el cura aborta.
 ¡Árbol ya seco de machita oliva,
 que al otro al fin repone, y se resguarda,
 con fuertes resas, mas la furia esquiva
 en explicarse aqui tampoco tarda!
 Si esa oliva sin jugo no dexaba
 arrojada entre la cerca, donde guarda
 el fanatismo su árbol tutelax
 lo que antes arrojaba al mutadax. (X)

(X) contado q' fue una noche el primer árbol; planta-
 ran otro de xaque, q' tambien con centinela algunas
 noches, y fue arrancado luego q' estas se tiraron. Enton-
 ces se le formo un triangulo alto, y abultado de
 cal, y canto, q' contenia la tierra, en que plantaron
 el olivo, y cercaron de maderos muy fuertes por
 una circunferencia y proporcionada: y este fue des-
 de entonces el lupia comun, donde de noche iban
 à hacer las heces de todos los q' moraban en me-
 dios d'un eximia era, quando se encubria una rebuion.

Aun te veo plantado todavía,
tan seco, qual axista de una zarza,
que creia en Santafé, quien te formó,
que á todos en tu espina los engarra! (xx)
¡ Con que pena recuerdo el triste día,
que los fieles sufrieron esta farsa,
que anunciaba el engaño, y la violencia,
que después proclamó la independiencia.
Elegando de la paz el buen periodo,
Nani no la desecha desatento:
al gran Montes contesta del peor modo,
y con Samano viene á rombi miento.
El frenesí, que lo desora todo
á Santafé compete al juramento,
de que se traza el impio formulario,
mas barbaro, insensato, y temerario.
Con la opinion, los bienes, y la vida
de aquellos, á quien nada les importa
la independiencia quiere sostenida,
de que el tirano su interes reporta.
La ambicion, y codicia la medida
de sus locas empresas ya no acorta;

(xx) Este era el que ocurría, quando entró el congreso,
y quando se escribia esta canción, interumpción
por un año, y quatro meses, hasta hoy 9. de Diciembre
del 86. y lo anterior escrito algunos dias, ó tres meses antes.
Después plantaron un arroyo, que quisieron, que
arrasase: pero pocos dias antes de la entrada de las
tropas reales, á pesar del torpismo de Sevilla, que
tenia de retirada y de Santafé una noche hicieron pe-
rar la caza, y lo arrancaron, y metieron en el rancho
del Cabildo. El 6. de Mayo de este año, al entrar el exerci-
to real, se despojaron de las obras de los liberales

aunque al Reino, en miserias, solo pagan,
 los que con falsa libertad lo alhagan.
 ¿Pero á donde mi pena retrocede?
 ¿¿acia que parte mi dolor me lleva?
 ¿ Si sufria lo presente ya no puede,
 como antiguos pesares me xenuera?
 ¿ Mejor sería; que en silencio quede,
 cuando ninguno se halla que se atreva
 á revelar la horrenda iniquidad,
 que cubren con la voz de libertad!
 Mas no: yo debo descubrir los hechos,
 que llenan de ignominia á los que ostentan,
 que guardan á los hombres sus derechos,
 y que hacerlos felices solo intentan.
 Y entretanto á sus golpes son deshechos
 los que los reinos, y provincias cuentan
 por derechos comunes y privados,
 e intereses de cada uno mas sagrados.
 Juxado conoce esto, y se decide
 á intervenir en la fatal propuesta;
 pues con ahinco bolicar se la pide,
 aunque tan cara á Santa Fe le cuesta.
 De sus promesas cree que no se olvide,
 jurando incauto que ya tiene puesta
 su palabra de honor quien menos piensa
 en honor, en palabra ni en verquerza.
 Escribe pues Juxado al Presidente
 el riesgo que abultaba en su tan vano
 con honor y verdad como él lo siente,
 y su temor aumenta el del anciano.
 El miedo precipita al que imprudente,
 se inclina á transigir con el tirano,

porque ataxido cree, que de otro modo
à una ruina total lo expone todo.

Alvarez en el punto se acobarda,
y aunque le asiste Don Ignacio Herrera,
la esquila no le muestra, y se la guarda
à quien su error tal vez desra neciera.
Fiaaba tanto de Serra, que no tarda
en consultax con él, y ni siquiera
de la conducta le ocurría sospecha
del que del tanxe luego se aprovecha.

~~En este punto que ya no hai otro medio~~

Le responde puntual: "no hai otro medio
nõe salvar en la empresa temeraria,
aunque manesando estoi, aunque con tedio,
" como una lid à mi opinion contraria.
" Dun vencido Bolívar no hai remedio,
" y una guerra fatal y necesaria
" con todas las Provincias sera el fruto,
" q. à Santafe lo cubrirà de luto."

El anciano creyo de buena fe
la reflexion, sin advertir à cabo,
que al golpe que à Bolívar se le dà
el congreso caerà sin embarazo:
Que perdido el residuo que se ve
de su fuerza, yà queda mui escaso
en recursos, y no hai disposiciones
en las Provincias à otras agresiones.
Quando el congreso à todas las oprime,
y à Bolívar en todas se aborrece,
deshecho el, à cada una se redime
del terror à que solo se obedece.

~~Y cada~~ Y cada pueblo que oprimido pime
 puede lograr que al momento empiece
 á dexar á su parcial tirano,
 y proclamar al Rei su soberano.
 De cartagena, ó Popayan no puede
 expedicion costearse de importancia:
 Santafe no lo teme, y si sucede
 las resistiera con igual constancia
 Y Santa Marta, y Pasto harian que quede,
 sin efecto tal golpe de arrogancia,
 si Santafe se acuerdo estar propone
 con quien su causa por el Rei abone.
 Mas Alvarez se asusta, y nada de esto
 en el fatal momento reflexiona,
 sino que si él repugna lo propuesto
 desprecias sobre todos amonstora.
 Ni el mal estado le era manifestado
 en que Bolívar se halla, y le gerдона
 el disimulo á Serra; ni consulta
 al soldado, á quien todo se le oculta.
 Engañado el anciano abutadamente,
 por no ver de la ruina ^{del} amago,
 se rinde á la propuesta facilmente,
 creiendo amenaraba cuél estrago.
 El fe tigre le dicen que es urgente,
 y sin duda que lo es para el resago
 de los negros que queda amedrentado,
 rodeando al tigre donde se ha encerrado.

Dixaba el amistiçio katta las nueve
del doce de Diciembre; y este día
la acción se decidiexa muy en breve,
aunque no como el fraude apetecia.
Escusan por lo mismo se xenuere
temiendo que los nuestros à forçia,
no dejen yá que el triunfo se dilate,
y en una hora decidan el combate.

La intriga tan secreta se conduce,
y se concluye todo con tal püesa,
que el efecto deseado les produce,
que es copex à los nuestros de sorpresa.

À entregax al vencido se reduce
la ciudad y las armas, y su empresa

auxiliar con dinero y con soldados
quinientos voluntarios, no forçados.

Que olvidandose todo lo pasado,

ningun cargo por ello hacerse pueda,

y en la vida y los bienes que hà gozado

todo recíno asegurado queda.

El colegio disuelto congregado

de nuevo, porque hai fuerza que interceda

hà de ser, sinque le obsten yá los ríçios,

de que claros confiesan los indicios.

Tales fueron los factos vergonzosos

conque al vencido la ciudad entregan,

y aun se quedan suspensos y medrosos,

si à rendirse los nuestros se deniegan.

À las seis se concluyen presurosos,

porque si al plaro de la tregua llegan,

à los nuestros y à Zeira no contiene,
que se su desazon y la previene.

Bolivar en la casa de Rozano,
que en la farsa intervino se hospedaba,
dónde en billete al criminal tirano
Don Simón el buen Alvarez nombraba:
Y el Marquez de San Jorge ciudadano
usando de su título firmaba,
en carta dirigida à su cuñado,
con quien tal mediador habrian logrado.

Estas piezas al público se dieron
impresas por Bolivar, que se creia
de disfrazar el fraude, que advertieron,
tòdos mejor en impresion tan necia. (v)
Lo cierto es que así el triunfo consiguieron
pues no sostubo bateria mas necia,
que la intriga que usaron esta vez
del anciano la incauta sencillez.

Sorprenden à la tropa, y se le dice
" que es necesario que las armas dejen,
" y que la union y paz los indemnice
" de desgracias, que es bien se les alejen."

Laramaño dió à luz otro impreso, en que para començar mien-
tiendo desde el título que dà à las pabilas de asesinos, lo
intituló: operaciones del ejército libertador. Es bien no-
table que entre tantas mentiras que contiene, hablan-
do siempre de ventajas à su favor, mencione tanios ofi-
ciales muertos de su parte, y entre ellos à Joaquín Salas,
à qⁿ nombra desgraciado, qⁿ lo mucho q^e lo sintieron; y no
cuenta ni un soldado herido entre los nuestros.

El talor imitado contradiçe:

" las bayonetas (exitan) se manejen,
" para unirse a los pechos caiminales
" de amigos, que han de sernos tan desticales."

Aquí emplean la fina persuasiva:
aquí la falsa compasión se explica,
y sobre el cuadro triste que se aviva
la humanidad les urge, y les suplica.
Aquí al rendirse Santafé cautiva,
su suerte desgraciada, ni aun se indica;
y de paz y amistad el velo honesto
a la traición mas vil le desan puestas.

Recurren a García de Castillo
eclesiástico vivo y elocvente,
que a su claro talento reúne el brillo
de la expresión patética y pungente:

Quien demasado dovil y sencillo
a la impresión se rinde facilmente,
que el horror le causaba de una acción,
que prolongaba tanto la traición.

Este, pues, por la plaza **Reconociendo**
los cuerpos ya formados que preparan
las armas para el choque mas horrendo
donde sin jefe intrigas contrastaban:

A todos ellos iba persuadiendo,
" que no mas sangre humana derramaran
" quando de paz se les abría el periodo,
" y había ya medio de allanarlo todo."

Leiva se deja ver tan sin pesas,
que usando de modales chocarreros,
les dijo: " se podían ya quitar
" la cifra de Jesús de los sombreros"

La tropa no podía deliberar
 ni reunia sus dictámenes severos,
 pues nadie sabe, si cada uno piensa
 combatir como él quiere hasta que se vea.
 Su indignación explican de otra suerte:
 los fusiles á golpes despedazan,
 que uno solo bastar se les advierte:
 las cartucheras rompen que embarazan.
 Ningun arma resiste por muy fuerte
 á fuerzas irritadas que rechazan,
 quanto inutil ya ven para la empresa,
 en que la causa santa se interesa.
 Y sin tocar alguno en sus pesares
 la cifra de Jesús, que los consuela,
 arrancan las insignias militares,
 de que cada uno entonces se reza.
 La juventud que sabe en qué lugares
 los libros se hallan, á romperlos suela,
 por que no tengan ai sus filiaciones
 los que al tirano hacían las preferencias.
 Aun hubo muchos de mejor acuerdo
 que sus armas sacaron con reserva,
 quando el desorden notan que aconteceo,
 y su cautela ocultas las conserva.
 Ninguno en la sorpresa fue tan leudo
 que no advirtiese bien que si presenta
 las armas del destiolo, las destina
 al que con ellas todo se le arruina.
 La plaza se abandona, y luego salen
 á encerrarse los unos en las casas,

Cuando así los algunos yá no valen,
y de ocultarse ociosas sin las trazar.
Los soldados que tomen los señalen
al reemplazo de tropas tan escasas,
que á bolivar le quedan á sus tiras,
por los cerros barcanen sus retiros.
Por Monseñate pasan descañados,
y el suceso me cuentan afligidos,
al tiempo que armamentos destrozados
al tirano entregaban sus rendidos.
Pero los tiene Dios amedrentados,
de modo que al destroz enfurecidos
no se ven, pues el Nombre sacrosanto,
que invoca santafé los liga tanto. (*)
Despachan por la posta confidentes,
que ataje cada cuál por su veneda
á los que huían medrosos de valientes,
que no creían que hallar se les conceda.
A cada uno previenen diligentes,
que á la ciudad al punto retroceda,
y algún refuerzo que el tirano espera
ordenan se adelante á la ligera.
Eran seicientos hombres comandados
por el feroz apostata Maxiño, (**)
que á tal jefe sirviendo encomendados
lograban del sacrilego el cañón.
Sus hechos en honra tan abultados,
aunque á sencilla narración los cinto
de los crímenes muestran en conjunto,
difícil de reunirlos en solo un punto.

(*) Narra aquí se había escrito en diciembre de 1816, después de la entrada del ejército real pacificador en Santafé.

(**) Breve frañile apostata era uno de los coroneles del congreso, que llamaban de la unión.

Mas el reune al estambre religioso.
 el collarín y mechas encarnadas:
 cine sable y pistolas, cual furioso,
 sobre tunicas santas profanadas.
 Acaudilla rebeldes, y alevoso
 conduce a la matanza encarnizadas
 las tropas de abesingó. A su marido
 a Casanare siguen inferrando. (*)
 El Arauca sofoca los gemidos
 de los que en llos duros el envuelve,
 y en sus hondas corrientes son hundidos,
 porque verter su sangre no resuelve. (**)
 Y cometiendo excesos tan crecidos
 oprece el ministerio, y aun absuelve
 quien el cargo dejó de asonero,
 y el oficio tomó de sandolero.
 Pero es mas doloroso que ciñendo
 acero caimunal, quien multiplica
 la mortandad, que en sangre está zine nado
 la mano cruel, con ella sacrifica.
 Depone el sable y el cañon horrendo
 sobre la meza misma donde aplica
 la sacra vestidura al cuerpo indigno,
 que ni a la hostia de far miró de niono.
 Segunda vez fia sus sandidos son
 saqueados de sofo los aposentos
 de Don Gabriel Manzano posesion,
 y a Hiezvabuena llegan mas violentos
 Laboriosa y constante aplicacion

en Setiembre de 1817, cuando orro se escribo aun exiote el infel
 Maximo, comandando a los sandoleros de Casanare con Donato Felix, y
 Vallenora. (***) Dies y ocho españoles hizo adopia horidos en mochilas de cuero, rion
 de que no de su modo, sangre no queda en irregular.

había dado à esta hacienda los aumentos,
que benéfica mano teja, en premio
de Don Lorenzo Marroquin, cuya es.
Aquí del hombre activo las tareas,
de su noble familia los esmeros
realizadas tenían las ideas
del gusto y los proveyos ciudadanos.
Y aquí viene Marino, y las tareas
que lo siguen de fieros vandolejos,
y à restos que bolitar aun condonan
el apostata tenco no perdonan
Del oratorio quebrantó las puertas
después que ya robado su contorno
à su codicia las demás abiertas,
ni rastro deja del menor adorno.
Se invita quando se señalan ciertas
de piedad que lo llenan de bochorno;
y por baxarlas, ni à lo mas sagrado
respeto el robo bárbaro y osado.
Sucesos tan flexibles horrozan
de tal modo mi espíritu afligido,
que mis alientos quasi paralizan,
y me rinden cobarde y abatido.
Mas quando ya mis fuerzas agonizan,
de repente recobra mi sentido
el eco de una voz que me conforta,
y à la confianza en solo Dios me exhorta.
"Suavidad pusilánime modera"
"la nimia timidez, (asi me dice)"
"pues el desorden que el señor tolera,"
"à su justicia nunca contradice."
"Si Santa Fé merece ruina entera?"

2.
65
68
" un castigo la dá que la indemnize
" del estrago, y concedé á los que quixere
" por la paciéncia el triunfo que se adquiere.
" Si á las varas de su ira no xerore
" hasta llenar los golpes que permiere
" el que al sufrirlos á su Dios se acore
" virtudes grandes quixere que exercite.
" Cuando las varas del castigo axroje,
" ó el impulso y la fuerza les limite
" habrán ganado los fiadosos palmas,
" que de otro modo no tendrían sus almas."

En la santa hermita, donde escucho
la voz consoladora me convierto,
mientras con miedos y con penas luchó,
y á pronunciar palabra ni aun acierto.
Mas si el motivo del dolor es muelle
el resquicio al consuelo recó abierto:
al templo subo, y en su umbral me postro,
que niega el llanto que arrojó mi rostro.
Al momento una luz hermosa y clara
patente me hace lo interior del templo,
donde á la madre de piedad que ampara
la ciudad en su imagen la contemplo.
La esfigie de Jesús que aquí se prepara
de sus penas y amor el gran exemplo
sobre la cruz al tiempo de enclavarlo, (xv)
á mi temor bastó para aquietarlo.
Sobre la grada del atrax en pie
en el traje de un bello naxareno

687 La celebre y devota estatua del Señor de la crucifixión que
se venera en Nonserate

el Ángel tutelar de Santafé,
mirándome, me deja mas sereno.
Un brillante arafate ante él se ve,
que con pocas coronas está lleno
entretejidas de fragantes rosas
en medio de las hojas espinosas.
Vistas arcuas cubrían el pavimento
de cadenas de bronce muy caldeado,
que juzgaba mi débil pensamiento,
que un cautiverio indicaban desastado;
Mas á la voz del Ángel al momento
con cada una se mira recargado
cada uial de los genios mas disformes,
de que aparecen grupos muy enormes.
Entiendo entonces que aun ligados pueden
causar daño á cuanto á ellos se confía:
que ningunos habría que esentos quedeen
de algun mal en su infautta cercanía?
Y que á pocos en fin se les conceden
las coronas del triunfo todavía,
que la hacienda logra, y la constancia,
y expresa de las rosas la fragancia.
De Montserrat luego me despido,
porque ya el Ángel, que me vuelva cadena
á Santafé, donde el talón vendido
por la traición arrastra la cadena.
Predezo, y con ella aunque oprimido
me asocio de los leales á la pena,
hasta que fuérra heál el mal repñudo,
y á Santafé cautiva la redima.

Canto sexto.

¡Día funesto, cuya triste aurora
los efectos anuncia del sistema
más horrendo y fatal, de que ya Urra
Santafé la ignominia cruel y extrema!
Esclara en fin, á la hoz devoradora
sometida; que males no hai que tema,
quando sin brío ni esperanza gime
en la cadena dura que la opri me?
Mi aliento débil á sufrir no basta
calamidad tan fuerte, á que se rinde
el vigor que atemido al fin se gasta
del temor y esperanza en el deslinde.
A todo esfuerzo la traición contrasta,
y á la ciudad cautiva no hai quien brinde
un alivio al colmarse la medida
del opróbrio en que yace sumergida.
Atónitos los fieles al suceso
detestaban la vil alevosía,
y Uorando ya esclavos del congreso,
su nombre mucho mas se aborrecía.
Las calles solitarias atraveso,
donde un desierto todo parecía,
quando al volver de Monserrate dentro
en la ciudad donde con nadie encuentro.
Habitaba la caba de ejercicios

del orden franciscano mi familia, (X) donde todo español à los oficios de la amistad se acoge que lo auxilia. Ya no bastan empero los servicios en el conflicto cruel que nos concilia comunes riesgos y enemigos bravos, que tratanos pretenden para esclavos. Con todo eso la buena inteligencia que en medio de peligros tan enormes nos hà unido con fiel correspondencia, por ser en sentimientos tan conformes: los conduce à buscar con preferencia mutuo alivio en pesares uniformes, que à muchos con nosotros los conyegan, hasta que fuerza ò miedo los sequegan. En medio de ellos en funesto encierro la favorable calma se adiestra, y el silencio medroso que me aterro al recordar de tan funesto día. El tirano trataba del entierro de sus muertos, pero antes repartía en cuarteles que estaba disponiendo à las tropas que ya iba recogiendo. Los heridos recoge al hospital, cuyo numero para de dolientes, que allí llegan al término fatal, sin que à los otros sirva de escarmientos.

(X) Desde lo. de octubre del 912, se trasladò la parroquia à la Iglesia de la Encarnacion, por haber sido necesario componer y renovar toda la interior de la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de las Nieves, cuya imagen quedó depositada en la misma Iglesia de la Encarnacion: y con este motivo morabamos en el convento contiguo, hasta que en Julio de 1815, non aurojo el Gobierno nada intruso, qd ha cenlo cuartel.

Hemos. fueron los nuestros, y tal cual
 de las heridas muere, aunque contentos
 están todos, pues temen que el tirano
 á sus tropas apegue al que ha lle sano.
 Ochocientos y nueve perecieron
 en el día anterior, entre los cuales
 diecisiete tambien reconocieron
 tendidos de los fieros oficiales.
 A vista del destroz enmudecieron,
 pues donde quiera veian las señales
 del brio que con sangre de ellos riega
 el suelo vencedor que así se entrega.
 No contaba de muertos en acción
 sino pocos soldados santafé, (*)
 quando el contrario á tal disminución
 por todos lados reducido se.

(*) Hai quien asegure que solo fueron cuarenta y cinco
 los soldados muertos; pero es cierto que no llegaron á ciento.
 Como puede haber crítica maligna que lo ponga en cuestion,
 he querido prevenir la advirtiéndole que el que solo tiene en
 su mano la suerte qe conviene á sus ciuitas, que es el unico
 Dios omnipotente, á quien se debe siempre la victoria: el Dios
 de las batallas, cuya providencia dirige y ordena todos los sucesos,
 y que se hace reconocen de un modo tan admirable en los su-
 cesos de la guerra, favoreció la confianza del pueblo de santafé,
 aunque permitió su opresion; sinque para esto sea necesario re-
 currir á milagros. Los negros y demás aprehensos de Bolivar, desde
 que reconocieron las ventajas de los defensores de santafé, volvían
 precipitadamente las espaldas, al acercarse un numero considera-
 ble de los nuestros: y otros tomaban entretanto muchos tiros. Ape-
 nos tomaban las esquinas, y disparaban á viento; y los nuestros á
 pecho descubierta hacían mas cierta la puntaría: y quando los al-
 canzaban las lanzas, ó bayonetas, ó les despedían á los grupos enteros
 escarmentados en las calles las balas rasas, ó metralla era mayor el
 destroz. Lo mismo se puede observar q.º los heridos; q.º unos hombres
 estragados con todos los rictos, y apretados en la larga carrera de unas
 encubiertas de sandoleros, sin mas sueldo ni provisiones que el pillage
 hacían q.º sus heridas fueran mas peligrosas, q.º las de hombres sanos y
 robustos, q.º se habrían conducido de otro modo, aung. algunos habian

Fues de Valencia todo el batallon
el día primero destrozado fue,
y enterrados quientos ya tenían
quando la vez postera combatían.
Ma: qué diverso aspecto el que presentan
los cadáveres de hombres religiosos,
que la defensa por piedad intentan,
y de apresores viles y alevosos!
Los cadáveres de estos amedientan
desnudos destrozados y atreueros,
todos comidos hasta las entrañas
de perros por maneras bien extrañas.
Llegan estos en medio de la gente,
que los recoge, y con horror se ceba
en sus carnes, y arranca el duro diente
el corazón sangriento que se heía.
Y a los nuestros mezclados juntamente
no hai una fiera que a tocar se atreva,
y sus blancos cadáveres junto a ellos
aparecen intactos y mas bellos.
No es insención, pues todos han notado
los que vieron tan rara diferencia,
que aun a los muertos en la lid ha dado
de los nuestros honrosa preferencia.
Y santasè del Nombre q' ha mirado
en su auxilio ha tenido la experiencia,
que aunque cautiva muestra q' a su suelo
castiga con piedad benigno el cielo.
A este tiempo cautivos y opresores
desconfianza reciproca mostraban:
los rendidos a fuer de vencedores
a los negros despues los insultaban;

acompañado a Naniño en sus locas empresas; pero como
este era mas sagaz, siempre iba con prevención, para
no enajenar demasido a los pueblos del reino.

Mas ahora preocupados de temores
 de cobardes y aletes recelaban
 todo daño, y las gentes aterradas
 en las casas quedaban bien cerradas.
 Los fieros batallones del tirano,
 que destrorados cuenta y dismimuidos,
 ningún recelo le surgaban rano
 alterados de todo y sorprendidos.
 Ni las armas dejaban de la mano
 en diversos cuarteles repartidos,
 ni hai quien del puesto q' le dan se mueva,
 ò à discupant por la ciudad se atreva.
 A Sores, à Castillo y à Baraga
 habian hecho rema à la ligera,
 pues el congreso en estos tres enseña
 su autoridad intuba y altanera?
 Aunque la fuerza disminuido se haya
 la que les queda ya reunian entera,
 para hacerse temer, pues de otra suerte
 el recelo que tienen es muy fuerte.
 Los traidores empero los animan,
 rodean al tirano y le aseguran
 no tiene que temer de los que opriman,
 pues ya el choque con ellos no aventuran.
 No importa q' este dia todos giman
 pues tales nechos disfrazan procuran
 con lisonjas que el tigre no les cree
 el suelo general de santafe
 Al congreso dio parte con brevedad
 "que riendose perdido totalmente
 "le ha valido su acierto y su rivera
 "para cambiarlo todo de repente".

Mejor ópera el fraude y la ribera
de la perfidia, por que decentemente
la perspicacia, nada queda ni obra,
donde maneja tan dolosa sobra.
Al galacio á Bolívar se conduce,
donde docientos negros lo rodean,
y á cuartel de asesinos se reduce,
que con el mugre y maldad lo asean.
De Bartolento el resto se introduce
á las casas de Audiencia, por que sean
solladas de las plantas criminales
de la justicia las mansiones reales.
De Caracas ocupan los dragones,
de que solo docientos han quedado,
el que al choque de mil invocaciones
en cuartel se mixta transformado.
De Licores sirvió á destilaciones (x)
esta casa en que todo destruido
nada tiene que quedar ya robado
los q' esto solo tienen á buscar.
Ocupan el cuartel de artillería
trecientos de la Guaira que restaron,
y en mil hombres con ellos consistía
la fuerza de las tropas, que quedaron:
Pues del Socorro y Junja solo había
multitud que las balas ahuyentaron
pues que muertos de los suyos vieron,
y hasta el fin á los que huían recogieron.
El se minó alaja á los primos
con el cuartel antiguo de la plaza

(x) En la casa de las fabricas de aguardientes que habian
convencido en cuartel de caballeria en la plaza de S. Francisco.

del Auxiliar el grande á los postreiros
y algun otro con ellos se embaraza.

De gefes y oficiales altaneros
el temon con su oxpullo se disfrazan,
y con gruesas patrullas hacen xonda,
quando la noche su inquietud esconda.

En el siguiente dia mas serenos
del criminal tirano á la presencia
convocan á prelados y hombres buenos,
á jurar al congreso la obediencia.

Sus diputados con poderes plenos
de paz y union fingiendo la aspersion
lo exigen con extrema seriedad
de todo hombre, que exerce autoridad.

Mandanse abrir las puertas aun cerradas
de Iglesias, casas, tiendas, almacenes,
y las paces por bando publicadas
garantizan las vidas y los bienes.

No hai algunas personas exceptuadas
de la union que se anuncia, ni aun en referenes
á Santa fe algun hijo se lo pide,
fues la confianza dicen que lo impide.

Mas era la verdad porque su suerte
de una esclava que arrastra la cadena,
sin libertad y sin accion se adrierte
contra el que al duro hierro la condena.

Y en un estado de opresion tan fuerte
deshabilitarla con ardid se ordena,
y empeñarla en el crimen que abraece,
y resiste al castigo que merece.

Con este fin un bando que amablemente
con pena de la vida se publica,
que al tirano previene se presente
todo soldado que á su muerte aplica.

„ Que las armas entreguen, y al que intente
„ retenerlas la pena q^e se indica?
„ requisición domiciliaria diena,
q^e se anuncia, sin que á ello se atribuya.
Desde este día el llanto y los pesares
tan continuos se hicieron, q^e un resquicio
al consuelo no se abre, ni hai lugares,
donde no se lamenta algun porjuicio.
Con arbitrios los mas irregulares
á todos dan mas lento el cruel suplicio,
que la vida prolonga y no la quita,
pero en perpetua pena la exercita.
A este tormento todo contribuye,
y aun el aire mas grueso se respira,
que al pestilente aliento se atribuye
de la torpe gentalla que lo aspira.
Al par maligno que de cuerpos fluye,
que á disolver su desarrayto tira
el mal olor, y corrupcion se agrega
de tantas calles que la sangre niega.
Se ven estas tan solo frecuentadas
de las bandas de armados asesinos,
por la ciudad ya entonces derramadas,
que horrozan á todos sus vecinos.
Sus oficiales trañian adornadas
con insignias de fieros Jacobinos
las cucardas que usaban, y denuncian
que del honor y humanidad renuncian.
La gente honrada escuba quanto puede
sala de casa, y lo hace con disusto,

70
73
pues ni à negocios tiempo se concede,
ni lo preciso se buscò sin susto.

Ni en mil agraxios hai à quien le quede
defensa, medio ni recurso justo
contra trapas que indican por su trape,
que han de sustrirse solo del pillage.

Vna partida de estas que dirige
el tirano à la Meza con las guías,
cuales pexerzas el designio exige,
cumplido lo presenta en estos días.

Un sartal de inocentes trae que aflige
las almas todas que no sòn impias,
que à pie conducen fuertemente arados
hambrientos, mal vestidos y robados.

Era sex Europeos todo el caimen,
pero fieles, y algun americano
con ellos mezclan y tambien oprimen,
porque no los oprime por su mano.

En un hediondo calabozo çimen,
y dos à dos del modo mas tirano
uno con otro prenden, pié con pié,
con gaitos cuyo peso enorme fue.

Libertad les ofrecen, pero à precio
de una suma cuantiosa, que cada uno
buscàr procura en el conflicto recio,
que el quebranto mayor hace oportuno.
Y pariente ò amigo no hai tan necio,
que en el rescate tarde de ninguno,

que á la muerte vá expuesto de otro modo,
aunque su haber se maltrate todo.
Este anuncio inmediato de un saqueo
metódico y discreto nos avisa,
que Bolívar conforme á su deseo
á que todos lo sufran, los precisa.
Agentes eficaces el empleo
que admiten desempeñan con gran guisa
de violentos y públicos ladrones,
que dan al robo nombre de exacciones.
Donativo forzoso y voluntario
de sumas excesivas se reparte,
que aunque imposibles juegan necesario
arrancar las mas pruebas con todo arte;
Sin que escuse con esto el secundario
embobrecido contribuir la parte
del voluntario, que en violento toca,
aunque en clase de libre se coloca.
Ni vale estado, profesión ni fuero,
pues exigen enormes cantidades,
ó alajas de valor si no hai dinero
de canonicos, curas, capellanes.
Por mas que piman uno y otro clero,
y los claustros subsistan con afanes,
la indigencia á ninguno se le abona,
ni á las monjas mas pobres se perdona.
No por esto al comercio se le exime
del despojo que luego se ejecuta,

74
74
y á cada puerta en un cartel se expri-
me lo que propio el tirano ya reputa.

El caracter de horror que á todo imprime
confisca cuantos generos computa
necesarios al uso de una tropa,
que andaxos comuto por buena ropa.

Gonzalez de Florente se ocultaba
de su almacén cerrado allá en el centro,
cuando á su puerta el sello se marcaba,
que á Botixar somete cuanto hai dentro.

Doña Dolores Fonce que guardaba
al marido recluso fue al encuentro
del tirano que cerca vió venir,
y le habló sin hacerte cortesía.

n Señor Simón (le dice) si usted quiere
n nuestros bienes no importa que arrebate,
n mas para esto tampoco se requiere
n que á mi esposo inocente se maltrate.
n Slexelos todos si esto dispusiere,
n y el terror por mas tiempo no dilate,
n si á costa de ellos la quietud se cobra,
n pues ripa al tormento ya le sobra.

El tirano que la oye se sorprende,
y al nuevo gobernanate la remite,
que á ta supplica justa condeciende,
sinque tan digna intrapidez lo irrite.
Aun el feoz caracter se suspende,

a vista de una acción en que compite
el valor, la osadía y la hexmosura
con el mayor recato y compostura.
Era ya Miguel Pei el gobernante,
y era Ignacio de Paragá su teniente
por un colegio, de que fui al instante
excluido por indigno y delincuente.
Mi culpa fue anterior, pero bastante
à la pena que logré de presente:
y este honor me ganó la competencia
que de afrenta llenó à la independiencia. (or)
Mas; quien podrá los hechos recordar,
conque esta junta se cubrió de afrenta;

(or) Habiendo sido compelido à aceptar los poderes de
Zapaguira en el año del 813 por el colegio en que se declaró
la independiencia, protesté desde el principio la nulidad
de todo lo que se hiciese en orden à ella: sosteniendo los
derechos legitimos de nuestro católico Monarca en los
días 15 y 16 de Julio, con razones à que no se pudo con-
trar. La independiencia se declaró el 16, siendo mi voto
contrario, y el de Don Fernando Rodríguez; pues aunque
habia otros realistas no se atrevieron à contradecir. Den-
tado el mismo colegio en Junio de 1812, presenté con
fecha de primero del mismo una representacion pro-
bando con la mayor evidencia la tropelia, la iniquidad
y nulidad de tal declaratoria, y lo injusto, temerario
y sacrilego del juramento conque se pretendía afian-
zar. Subieron que enmudecex los concollegas, y en San-
tafe comenzo à titubear el maldito sistema, y los vecinos
de Zapaguira me soltieron à dar sus poderes para esta
Junta qe se reunió despues de la entrada de Bolívar; de que
cubierta de oprobrios se me arrojó, y se me excluyó por acta:
cuya copia con la de dicha representacion se halla en el
Tribunal eclesiastico, à donde se pasó qe se me castigase.

cuando al tirano tanto quiere honrar,
que su apoteosis cuasi hacer intenta?

La Uirgenja allí se hace tal lugar,
que como héroe pacífico presenta
al enemigo del común reposo,
y al hombre impío aclama religioso.

Mas cuando tanto la maldad se encumbra
disbuso la familia franciscana
la procesion que siempre se acostumbra
á la Uirgen y Madre soberana.

El tirano á la vista se deslumbra
de pompa tan devota y tan cristiana,
y á sus tropas arrastra tras si el carro
de triunfo tan lucido y tan bizarro. (*)

Este influjo de paz el filo embota
de la hoz destrozadora, que á lo menos
encorpedido en Santa Fe se nota,
quando de sangre no nos deja llenos;
Pues la sed del tirano no se agota,
mientras las vidas de los hombres buenos
á su orgullo insensato den recelo,
que pueden humillar su altivo vuelo.

Tanto es esto, que á si se desconoce
el tirano impudente y lo confiesa,
que otro impulso en si mismo reconoce,
que no lo deja ^{esperanzar} ~~esperar~~ la presa.
Sus soldados admiran no destroze

(*) La procesion q^{da} se hace la Dominica 2^a de Dic^{to} en la
infraoctava de la fiesta de la Concepcion, se hizo el Domini-
go 18. y^o habien sido en la antecedente la agresion de Bolivar

las vidas, como lo usa su fiereza,
y el congreso te arguye por omiso
en cumplir lo que el Jura por preciso.

Villaricens desde Junja escribe
q^e á europeos tratados no se guarden:

y le contesta Fei que no concibe,
que aun jurados como eran a cobarden.

Que á todos los realistas aperecibe
que á dejar este ~~suelo~~ suelo no se tarden,

porque siendo español todo es en vano,
por mas que haya nacido americano. (x)

¿Y el que nació de un padre autorizado,
su origen vilipendia y pantela?

¿Quien derecho á la América le ha dado,
sino España á que ingrato se rebela?

Mas si ser español él ha negado,

¿á qué origen creeremos que se apela,

1 de Julio
de 1808

sino al delito que ~~dehiera~~ desposa?

¿el que tan torpe bastardía escija?

Mejor procede un pobre zapatero,

que al oírse saludar de ciudadano,

irritado responde al bisongero,

que renuncia de título tan vano:

que es español legítimo y sincero,

aunque nació en el suelo americano;

y aquel nombre desecha de que abuya

(x) Las contestaciones se publicaron inmediatamente impresas en la Gaceta, aunque el padre de Fei fué oír de esta Real Aud^a nacido en la Moropolí

quien la debida sumision escusa:
 Cual avecilla tímida que aboma,
 cuando la sombra abgarrilante abulta,
 y el vuelo mas rastreo apenas toma,
 que entre las ramas de la selva oculta:
 Y hallado tal cual grano de que coma
 en el obscuro nido se sepulta,
 así andaban los fieles estos días
 à vista de las hórridas hargías.
 Despedazaban estas los archiveros
 en el Palacio y Real chancillería,
 por quitar al derecho los motivos
 de todo quanto en ellos consistía.
 Ni libran de los bárbaros alirvos
 los monumentos del honor, que había
 consignados allí, como blasones
 de dignas y sagradas atenciones.
 Todo perece, à todo se destroza,
 y la mano sacalega se estiende
 à quanto es venerable, à quanto goza
 del respeto mas justo à que se atiende.
 Lo que con cada negro allí se roza,
 à destruirlo por todos se propende,
 y lo sagrado, à que su vista alcanza
 despedazarlo quieren sin tardanza.
 El Real retrato que de cuerpo entero
 Don Juan Hernandez de Alva Oidor Decano
 hizo pintar, en que brilló el esmero

mas diestro por mas fiel al soberano:
consumen con el fuego y el azero,
y ~~los fieles lamen tan~~ ^{los fieles lamen tan} pero en vano
a la obra que adquirió tan digna loa
al valiente pincel de Figueroa.
Viose entonces con grande admiración
un moro aparecér desconocido,
que mostraba notable suspención
en su mirar pausado y conmovido:
De rostro grave y voz sin turbación,
ligero el paso, y pobre su vestido
que larpa y negra ruana se lo cubre,
hasta los pies desnudos que descubre.
Sue por varias calles que discurre,
sin que ninguno se halle que le ofenda;
al pueblo se dirige que concurre,
y su deber lo excita a que comprenda.
A tan sencilla exhortación reuane,
que nadie puede haber que no la entienda,
y a la obediencia justa los persuade,
sin que alguno se note que se enfada.
"Por amor de Dios, señores (dice)
"reconozcan al Rei, pues quien le niega
"la obediencia, a Dios mismo contra dice,
"y contra Dios a rebelarse niega.
"El que de lei tan justa se deslice
"incurre en crimen, conque su alma ciega
"no conoce que un Rei acá en el suelo
"representa al señor que está en el cielo.

Este hombre raro al fin desaparece:
el mismo día en que á enfrontar comienza,
sin que ninguno sepa quien él fuese,
y examinando ni el tirano piensa.
A la ira de los suyos no perece;
su voz contubo la crueldad suspensa;
y despues que bolidar se retira
segunda vez comparecer se mira. (*)

Este raro suceso nada influye
para atajar el curso del desorden,
ni á los malvados el aviso instruye
para que en plan tan falso no concorden.
Al sistema que todo lo destruye
mil lecciones procuran que lo borden,
con matices que den algun adorno
al negro cuadro del común exarstorno.
Ya de ochocientos quinze cruel enero
contaba el quinto día amargo y triste,
cuando el teniente Vargas alcañero
nuestra inermes mansion y casa embiste.
Se dá su comision á un buen chispero,
que presto allana lo que no resiste,
y la casa repista que habitamos,
sin que motivo entonces entenda mos.
A la presencia el caso nos conduce

(*) el S. D. D. Jose Domingo Duquecne Fraycion entonces
del Arzobispado fue uno de los sujetos que lo vieron
esta segunda ocasion: y en la primera mi hermano
el D. D. Santiago de Torres cura de las Artes.

del que tanto manchó su buena fama,
que al mismo por quien antes ella luce,
ahora ingrato cual río lo reetama.

Contra Infiesta y Martínez se reduce
todo el encono, que insensato llama
traidores à dos hombres, de que abona
la lealtad el traidor que la baldona.

Este versatil genio fue de Infiesta
defensor al principio, bien premiado
del noble perseguido, que se apresta
siempre à ser generoso por honrado.
Pero à Vargas parece que molesta
estar en el tratado como aislado,
y se introduce en él con tal exceso,
que se hace apoyo del fatal congreso.
A Don Julián de Torres[†] pues, intima
entrega à los amigos que cubría,
pues la sistencia es tiempo ya que ojalá
à los que antes ninguno separaba.
Una débil confianza nos anima
à recurrir à Fei, que no se hallaba
con igual interés en esta causa,
y aunque fiero sucede con mas pausa.
Nos engañò del todo la esperanza,
pues de palabra el bárbaro decreta
la prisión y la muerte sin tardanza,
si Don Julián la entrega no completa.
Quince horas le concede, dando fianza,
y à muerte verposna lo sujeta,

Breve y fiel Resumen.

si el asignado término se llega,
 sin haberse cumplido con la entrega.
 Entraba ya la noche, y el fiador
 de nuestro hermano guarda su persona,
 que es el mismo que antes su opresor,
 para mañana la casa comisiona.
 El cura de las órdenes con valor
 en el peligro instante no perdona,
 y conmigo salio á buscar auxilio,
 de nuestro propio riesgo sin reparo.
 Los dos hermanos tristes recorrimos
 las calles solitarias con presuros,
 en que de guardias y patallas huimos,
 por evitar su criminal fiereza.
 A Jurado en el lance recurrimos,
 que ablande de Bolívar la dureza,
 y es el único que habla y se interpone,
 al tiempo que su viaje ya dispone.
 Bolívar no conoce á los proscritos
 Infiesta ni Martínez, y no tiene
 motivo de venganza, aunque descritos
 como enemigos entregár prociene.
 Mas como ellos carecen de delitos,
 á Jurado le ofrece: "que mantiene
 " bajo su fé, palabra y protección
 " á los que há de entregar sin detencion."
 Sus ridas á los dos les garantiza,

bajo protesta empero, que allí le hace,
" que al término asignado los precisa,
" sin que en solo momento mas se atrase.
" De otro modo à ninguno ya indemniza,
" y à cuchillo darà orden que se pase,
" casa por casa à cada fiel realista,
" sin que à él mismo lo excluya de la lista."
En efecto diò la orden inhumana,
que obliga à la terrible comparencia,
que à Martinez, è Infiesta en la mañana
conduce del Tirano à la presencia.
El los recibe, no de mala gana,
y aun les muestra piedad ò indiferencia;
que si en su pecho nunca piedad cabe,
encubrir el furor tampoco sabe.
Mas aun al cruel se debe hacer justicia,
que la presa creiendo ya segura,
de recelos carece, y aun noticia
de muchos cuya muerte se procura.
El congreso y los suyos con malicia
aprovechan la horrible conjuntura,
que al genio de Bolívar se atribuya
cuanto à salvar su encono contri buya.
Ellos la lista forman que al tirano
à la mortal desortacion presenta,
sin perdonar alguno ni à su hermano

79

de los mejores hombres hasta ochenta?
 Se incluye al Provisor y al Arceobispo,
 con otros que escaparon en la cuenta,
 pues Beltrán no es fiel ejecutor
 del congreso en tan bárbaro rigor.
 A este tiempo de Junta conducían
 à Tránsito Pedro Corzuela y à Rufanda,
 con otros despreciados que venían,
 y el congreso fatal hasta Honda manda: (*)
 Remitirme con ellos disponían,
 y à Fabio registraron en demanda
 de mi persona, que à la vista estaba
 en Santa fe, mas Dios se la ocultaba.
 Bajo el amparo de su Madre santa
 nuestra casa y familia se conserva,
 cuando mas la malicia se adelanta,
 y entre continuos riesgos nos conserva.
 San Antonio de Padua en Gená tanta
 los tiros del furor tambien enerra,
 que à vista de su imagen retrocede,
 y adelantán un paso ya no puede.
 No son sucesos que a tresido invento,
 ni milagros que finjo temerario:
 y mas quando librarnos fué un portentó,
 que otro milagro no hizo necesario.
 El Todopoderoso nos dió aliento

(*) Eran eran D.^o José Zapatero y D.^o Nemesio Ben-
 ral, q.^{ue} fueron de los asesinados en Honda

sin recurrir à un caso extraordinario,
y al furor del tirano lo limita,
para tan solo aquello que permita.
Pero siempre debida obligacion
nos impone la tiezna gratitud,
de ensalzar la Divina proteccion,
à que solo debemos la salud.
Esto debe inflamar la devocion,
de la fe conociendo la virtud,
que al cristiano su auxilio siempre ofrece;
aun quando juzga el impio que pexece. (*)
El cura de las víerres sentenciado
por trahida à muerte ò à una suma
imposible, porque antes hà expresado
las ruinas que en Caracas el contuma: (**)

(*) En el dia q^o se allanò el convento de la orden Terceira donde morabamos, repetido lo restante llegan à la capilla interior por la puerta q^o mira al altax. En èl veniamos la hermosa efigie de s. Antonio de Padua q^o se venera en la Parroquia, cuya gloria se estaba componiendo; y como Patrono q^o spie reconocemos de nuestra familia por devocion de nuestros padres, en estas ùas amargos lo tuvimos siempre con luces encendidas. Al verlo los comisionados, por mas que los persuadimos, no fue posible q^o asomaren siquiera la cabeza à la capilla; siendo asi que iban determinados à entrar, y que à lo largo de ella podian ocultarse mas de douientas personas.

(**) Habiendose excitado al D. D. Santiago de Torres q^o una contribucion à favor de los emigrados de Venezuela, quando se tenia noticia q^o Bolivar habia llegado derrotado à Cartagena; contestò haciendo presente la obligacion de preferirse en los socorros de un cura las multiplicadas necesidades del pueblo de Santa Fe que se veian como resultados legitimos de la funesta rebelion; y que à mas de los costos de la refac =

77
80
Al fin à cruel destierro condenado,
por mas que eperuualo se presume,
lo resiste con sola la paciencia,
confiado à la Divina providencia.

En estos dias de repente preso
à Julian nuestro hermano se arrebató,
y una hermana solícita en exceso
de la prision y muerte lo rescata.

Recurre à Don Luis Rubio en el suceso,
que de librarlo diligente trata,
diciendo respondia de la persona
para cuya prision se comisiona.

Pero no nuestras proprias aflicciones
relataix se imagine que cretendo,
pues son solo sencillas narraciones
de la historia puntual à que propendo

Ni ellas solas en tales ocasiones
agorrian nuestro espíritu, sufriendo
las mas penas en amigos fieles,
cuya suerte nos causa angustias cuéles.

cion de la splendor de las vietas no le dejaban sobraante, y lo obligaban à molestiar personal quadosas q^a ocurrira à estas necesidades. Fue supuesto q^e Bolívar confesaba impudentemente en un papel publicado en el Mensajero de Cartagena, que él había sido la causa de las desgracias de Venezuela, y había llegado à Cartagena con todo el robo de sus latrocinios, hasta de los rufos rapados; se le confiscase este caudal, y habala conque socorren à los Venezolanos. Una copia de esta contestacion en q^e se expresan con horror las atrocidades de Bolívar cayó en su poder, y lo irritó demasado. Fido el original à Don Gerónimo Mendosa à quien se había dirigido; pero este dejas de entregarlo lo devolvio inmediatamente al D. Ferrer, y adeguó à Bolívar que no existía tal documento en su poder. Con todo el trato de deshacerse del cura por varios medios que permitió Dios se frustrasen!

Don Juan Manuel Fernández Zapirio
en Gachetá se hallaba, y se le asalta
por un Monzoi enviado por activo,
que en tales comisiones nunca falta;
Antes excede en ellas como alférez,
que son delitos que el Congreso exalta:
un apóstata indigno se le asocia,
y su muerte bien presto se negocia.
El pueblo de Guateque lo conducen,
donde dispuesto el español piadoso
en su semblante al comulgar reducen
los afectos que inspira el don precioso.
Pero impresión alguna no producen
en Monzoi ni el apóstata furioso,
que en consumir el crimen no radican,
y al punto por su tropa lo fusilan.
La del estrago la infeliz secuela
á embestirnos se acerca de tropel:
cuanto al hombre de bien lo desconsuela
se agolpa con el ímpetu más cruel.
Se aproxima el Congreso, que ni vela
la rebelión con el fatal nivel
del terrorismo injusto y general,
para hacer el trastorno más cabal.
Santafé sumergida en la opresión
nada puede en su angustia resolver,
pues libertad no tiene ni aun acción,
ni sabe lo que queda suceder.
Se le oculta con doble sinrazón
lo que rápidamente se há de hacer,
por que ignorando el golpe, su discurso
no presencia á los suyos ni un recado.
Cual caminante que en la noche obscura
perdió en la montaña en que se interna,
sin tino y encajado en la espesura

apenas muere tiemulo la gicena;
 Y mientras mas la reflexion agura,
 salida no es posible que dielena,
 Y solo enarriesgaste presenta,
 que cada instante mas lo desalienta.
 Lo molestan gopenes y zancudos,
 y entre el ruido de safos y chicharras
 oye silvos de sicapes muy agudos
 y teme caer de rioxes en las garras.

Sus bramidos percibe, y los menudos
 besucos que le forman mil amarras
 cuelgan aqui y alli, y en ellos late
 del alacran maligno el azicate.

La brava hormiga prende sus tenaras
 en su piel, y la mosca deja el mucho,
 y de librarse no concibe traras
 del colmillo del zaino y del cafuche.

Solo de muerte tristes amenaras
 es preciso notar en cuanto esuchoe;
 ni hai quien oiga su voz si pide ayuda,
 y una fiera rezela que le acuda. (x)

Del mismo modo Santa fe concibe
 puesta la hoz de la muerte a la garganta
 de los que antes su seno en paz recibe,
 y colman ahora de tristezas tanta.

El tirano a su huerte infiel ascribe
 la tropa paterana, pues quebranta
 aun en esto lo que antes estipula
 el que todos los pactos los apula.

(x) Todo esto se verifica en las montañas de tierra caliente
 el mucho es un purano grande que crece debajo de la piel del hue-
 to de una mosca que alli le deposita. Los zainos son los violentos puer-
 cos que andan en manada, y los cafuches otros puercos monteres no me-
 nos fieros.

Del Auxiliàr los restos entresaca,
que à las tropas aprepa de vidadanta;
y con Don Pedro Nuñez no se aplaca,
cuando al fiero xibal se le sujeta.
con tal refuerzo no quedó tan flaca
la División q. manda à que cometa
los estragos en Cúcuta y Pamplona,
que en todos los lugares se ocasiona.
Mas mi con esto llena los vacíos,
que sus enormes pérdidas dejaron,
y reparar intenta con los bríos,
que al fin en Santafé los completaron.
Porque corran de sangre nuevos ríos
el arado en el campo arrebataron.
à jóvenes robustos cuasi mil,
para que el uso aprendan del fusil.
Estas reclutas sin perder instante,
con esguibito esmero disciplinan,
que los destrozos estén adelante
en la empresa que los cor determinan.
Mas todo el quero no sería bastante
sin las artes traideras que maquinan,
para rendir al fin à Cartagena
de partidos discordes nada a pena.
Todos víctimas son para la muerte
con la nota de infamia destinadas,
por que la fiera rebelión ferviente
del honor las carreteras señaladas.
Aun revelaba Santafé la suerte
de personas, que ya eran designadas
para la dura emigración, que ignora

ser de la muerte triste precursora,
 Setenta parapontes se van dando,
 que ocho dias de término conceden,
 y cada cuál su viage va tratando,
 para cumplirlos todos como quedan.
 Con tal arte los van alucinando,
 para que todos á la vista queden,
 pues antes de cumplirse disponia
 la perfidia prenderlos en un dia.
 A Don Bernardo Gardo se le intima
 que entre la muerte ó la deshonra escoga
 de seguir al tirano, que él estima
 como muerte mas llena de congoja.
 De tal afrenta quiere se le estima,
 y á lo primero intrepido se arroja;
 Pero Isolirax piensa atormentarlo,
 y en la marcha dió la orden de matarlo.
 Sus mismos oficiales se le oponen,
 que del trato de Gardo ya prendados,
 con el altiro Gefe se interponen,
 y la vida le salvan con enfados.
 Desde Honda retrocede, donde ponen
 en salvo algunos fieles sus cuidados,
 despues que ya Isolirax embarcado
 mas flexible á su tropa se ha logrado.
 La perfidia en sus rumbos alerosa,
 aunque ya sin disfraces quasi pira,
 procede con atnua cautelosa
 en los torpes desonios, á que aspira.

Y en Santafe la gente rezelosa,
ni el aire con desahogo lo respira,
mientras lamenta duro cautiverio
bajo el congreso y su fatal imperio.

Santafe cautiva

Canto seteno.

El orgullo insensato que se creia,
seguro en el imperio que usurpaba,
los resultados funestos no creia,
que la infiel rebelion le preparaba.
De obediencia legitima se reia
el sistema infernal, que se burlaba
del debido homenaje y rendimiento,
que prometido habia con juramento.
De la persona real y su dominio
cuando texco y altivo se subtrae,
resuelve de contado el exterminio
de cuanto notas de realismo trae.
En la crueldad se busca el patrimonio
de todos los excesos en que cae,
y persiguiendo e insultando a España
piensa que de América la extraña.
La levantada la cerviz altiva,
la monstruosa cabeza coronada,
ordenaba la pompa mas festiva,

Pazá con ella celebrá su entrada:
 De honores y homenages no es esquivá
 la autoridad, que se tenía usua puda,
 en calidad de intansa y de tirana,
 la que es solo suprema y soberana.
 Mas los hijos de Hesperia cuyos bríos,
 con asombro de todas las naciones
 destruxon exercitos de impios,
 deshucieron horribles escuadraciones:
 Quando de sangre aniegan en los ríos
 del tirano de Europa las legiones,
 no se atajan á vista del oceano,
 por vengax el ultrage al soberano.
 Afianzado en el taeno mas augusto
 al centro de la unió á todos llama,
 y el influjo de paz, como era justo,
 sobre dos hemisferios la derrama.
 Pero el nombre de paz es muy adusto
 para el fiero Congreso, que proclama
 la necia libertad por su divisa,
 que á resistencia injusta lo precisa.
 Ni dexaría le agrada aun el lenguaje
 de paz y sumisión, que no acomoda
 á la elacion, que quiere el vatabaje
 Para sí, porque el justo la incomoda.
 No conoce por fin qe tal ultrage
 al Monarca legitimo, y á toda
 la nación generosa, sin taxdanza
 mal burlera quedarse sin venganza.

La en las playas de Cádiz se enarbola
el estandarte de la escuadra Heil,
y en todas las banderas se tremola
de victoria y castigo la señal.
A la voz del Monarca, la española
división vencedora, siempre leal
se embarca por ganarse nuevo baullo
bajo el mando del inclito Morillo.
Era el tiempo en que el rumbo que dirige
acia la costa firme ya se emprende,
y el paso al anchuroso mar se exige,
que hacer sobre sus olas se pretende.
El General triunfante que se rige
por la fiel obediencia á que propone,
con ella nuevos triunfos asejura
al esfuerzo español que los procura.
Entonces es cuando el congreso alere
una pompa triunfal se disponia,
y á todos al traxero los conmueve,
á que honren su altivez en este día.
Santafé que á negarse no se atreve,
nada demuestra menos que alegría,
y su triste silencio bien explica
el terror que tan solo le dedica.
Arcos triunfales mal aderezados
se hicieron con disgusto en la alameda,
y cumplimientos fúidos y forrados
honra son, que se quiso que preceda.
Con sus hazengas van los diputados
á la quinta de Tublas, donde queda

85
84
el Congreso esperando hasta el banquete,
que para todos tubo el peor saínete.

El reintirno de Enxer en la mañana
los honoraables padres del Congreso
que autoridad usurpan soberana,
à cargarlos vinieron con su peso.

Su presidente, que en edad temprana
del honor se juzgaba en el exceso,
era el joren Garcia de Robiza,
que à ser otro Semistocles aspira?

Las hazengas escucha muy cortez,
comenzando hablar qual mas digno,
que mas su irreligion que su altivez
hizo notax en su discurso indigno:

Pues por borrar de España de una vez
la memoria, su espíritu maligno
la religion sagrada y verdadera
extingua en América quisiera.

Los demás diputados se retiraron,
y tal qual al banquete se combida,
que de mal ojo los mazones miran,
cuando cada uno por su turno embida.

De Santa Fe las gentes no respiran
sino tristeza, que jamas se olvida,
para que alguno tenga ni el intento
siguiera de fingir algún contento.

En la tarde la entrada se dispone
con general repique y voladores,
y el séquito acompaña que compone
la parte principal de los traidores.
Mas al pueblo su pena lo indispone
de modo, que ni à ser espectadores

se junta algun concurso, ni repite
el canto que hai en rita que se parte.
Al terminarse el cantico Alleluia
en el sagrado officio, que antes uno
temerario en sus placemes incluia,
por que à bolivar no sin riesgo alguno:
A este tiempo con ella se concluia
de su patria el consuelo, que ninguno
puede contar, quando el congreso duro
viene à formar de su opresion el muro.
Al llegar à la plaza, sobre el fino
una banda de negras gallineros,
que seguian al oloz del mortecino
de la pompa triunfal funestos pasos:
Emblema del horror que bien conviene
à delinear de su intencion los traos,
y observan los que ven sobre el palacio
parar las fieras aves largo espacio.
A dos dias bolivar se despide,
y à su partida el mas funesto llanto
à todos celebra la les impide;
del reuon ahorrados algun tanto.
Mas la perfidia que sus golpes mide,
por no frustrarlos con causar espanto,
à Caxamaño deja que recoja
à los que incautos duermen sin corajosa.
Los sencillos insalidos concurren
à la orden que los llama à los cuarteles,
en que fraudes algunos no discurren;
y presos se les deja allí por fieles.
Al engaño mas vil à que recurren,
maldad añaden los mandones caudales,
poniendo todos aheroso esmero,
en que no escape algun alabandero.

En el silencio de la noche van
 españoles sacando de sus casas,
 que descuidados del suceso están,
 y sus familias de dolor no escaras.
 Solo un aljibe que ocaño à Texan,
 al sumergirse le ofreció las tarras,
 invocando à la Virgen, de librarse
 entre los hielos donde pudo ahogarse. (x)

El noble cuxa Don Joaquín Pichó
 à pretexto de ampliar su pasaporte,
 en una guardia de repente halló
 la orden de que el término se acorte.

Detenido en la misma se dejó,
 y ya sufra tan irucos porte?
 Hai sexafin caudete capachino,
 que arrebataron con igual destino.

Hai Antonio Gutiérrez franciscano,
 de Popayan ilustre misionero,
 por fiel recluso el venerable anciano
 que Narinó había enviado prisionero.

Del convento augustino el inhumano
 Caramaño con muta cruel y fiero
 las opresiones de su largo encierro,
 por las injurias del atroz destierro.

En medio de la noche lo conduce
 Si no Hamirez Joren atrevido,
 y al franciscano claustro se introduce
 con desacato el mas descomedido.

(x) 2.º Jose Maria de Mier y Texan era de los señores à quie-
 nes habían dado pasaporte, cuyo término no estaba cumpli-
 do; y al repetir su carta invocó à nuestra Señora del Cal-
 men, y se sumergió en un aljibe, donde permaneció hasta que se reti-
 raron los comisionados.

Al sacár religiosos se reduce
la entrada, que lo deja luego herido
con un mal que resfrío se parece,
pero mal de que nunca convalece.
El se hallaba tozudo y bien robusto,
cuando á la puerta del convento toca,
y al entrar ya se siente con disgusto,
sin que refrene su osadía loca.
La dolencia se aumenta, y rió con susto
podriarse la lengua entre la boca,
y caerse la nariz de un modo extraño,
perando en sus dolores mas de un año.
Mas él en fin extrae los religiosos,
que el cuél cabal de Popayan extraña,
y eran al congreso sospechosos,
porque á ninguno su lealtad engaña.
Gonzalez y Benito por zelosos
por la corona y por la fé de España,
tambien son á los otros aprepados,
para que sean con ellos deportados.
Erant los expulsos por Cabal
Tria Francisco Fupnét, un sabio amable,
Tria Baltabán Guixán, en todo igual,
y Tria Lucas Domingo inalterable.
Los otros tres que la pena general
del injusto destierro inexcusable,
como fieles con ellos sufren ahora,
son Velasco, Barines y Zamora. (x)
El se imbuatro a ciago amanecía,
en que su lú espazze sentimientos,
dónde ya indignation presalecia

(x) El P. Fr. Antonio Gonzalez y Fr. Benito **FERMINO**, con los Srs.
Fr. Fr. Fr. Guixán, Fr. Fr. Fupnét, y Fr. Geráfin de Caudete, D. Fr.
Dro Bujanda, y D. Joaquín dicho lastaron hacia N. de los Padres Fr. Bal-
tazar Guixán, Fr. Lucas Domingo, Fr. D. Baltabán Zamora, Fr. Fernando Bar-
cel, y Fr. Pedro Velasco quedaron en Honda, lo donde los pasaron á Mariguá.

ya el dolor se explicaba con lamentos.

En todos la piedad se enardecía,
al conocer los modos fraudulentos,
que sin hacer siquiera distinción,
se veían en tan cruel deportación.

¡ Los sacerdotes sin algún delito,
aun peor que delinquentes son tratados
en medio de un ejército maldito,
de criminales reos custodiados!

Por mas que la impiedad esfuerce el delito,
¿quién abolió los límites sagrados,
que á cada uno someten á su fuerza,
aun en el crimen cierto y verdadero?

Esto pensando estaba, cuando advertí
que un deliquio á mi espíritu transporta
á una región serena, en que el concierto
apacible que observo me conforta.

De un cielo alegre y claro vi cubierto
un suelo tan ameno, que se acorta
toda expresión que describirlo quiere,
aunque á decirlo así como odiere.

¡ Qual por todas partes vi elevando
acia el medio insensible su eminencia,
donde una fuente rés dexa amando
sus cristalinas aguas sin violencia.

Por diversos canales vi regando
con proporción la gran circunferencia,
en que la verde alfombra matirada,
de todas las flores adornada,
Cuántos generos de arboles frutales,

o hermosos a la vista tiene el mundo,
repartidos en ordenes iguales
ofrecen un recreo sin segundo.

Las fragancias mas exaltadas y especiales
del terreno en aromas mas secundo
al aire lo perfuman, que se siente
al respirarse sano e inocente.

El temple sin molestia, no percibe
alteracion con que al sentido ofenda,
y nada que perturbe se concibe
por donde quiera que la vista estienda.

Ni es menor el placer que se recibe
del concierto que se oye, y recomienda
la variedad vistosa de las aves,
por sus plumages y porpéos suaves.
un paraíso juzgaba tal delicia,

que a lo menos suspende mi tristera,
^{en donde nada el orden desperdicia}
que al mas dulce reposo se interesa.

La mansion de la paz y la Justicia
conciébo ser aquella, que embelesa
con sus agrados por diversos modos
a mis potencias y sentidos todos.

No descubro animal alli nocivo,
ni el reptil o la sierpe venenosa,
ni las fieras que dañan del cultivo
la ocupacion mas util y gustosa.

Solo hai mansas ovejas, que al activo
cuidado que las guía y no reposa
de los pastores, en sus prados comen
el pasto que las heran a que tomen.

Ni se encuentra algun ave de rapina,
que el agradable zéfiro la ahuyenta,
ni algo se nota en la feria campina,
en que gusto y provecho no se sienta.
Mas no se ve que su recinto ciña
un muro fuerte y alto, y si se intenta
las cercas derribar que lo resguardan,
i que destroros en todo no se aguardan?

Y en efecto las bestias por defuera
con teson y forfia forcesaban,
mas el daño que habían donde quieran
los pastores al punto reparaban:

Y con la flecha y honda mas cetera
en el momento a todas ahuyentaban;
y muertas unas, otras mal heridas,
poco a poco se veian disminuidas.

Uno de ellos desanido a los demas,
se viene a preguntarme muy cetera,
ni si jurpo yo de subsistir cañar

» sin su afan aquel campo alguna vez?

» ; O si al esfuerzo ciego y tan tenar

» de los brutos feroces, que tal es

» contrario al orden, sin la piedra o flecha,

» que los mate o los fuera, se desecha?

» No (digo yo) antes considero

» que el descuido de solos los pastores,

» será origen funesto y Verdadero

» de arrojarse del orden los primeros.
» Pereciera (espere) todo esmero,
» si los que somos hoy sus defensores
» á las fieras abriésemos la entrada,
» ó la guarda quedase abandonada.
» Si diésemos que era tiranía
» rebelatas, herirlas ó matarlas,
» ó las mismas orejas algún día
» quisiesen que ellas renpan á guardadas.
» ~~Trator~~ no general sucedería,
» sin que nadie pudiese refrenarlas;
» y entre sí combatiendo con furor,
» su propio estrago se lo harían mayor.
» En tal estado ya sería demencia
» el orden pretender que se guardase,
» pues donde solo reina la violencia,
» no hai cosa con medida á que se tase.
» Santafé proclamó la independiencia,
» nombre infausto que quiso disfrazarse
» los esfuerzos de alevos y ambiciosos,
» que la presa disputan, cual furiosos
» Pero es igual el fin y la intencion,
» que conmueve de varios los desinios,
» que es hacer general la rebelion,
» y usurpar al Rei justo sus dominios.
» En los que hallan cualquier oposicion,
» como á reá de actan exterminios,

"y unos con otros chocan los tiranos,
 " para ser todos ellos soberanos.
 " ¿Qué lei, ni qué justicia en tal estado,
 " ó qué fuero i imaginas que se guarda?
 " Conculcado el derecho mas sagrado,
 " a reclamax los otros es ya tarde.
 " Quien se ofender la religion osado
 " y la alta potestad haciendo a la rde,
 " desprecia todo quanto Dios ordena,
 " en todo excésio al fin se desenfrena.
 " ¿No ves la hermosa y rica Venezuela
 " de uno a otro extremo toda devastada,
 " donde antes nadie teme ni reseta
 " que con sangre inocente sea regada?
 " Mas ella descontenta se rebela
 " con un falso sistema deslumbrada,
 " y allí la guerra a muerte le dá furores,
 " que la cubren de ruinas y de lutos.
 " ¿Mil discordias, facciones y partidos
 " no ves brotar allí, con que perecen
 " los que antes se miraban tan unidos,
 " que solo el bien de todos apetecen?
 " Los hijos de los padres divididos,
 " los hermanos opuestos aparecen,
 " los amigos antiguos se separan,
 " y en destruirse unos a otros no reparan.

11 El marido a la esposa la abandona,
11 no hai *compasión*, afecto ni ternura,
11 ni al ministerio santo se *perdona*,
11 o algun debil respeto lo asegura!
11 La de las ciencias nada se blazona,
11 ni adelantar las artes se procura,
11 y al trato es ocasion inoportuna,
11 pues todos menoscaban su fortuna!

11 ¡No ves al Nuevo Reino tan florido,
11 tan descansado, fértil y abundante,
11 mientras la paz y su misión han sido
11 el muro de sus bienes mas constante?
11 ¡Ahora este vil, flaxando empobrecido,
11 al cultivo siquiera no es bastante
11 de sus campos, ganados y rebaños,
11 y sus fabricas sienten nuevos daños.
11 ¡Depollados no ves los inocentes,
11 bajo el pretesto de la injusta guerra
11 que exercitan los hombres delincuentes,
11 que empuñan la hoz que a la virtud destierra?
11 ¡Todas son consecuencias bien fatentes
11 que el plan atroz de rebelion encierra,
11 en que son los ladrones y homicidas
11 de las haciendas dueños y las vidas.
11 Mientras subsista el criminal sistema,
11 que desconoce el regimen paterno
11 del Monarca legitimo, y no tema

" ofenderse al respeto justo y tierno;
 " La injusticia en la guerra sera estrema;
 " Pues no hai paz sin legitimo gobierno,
 " y todo el orden sin la paz se vicia;
 " ni la paz reinara sin la justicia.
 " ; Y cuando el dia llegara dichoso
 " (replico yo) que vuelvan a reinar
 " la justicia y la paz, y que el destrezo
 " que lloramos, se pueda remediar? "

Me interrumpe la voz un gran sollozo,
 y entonces oigo el campo resonar
 con deliciosa musica y canciones,
 que al Eterno entonaban bendiciones.
 Por todas partes vi que aparecian
 niños, niñas, jorrenes, doncellas,
 yaxones y matronas concuñian,
 y arduas de presencias las mas bellas.
 Ceñidas las cabezas descubrian
 con coronas de olivo en todas ellas,
 y tañendo diversos instrumentos
 cantaban con suavísimos acentos.
 Los niños muchas flores recogiendo
 a una senda venian espaciosa,
 sobre la cual las iban espaciando,
 dejandola cubierta y olorosa.

El Pira de este modo p[er]iniendo,
una caraca de marfil p[re]ciosa
venia se ve tirada de elefantes
con los jaeces de telas muy brillantes.

Vienen dos hermosisimas matronas,
la primera vestida de encarnado,
la segunda de blanco, y con coronas
que la primera es de oro aguilatado:

La otra de perlas y oro, y sus personas,
sus atavos e insignias me han mostrado
ser la Justicia y Paz, a que se brinda
el obsequio que es justo se les rinda.

En medio puesta un grande medallon
sobre dos firmes globos lo sostienen,
que abraza por detras un bravo leon,
a cuyos lados una y otra tienen.

El retrato me llama la atencion
del centro de aquel orato, en que tienen
del septimo Fernando tan Augusto
representado y esmaltado el busto.

Las canciones y musica suspende
sola una seña que silencio intima,
y la Paz aia mi la vista estiende,
y a que me acerque con la voz me anima:

11 Tu patria (dice) i lusa no comprende
11 una verdad, que es justo que se imprima
11 en el bronce y el maxmal, y conserve
11 la instruccion que de ruinas la preserve.

" El hombre libre capáz de direccion
 " no el apetito ciego que lo agita,
 " sin regla lo conduce ó direccion
 " à todas las acciones que exercita.
 " La sociedad exige sumision
 " à la lei, en que siempre necesita
 " del gobierno à que debe la obediencia,
 " el amor, el respeto y reverencia.
 " La libertad que goza lo precisa
 " à elegir por si lo util y lo honesto,
 " pues el Divino oraculo le avisa
 " del precepto inmutable que le ha fuesto. (*)
 " De utilidad ni aun quopria trae divina
 " todo lo que es à la virtud opuesto,
 " y el hombre por su parte nunca debe
 " turbar el orden, como infiel y alere.
 " Dios à todos reparte aquel destino
 " que en el uerpo politico conviene,
 " y à cada uno del proximo y xesino
 " cuidar en todo lo que à cargo tiene. (**)
 " Mas un jefe supremo haber convino,
 " que à todos en el orden los mantiene (**)
 " y el que rebelde su obediencia rompe
 " el derecho de todos lo va rompe.

(*) Adhuc mandata et praecepta sua. Eccli 15. v. 15.
 (**) Et mandavit illis unicuique de proximo suo. Eccli 17.
 v. 12.
 (***) In unamquamque gentem praeposuit rectorem.
 Ibidem. v. 14.

11 Este vínculo solo destigado
(prosique la Justicia enardecida)
11 deja el orden disuelto y dislocado,
11 y à la patria en honores sumergida.
11 Todos estos los causa quien osado
11 y traidor à su patria, la debida
11 sumision y obediencia al soberano
11 sacullega trastorna con su mano.
11 Pues todos los delitos consiguientes
11 que de la infame rebelion proceden,
11 perjurijs, robos, muertes de inocentes,
11 que impunes nunca es justo que se queden:
11 Los causan los primeros delincuentes,
11 que atropellando el orden quando pueden,
11 la autoridad usurpan con tal furia
11 que aun à la santa religion injuria?
11 Porque jamàs la religion permite
11 que la injusticia y rebelion se apruebe,
11 y contra ella es forçoso se uniate
11 el furor que al rebelde lo commuere.
11 Aunque mas disfarçase soliate
11 el error que se indica, quien promueve,
11 o quien sigue qualquiera rebelion,
11 es traidor à su patria y religion.
11 Y estos son los aleros y perjuros
11 que patriotas se atxeren à llamar,
11 quando el Rei y la patria son dos muros
11 que jamàs quanto nadie separa?

86
91

1) Bajo el dominio heál gatióntas puros
2) forma el amox y el cadén regular,
3) que si alguno peavierte contra el Rei,
4) traición hace á la patria, y á la lei.
5) Ya lo has visto en tu patria desdichada,
6) que multiplica tanto sus tiranos
7) á la triste miseria encadenada,
8) que iñuden su opresión como lirianos.
9) De todos sus derechos despojada,
10) á sus hijos los nombran ciudadanos,
11) quando el título pierden, y de esclavos
12) la condición les dan y menoscabos.
13) Libres serán ellos en llegando
14) de la justicia heál el fuente braro,
15) que soberbios impios humillando
16) del fraude y la violencia rompa el lazo:
17) Y el carro de los triunfos de Fernando
18) recoja de la paz en el regazo
19) á los que blos sen á ellos, que el peccá caimen
20) sumerge en ^{el} tiorra en que ahora pimen.
La carroza triunfante sigue el curso,
que en un remoto alcarax se termina,
y á sus lados danzando el gran concusso,
que con alas parece que camina.
Entretanto suspende mi discurso

una suave canción que ratióina
el origen, progreso y fin de todo,
y un pastor entonaba de este modo:

- " El silencio mas triste
- " á los campos de paz melancoliza.
- " El mas terrible estuendo
- " luego los turba, y lánguida agoniza
- " la alegría en el mundo, que se viste
- " todo de luto: y van enmudeciendo
- " cuantos himnos festivos resonaban.
- " Las voces que entonaban
- " en risueñas canciones
- " de la paz y la unión
- " las dulces bendiciones,
- " al hombre que en feliz asociación
- " gozaba las delicias inocentes
- " del casto amor, de la amistad sena'lla,
- " del apacible trato de las gentes:
- " Todo ha callado ya; ya la semilla
- " que estos graciosos frutos producía
- " ha faltado en el día,
- " y solo el ruido paroxoso suena
- " conque la guerra á todos encadena.
- " La discordia envidiosa
- " quiere hacerse del mundo soberana,
- " y barnizada de oro

" deja que ruede su infeliz manzana,
 " mientras vestida con la gata hermosa
 " de independencia, viene con decoro
 " de soberana, ã ser reconocida. (*)
 " El momento combida
 " ã todos ã la guerra,
 " y excusa no se admite,
 " porque toda la tierra
 " ya la obedece: toda yã combate
 " solo en destuirse: ya la agricultura,
 " el sosegado estudio de las ciencias,
 " y el comercio no se honnan, ni procuran
 " la soberana ruin sus coniencias,
 " que como ã todos trata de acabarlos
 " pusta de esclavizarlos,
 " porque arrastrando todos su cadena
 " se maten vnos ã otros. ¡Dura pena!
 " Esta es la voz y el ruido
 " de tumultos, cadenas y prisiones,
 " que se oye con mas susto
 " quando entonando horrisonas canciones
 " de guerra, se percibe el alarido
 " del dolor y las ruinas, que con gusto

(*) El abuso que se ha hecho, como de todas las cosas
 del nombre de independencia, ha sido uno de los medios
 para alucinãr ã muchos; que no han sabido conocer que
 las posesiones españolas de America siempre han sido senta-
 samente independientes unidas ã toda la nacion, con quien han
 formado un solo cuerpo en igualdad de derechos: y que pretender sepa-
 rarse y ser independientes de este cuerpo, y ser legítima cabeza es
 un crimen y un error que la hace perder su verdadera independencia.

" de laureos y conquistas se recibe,
" Y ninguna concibe
" el justo sentimiento
" del huérfano y la viuda
" que elevan su lamento,
" y toda fiesta se les hace ruda,
" cuando perezca al golpe de la espada,
" o á la explosión violenta de las balas
" la prenda mas amada.
" Y entretanto vestidos con mas galas
" los hombres carnizeros que destruyen
" al mundo, se atribuyen
" un heroísmo que flexa la cadena,
" que á todo pueblo de opresiones llena,
" Mas ella libengéa
" con libertad á todos; qué mentira!
" ¿qué falta estratagemas! esmaragema
" Disimulaba así su mortal ira
" la discordia, porque haya quien se crea
" de su disfráz funesto, quien no tema
" ese dominio que lo arruina todo,
" Y ya vemos el modo
" con que nada consiente
" de cuanto hubo arreplado
" que quede subsistente,
" pues á todo lo tiene trastornado.
" Y si alguno se atreve á reclamar
" como á traidor lo infama y lo castiga.

" Que nadie hable sino es para adular
 " es lei honrenda conque á todos liga;
 " y ni perdona su insidioso insulto
 " al sacrosanto culto,
 " que al disimulo el persequir lo ordena,
 " y hasta contra él estiende la cadena.
 " La verdad en mudece,
 " y su lenguaje es torpe y fastidioso,
 " donde triunfa el engaño,
 " el persuasio es impune, el fraude airoso,
 " donde la vil calumnia prevalece;
 " donde el candor se mira como extraño,
 " donde no se disfraza la malicia.
 " La voz de la justicia,
 " si la razon la esfuerza,
 " es una voz que irrita;
 " y entonces es la fuerza
 " la que decide, la que clama y grita.
 " Asi es vano ya todo raciocinio,
 " en que el mejor discurso se desvela,
 " que si ya la razon perdio el dominio
 " se la burla con una bagatela. (*)
 " Y esta es la falsa libertad que ha dado

(*) Uno de los papeles mas pueriles y perniciosos era este
 que se imprimia en Santafe con titulo de la Bagatela, atribui-
 do á Navío, cuando se escribió esta canción titulada
la cadena de la Discordia, sobre estas palabras del
 cap. 25. y 37. de Jeremias: conticuerunt a via pacis
á facie irae suavis Domini; las que circularon manua-
 litas entre algunos realistas, y ahora se jenen con la adic-
 ion que sigue en este lugar.

11 aun en lo mas sagrado
11 la discordia infeliz, que toda pena
11 al mundo le ha cargado en su cadena.
11 Mas si al fin la concordia,
11 la justicia y la paz se restablecen
11 y al imperio mas justo
11 del Monarca legitimo le ofrecen
11 fenecida la guerra y la discordia:
11 El Nuevo Reino entonara con gusto
11 cantares de alabanza a Dios eterno.
11 Bajo el suave gobierno,
11 y al amparo del trono
11 la libertad preciosa
11 nos cubre con su abono
11 en el orden social en que reposa.
11 Y sus bienes en paz el ciudadano
11 los disfruta sin susto y sin sobra,
11 y el que ante solo fue renombre vano,
11 bajo el dominio Real su ser recobra:
11 Y el hombre libre entonces se conoce
11 al entrar en el goce
11 del orden que establece la justicia,
11 y de la paz conserva la delicia.
11 Las ciudades florecen,
11 y el pueblo en ellas mismas floreciente
11 de toda paz gozando
11 en sus tareas halla el aliciente,
11 que al sueño que todos apetecen

" los univoca, y al nombre de Fernando
 " la gratitud se ainde mas fervida.
 " Pues nadie ya los para
 " de habitax en su suelo,
 " ni à esclavos los reduce
 " de libertad con velo,
 " ni à la guerra por fuerza los conduce.
 " Ni menos que dispongan les impide
 " de su trabajo, industria y posesiones;
 " pues dueño cada ual de sus acciones,
 " la injusta sola dispondrà à la pena
 " que por la lei se ordena,
 " y al que detesta el dolo y la malicia
 " en la far lo protepe la justicia.
 " A un tiempo cesa la cancion' pustososa,
 " y la vision senece y se concluye;
 " que à mi afliccion' tenar y congojosa
 " hà consolado al paso que me instruye.
 " En santafè no reo ya otra cosa
 " que el miserio recinto en que se incluye
 " la opresion' y violencia: rex dadera,
 " y el contrario de aquel que la tolera.
 " Cual erupcion' de fuego que despide
 " el horrible volcan, y que arrebatada
 " en la laba encendida quanto impide
 " el impetu infernal que se desata;
 " Y à cauces la corriente no se mide,
 " hasta cesar la accion' con que dilata

el fuego materiales, que disuelven
lo que con ellos en su curso envuelven:
Así sale Bolívar despedido
con su ejército atrás por el congreso,
que el camino parece le ha medido
para que en él cometa todo exceso.
Este torrente, pues, salió impetido,
no del viego furor en el acceso,
sino del plan desolador que exhala
el sistema de honores que propala.
El esforzado y sabio capuchino
Frai Serafin Caudete que no ignora,
que a Santafe le queda igual destino
bajo el congreso cuél que en ella mora:
De este modo a la gente reconrino,
que al sacarles piadosa se que mora:
"No lleveis nuestra suente, pues la vuestra
"mas prolongada su desdicha muestra:
En medio de lasturbas de ladrones,
entre asesinos fieros (que tormento!)
los inocentes llenos de baldones
agonizan momento por momento.
Los sacerdotes sufren sinrazones
del bandido próspero y desatento,
cuya conducta lúbrica e impia
no conoce jamás la contesia.
A la villa de Guaduas van escapando,
donde ya los designios cuiminales

à ser teatro la estaban preparando,
 que abriese de la escena las señales.
 Desde aqui los horrores comenzando
 descubrian à los hombres mas brutales,
 que su rumbo querian se señalase
 con la crueldad mayor aun en su clase.
 De Santa fe vn soldado que rendido
 al cansancio no pudo proseguir,
 ò por enfermo, debil ò afligido
 el suplicio hà tenido que sufrir.
 Parece que Belivar hà querido
 que uno solo no escape de morir,
 de cuantos siguen su infernal bandera
 con la especie de muerte que el espera.
 A Hai Rafael de Zerna franciscano
 i lustre por su ciencia y por su zelo,
 por su lealtad constante al soberano
 aun repellido de su patrio suelo:
 Quien honrarlo debiera, creyó v fano
 que de su envidia saciaría el anhelo,
 siendo tan facil, si al tirano indigna
 à que tambien lo aflija y lo persiga.
 Era el padre en Antioquia fundador,
 y el tirano conxal de allí lo espela,
 mas de repente muere, y con rigor
 quiso Dios castigarlo como suele.
 La espulsion se alizó su sucesor,
 y Santa fe su patria lo repela

de su anterior gobierno contra estillo,
y el consento de Guaduas le dió así lo.
¿Qui la envidia que jamas respeta,
ni á la virtud aislada en el retiro,
á la fuerza lo expone mas inquieta,
de su conducta denunciando el giro.
El tirano la muerte le decreta,
y el delator halló vendido el tizo,
que nunca pretendió tan avanzado,
y á él hubiera sin duda lastimado.
Con suplicas el mismo se interpone
que al tirano dejaron indeciso,
y el intento se lepra que abandone,
pues atender al mego fue preciso.
La Providencia santa lo dispone,
que hasta la muerte no alargó el permiso
del testigo que siempre los instruye
en la lealtad, con que al rebelde arguye.
En un bizarro sargento que proscribe
desde Junja el congreso, aqui asesina
su verdugo, que la orden que recibe
á tan infame oficio lo destina.
¿A mas era el sargento que concibe
tan valiente el congreso, que maquiná
darle muerte por leal al soberano,
con Infiesta, Martinez y Arellano. (3*)

(3*) Leandro de Amas antiguo sargento de
caballería

Firmar era esforzado y religioso,
 y se dispuso como buen realista.
 Para morir cristiano y valeroso,
 sin que jamás de la lealtad desista.
 Axella no aunque herido cauteloso
 permite Dios se bulte, y que subista
 por el fino valox con que lo auxilia.
 Doña Francisca Nieto y su familia.
 Con tal arte en su casa lo sepulta,
 que aunque después fue presa y oprimida,
 registrada la casa queda oculta
 la traza al escondite prevenida.
 Y de modo à encubrimto se consulta,
 que la malicia se quedó advertida
 que en la lealtad heroica Dios previene
 auxilio al que lealtad constante tiene.
 Mas si morir conviene será gloria,
 para el cristiano fiél, que su homenaje
 al Monaxca conserva por notoria
 religion à que hacer no quiere ultraje.
 Y con la muerte ilustra su memoria
 por el honor que adquiere, y es el pago
 de la virtud amable à que venera
 la verdad y justicia donde quiera.
 Tal de los otros se verá la suerte,
 que al paso que à sus nombres esclarece,
 sobre el congreso y su asesino rierte.

la infamia que á los tales envilece:
¿elegia entre el crimen ó la muerte
no hai lugar, porque siempre prevalece
la virtud, que la muerte haxa precisa
al que á la sombra de la fe reposa.

Santa fe cautiva.

Canto octavo.

Si las ai mas de sangre ministraran
á mi pluma la tinta, escribiría
como debo los hechos que turbaron
del Tarnaso la suave sinfonia.

Las Musas sus vihuelas destemplaron,
y Melpomene sola cantaría
con un tono tan lánguido y remiso,
que el duelo en las demás sería preciso.

Las escenas de horror que comienzaron
desde Guaduas tan rapidas prosiguen,
que con sangre la senda señalaron
por donde aleyes asesinos siguen.

Tras el gefe inhumano caminaron
como harpias, que quiere que no abarquen
ni un indicio que diga que se sacia,
cuando á todos consuma la desgracia.

Los inocentes presos caminaban

custodiados de tales conductores,
y aunque la muerte te los esperaban,
no hai señal que acelere sus temores.

Las ordenes inicuas ignoraban
de los terminos duros, que son feraces,
cuando la muerte sufre algun mortal
destituído de auxilio espirituál.

Bolvirax añadiendo a su crueldad
la mas brutal y torpe indiferencia,
entonces manifiesta su impiedad
con los que oprime tan atroz violencia.

Hombres eran los mas en realidad,
de que en todo sentido la inocencia
y celo no fusiera al mas tirano
por su lealtad y amor al soberano.

Por invalidos, pobres, achacosos,
sin arbitrios, recursos ni criada,
sin conexion de amigos poderosos
su existencia ninguno temeria.

Fuillo y Marquez tenian envidiosos,
y los Gonzalez; mas a estos pretendia
prolongarles la vida en las prisiones,
y acabarlos a fuerza de opresiones. (xx)

(xx) D. Jose Fuillo, D. Jose Maria Marquez, Dn. Primo Gonzalez,
y Dn. Sixto Gonzalez pimiaron en las carcelas de Honda, de donde
de al fin del año fueron conducidos a Popayan, a donde fueron
asesados con de Santa Fe, por haberlos acaido fuera del Reino de Santia de Bogota.

Tales eran los presos desdichados,
cuya sangre se quiso que tiñese
los rastros, que quedasen señalados
con quanto exceso en el horror cupiese.
Al seguir su camino desuidados,
les fue mandado que cada vno diese
del dinero que lleva fiel noticia,
por evitar lo robe la codicia.
Así buxan los crueles asesinos
la suerte desgraciada de inocentes,
que saben no merecen los destínos,
ni lugar que les dan de delinquentes.
Mas los designios viles y merquinos
de sus penos se hicieron bien patentés,
pues tanto la crueldad los embutece,
que ninguna afliccion los enternece.
Vno de aquellos fieros oficiales
el registro en los presos puntualiza
de interés por su suerte con señales
tan falaces, que à nadie atemanzá.
Ellos dan las raciones mas puntuales,
y de la entrega à todos indemniza,
aunque todas las sumas las apunta
que por saberlas dice, las pregunta.

95
98

En sus labios tan sola la mentira
de los malvados esperanza infiel
~~libre~~ libre resuena, y alerosa gira
como esauco que toman, ô broguél: (*)
Y su semblante tan falaz se mira,
que ni el astuto tigre fué tan cruél
al blande arbe, acercandose à la presa
que asegura mejor con la sorpresa.
Pero; à vosotros Angeles, yo imploro
que la Verdad eterna contemplais,
en que de luz y ciencia el gran tesoro,
Para daarnos socorro, siempre hallais!
¡Futelaes sagrados que el decoro
de la verdad en todo procurais,
Para que el hombre en todas sus acciones
arreple à la verdad sus intenciones!
¡Custodios de los leales prisioneros,
que conduce enemigo fraudulento,
entre tropas de infames embusteros
que preparar el golpe mas violento!

(*) Posuimus mendacium spem nostram,
et mendacis protecti sumus. Isai 28. v. 15.

Asistid á españoles verdaderos,
cuando se acerca el crítico momento
de sellar con su sangre la inocencia;
de que tantos tubieron la experiencia.
La se descubre el gran de Magdalena;
y á embarcarse en sus aguas se aproximan,
donde injurias y afanes de su pena
su constancia parece no lastiman;
Pues la sentencia cruel que los condena
los fieles que la sufren siempre estiman
del honor y lealtad por estipendio,
y del gobierno intruso su estipendio.
De regente á vnos arco se acomete
que caminan atrás, sin que preceda
preferencia, y cada uno se somete
á disponer el alma como queda.
El descuido que heran les promete
seguridad tan falsa, que se queda
la ruin atrocidad allí encubierta,
sin que adelante hubiese quien lo advierta.
Allí la infiel cuchilla silenciosa
hiera, corta, penetra, despedaza,
y la perfidia fiera y alerosa
ni en el eco descubre la amenaza.
Acia delante corre presurosa,
y la traición de nuevo les disfraza,
porque sin ella tan atroz no fuera

la muerte como el bárbaro quisiera.
 A otros trece que alcanza los detiene,
 los forma en línea, y manda se le entregue
 toda la suma que anotada tiene,
 pues á este fin mandò se les congrege.
 Cumplen todos segun se les previene,
 sin que uno solo á la orden se denieque,
 y el alere recibe y va contando
 lo que cada infeliz le va entregando.
 Pero luego que á todos los despoja
 la canizera tropa se apresura,
 y cuál manada hambrienta así se arroja
 sobre las vidas que agotan procura.
 Tan repentina quieren que les cosa
 la muerte fiere, que cada uno apura
 su atroz destreza repitiendo heridas,
 para acabar mas presto aquellas vidas.
 Mas ni con esto la crueldad se sacia,
 y reconoce si há escapado alguno:
 aquí y allí repistan, y se espacia
 á recorrer los muertos uno á uno.
 A la vista fatal de la desgracia
 ningún recurso se juego oportuno,
 pues uno que se arroja al Magdalena
 en sus aguas padece doble pena.

Vna bala lo tuere, y ya no pudo
escaparse nadando, pues perece; (*)
y solo se salvò Manuel Agudo
que cerca estaba de los otros trece.
El resto des trozar: "à" ves acido
" (dice) à Madre que à todos favorece;
" Virgen Maria, sed mi protectora
" pues de todo lo criado sois Señora. (**)

(*) Este fue Manuel Ballesteros. Los muertos fue-
ron calisto Miguel, Narciso Serra, Josef Valero, Joa-
quin el portugués, Don Juan Josef Rubio, Sebastian
Ramos, Antonio Gomez, Ramon Hernandez, Don
Gerónimo Encinas, Don Francisco Manuela cabo re-
tirado y mayor domo del hospicio de mugeres; Don Jo-
nando Alvarez q. fue soldado distinguido del regi-
miento de la corona, y era de grande habilidad en
el dibujo: Pablo Maldonado, Manuel Martinez, Sa-
lado, Rodriguez, Jesus, y un solo que tal vez fue
el de apellido Lofas, de que se hace mencion en
el canto tercero. El cura de Zarzama Don Joaquin
Picho, que era uno de los sacerdotes de pontados
logró que se le permitiese confesarlos antes de sa-
lir de Guaduas, conociendo el peligro à que iban
expuestos: y ellos se abrochearon del día en que
allí los detubieron, para lograr este consuelo, y
disponerse para morir anticipadamente, pues al
tiempo de la apresion à ninguno se le dió lugar q. ello.
(**) Este vino inmediatamente à Santa fe, donde sub-
siste desde entonces, y se mantuvo sin ser molestado
mientras duró el trastorno. Era del numero de los sol-
dados alabarderos.

La invoca por su imagen de la Peña
 en Santafé tan celebre santuario, (*)
 y emboscado al momento entre la breña
 reconoce el favor extraordinario.
 En tuosia un peñasco ya se empaña,
 porque alejarse jurpa necesario,
 Fácilmente lo logra, pero admira
 à quien la cima ocupa y esto mira.
 Era un sobue trabiche à que se acoge,
 que una honrada familia lo maneja,
 y en su seno amorosa lo recoge,
 y del peligro cuanto puede aleja.
 Entre ellos no es seguro que se aloga,
 mas lo conducen con disfraz que deja
 en el traje de burdo calentano,
 bulladas las espías del tirano.
 Mientras la fupa peligrosa emprende
 confiado Aquo en el mejor amparo,
 no es ya ciego furor el que propende
 à un exceso de horrores el mas raro;
 Es la fua crueldad que mas ofende
 à toda humanidad, tan sin reparo,
 que ni un asomo de piedad conoce
 que con respetos al debén se roze.

(*) sobre la falda de Guadalupe queda esta hermita con
 las hermosísimas imagenes de Nuestra Señora con el niño
 en los brazos, el Patriarca S. S. Josef, y un Angel con una
 custodia en la mano todo de piedra. se dice haberse hallado
 estas imagenes, q^e despues pulio y barnizo el celebre escultor Don
 Antonio Sabru.

Desnudos los cadáveres expone
â la vista en los arboles atados,
y en el camino público dispone
dejarlos insepultos y afrentados.

~~Por la impiedad de los hombres,~~
La impiedad su espectáculo propone,
cuando los miembros brinda ensangrentados,
para pasto â las aves carnívoras,
ô al diente hambriento de las bestias fieras.
Con el terror que â todos los envuelve,
y las penas atroces que se intiman
â sepultarlos, nadie se resuelve,
aunque todos al verlos se lastiman.

Hasta que al fin la corrupción disuelve
los despojos que restan, no se animan
los pasajeros de mayor ternura
â darles ni profana sepultura.

Pero el señor que cuida de la suerte
del hombre fiel, al tiempo que permite
sus desgracias, hará que tan cruel muerte
â la vida mortal se las limite.

Del fin cercano â todos les advierte,
y en el peligro es justo solicite
cada uno disponerse â la partida,
en que interesa sempiterna vida.

Don Francisco Mazuela fue el primero
 que en Santafé praxino, en el momento
 en que fue detenido prisionero,
 con orden muy puntual su testamento.
 una lámina objeto de su esmero,
 que de la gracia expresa el gran portento,
 guarnecida de plata aguilatada,
 à sus exêquias deya consignada.
 Para memoria pía de su afecto
 à la Virgen de gracia siempre llena
 la lámina se aplica con efecto
 à puerta de un sagrario que se estrena.
 Aquí logra el destino mas perfecto
 que al sacramento del amor se ordena,
 y el recuerdo mas prato perpetua,
 que devoción à todos insinúa. (x)
 A Santafé llegó la triste nueva
 à dos días despues que se ejecuta
 la horrible atrocidad, con que renueva
 el motivo à la pena que la entuta.
 Pero si no hai quien à clamar se atreva,
 la teatrad en los riesgos no se inmuta,
 que à la virtud le sirven de contraste,

(x) Esta lámina es la q^a sirve de puerta al depósito q^e se hizo
 p^a el altar de San Antonio de la Iglesia parroquial de Nuestra
 Señora de las Nieves, donde se halla.

y no hai favor que a disminuya la baste
La Bolívar en Honda recibido
por Leon Amero, complacex dispone
al favor, que hasta entonces no ha podido
la venganza efectuar que se propone.
De Infiesta y de Martinez resentido
Amero estaba, pero el no los pone
en el peligro a que otros los destinan,
que su exterminio en Santa fe maquinan.
En las carretas de Honda ya gemian
con Don Primo y Don Fiso de Gomater,
y con Marquez y Jillo que tenian
el mayor enemigo en sus caudales.
Cargaciones de ropas les venian,
que a miles acendian de principales,
y el tirano confisca y las subhasta,
pues a su ruina codicia nada basta.
Cuanto dinero alcanza a descubrir
tanto arrebatava su insaciable mano,
y Leon Amero tubo que sufrir
una parte en el robo del tirano.
Ni le bastó al congreso recurrir
cuyo era tal deposito, que en vano
se le manda no entregue, pues le dicen
que no a la fuerza la orden contradicen.
Veinte mil pesos eran que el producto
de continuas rapiñas y exacciones,

como porción del venenoso futo
para armas destinaban los ladrones.

Por xerestix al reino de mas luto
anticipaban estas paxerenciones,
que el efecto deseado no les suxte,
por que hai ladron que a los ladrones huute. (*)

Bolirax entre libricos festejos
donde reina el desorden y embriaguez,
de su cruel dad formaba los consejos,
sin consultax proceso alguna vez.

Como toda justicia estaba lejos
del asesino, a quie exigen juez
los que complices son de sus delitos,
no demandan que observe requisitos.

¡ Y los hombres de bien, los inocentes,
por tales homicidas sofuzgados,
la pena capital de delinquentes
van a sufrir por fieles, por honrados?

¡ Los efectos se ven aqui patentes

(*) El Nuevo Reino tan rico en minerales, y tan copioso
en todo genero de producciones utiles, apenas comenzaba
a tomáx un principio de energia y actividad, quando
la funesta rebelion ataxó todo su progreso, y lo dejó mas
empobrecido y miserable. Sola la capital despues de
cuatro años de entorpecimiento y multiplicadas exaccio-
nes perdió mas de medio millon en el saqueo de santa Bar-
bara el 11. de Diciembre del 914. Squal cantidad llevó Bolirax
en dinero, sin lo q' importó el restuaxio de sus tropas,
y lo q' robó al comercio en Honda: y con todo este robo se
embaxió, quando se largó huyendo del exercito expedicionario.

de los derechos todos trastornados,
donde sin regla ò lei à que apelar,
solo el desorden se verá triunfar!
Don Ramon de la Infiesta y de Paldiz
era asturiano noble y de talento:
su valor no igualò à su intrepidez,
ni cubrió la cautela su andimiento.
Lo expuso su lealtad mas de una vez
al arrojado y peligroso intento
de contrastar la osada rebelion,
con fuerza débil para tal accion.
Don Gregorio Martinez de Fontillo
madrikeno de ingenio cultivado
con solidez y esmero, cuyo brillo
le dió destino en tiempo tan turbado:
Su carácter pacífico y sencillo
lo admitió, porque creía como honrado
de lealtad las protestas que interpuso
en sus principios el gobierno intruso.
Mas como él le sirvió de secretario
la perfidia notó del plan funesto,
y del curso tortuoso y siempre raxio
del sistema doloso quedó impuesto
cuando llega el arrojado temerario
que el sello à la traicion le deja puesto,
con Infiesta se junta y se fugaron,

pero en Honda à los dios los apresaron.
 Desde allí à Santa fe se les conduce,
 y deja confinados un proceso
 que à prision dilatada los reduce,
 mientras lento siguieron su progreso.
 Su constancia enemigos les produce,
 siendo el peor entre todos el congreso,
 que à muerte desde Junja los condena,
 y el reo al inocente dà la pena.
 El infame asesino le anticipan
 las victimas illustres, à que agrega
 otros cuantos, que en Honda participan
 del triunfo à que el tirano los congrega.
 La letrada que los vne no disipan,
 ni en la muerte por fin se les separa
 del honor que à su fama inmortaliza,
 y de toda calumnia la indemniza.
 Del lecho en que yacia en el hospital
 uno de estos enfermo, arrebatado
 à la carcel, destino mas fatal
 con los presos illustres se le hà dado.
 No respeta el tirano criminal
 ni à la vida agorriada, en el estado
 que recelo y sospecha nunca ofrece,
 y el pecho noble siempre compadece.

¡Día funesto, aciago y melancólico,
en que tantos delitos se acumulan
que à la piedad ofenden del católico,
y à llorar sin consuelo lo estimulan!
¡Que al ministerio santo y apostólico
el sacro fuero sin temor anulan,
y un sacerdote, misionero y cura
de muerte sufre la sentencia dura!
Al horro lo insensible se conmueve,
y la naturaleza misma llora
el día de que abusa mano alere,
injurando sacrilega su aurora.
En ~~el~~ disco la luz el sol embebe,
y à la luna con ella no la dona:
una y otra lumbrera ensangrentada
al ponerse sobre Honda fue observada. (*)
Indicios que anunciaron la tragedia
que estos días allí se ejecutaba,
y el sobresalto à Santafé lo asedia:
por las tristes noticias que esperaba.
Un rápido intervalo solo me dice:

(*) Honda queda al poniente de Santafé, y en los días
29 y 30 de Enero aparecieron el sol y la luna de co-
lor sangriento en su ocaso, yudiéndose observár
por estar el tiempo claro y sereno, y no ofendér
el sol la vista con la vibración de sus rayos por
la sombra q' tenía interpuesta. El 30 fue el día de los
asesinatos

hasta el eco fatal que le anunciaba
 repetidas las lugubres escenas,
 que de sangre tiñeron sus cadenas.
 ¡Consternación terrible! ¿quien pudiese
 evitar tu memoria, y en olvido
 sepultar un suceso, que quisiera
 que ni en ficción se hubiese referido!
 No es cosa extraña en rebelión tan fiera
 que asesine a los leales, que han tenido
 virtud y honra en conservarse fieles,
 pero hai en la ira excesos menos cuales.
 Es propia la crueldad de los tiranos,
 y de infames matar a sangre fria,
 pero; a quien los destroros inhumanos,
 y su sangriento horror le complacia?
 ¿quien se acordó inventó tiranos
 sobre la sangre humana que se cria?
 ¿Solo Bolívar que excedió sin juicio
 de Moloc al impuro sacrificio!
 Allí trompas y estruendo de timbales
 sofocaban los ayes de inocentes,
 que pudiesen a hechos criminales
 conmovir a no ser tan delincuentes;
 Y aqui suspenden músicas marciales,

Por hacer los horrores mas patentes,
y sustituyen bailes y riñuelas,
risotadas y alegres cantinelas.
Aqui el traidor alere se desnuda
de toda honra y de toda humanidad,
ni el pundonor a contenerlo ayuda;
ni algun respeto tiene a la piedad.
La ternura menor jamas anuda
en sus taros tan torpe tirandia,
y a tan horribles monstruos les ofende
la misma religion que los reprehende.
Pero esta religion sagrada asi lo
del cristiano, en sus penas lo consuela,
y a los fieles sostiene, cuando el hilo
de su vida cortar el cruel anhela.
Cada uno con espirtu tranquilo
en prepararse solo se desvela,
Para morir como hombre religioso,
Y adquirir en la muerte su reposo.
La Martinez e Infiesta así dit puestas,
Fernandez, Calvo Gomez, y Serrano,
Bernal y Zapatero tienen puestas
sus deseos en bien tan soberano. (x)

(x) Don Bartolomé Fernandez guarda mayor de rentas, Don Juan Calvo, Don Juan de Serrano, Don Joaquín Gomez, Don José Zapatero y Don Hemeterio Bernal: los dos ultimos traidores de Junco con el Sr. Corcheco fueron los asesinos con Infiesta y Martinez.

Con frai Pedro Coxella mas molestos
son los enconos del atroz tixano,
que el caracter mas firme y mas entero
odiaba en este digno misionero.

En su mision primero acometido
cinco balas le hicieron sin rendirlo,
aunque en el suelo luego sumergido
el agresor de nuevo vuelve a herirlo.
Aunque tarde en el rio socorrido
su curso emprende con raxon seguido,
y a Maracibo arriba con presteza,
el hombre herido y rota la cabeza.
Sin extraerle las balas se le cura,
y se vuelve a su amada reduccion,
que de riesgos juzgaba ya segura,
cuando el tiempo le ofrece la sazón.
Mas Cucuta invadido, ya no duxo
la quietud, y la osada rebelion
con sacrilegios el delito sella,
asaltando al pacifico Coxella. (*)

(*) el primer agresor fue un malvado Tomas Torres enviado
a este fin en 1811, qe disparo al garze un trabucazo, y herido
qe un negro de la mision cayó al rio, donde el garze se habia
metido qe librarse y acojese a una canoa. Aqui le des-
carpo otros golpes en la cabeza con la arma qe llevaba. La
segunda prision del Sr Coxella fue el 11 de Abril de 1812,
qe fue Domingo de Ramos.

reconvención tan cuerda que allí mira
descubierta del todo su mentira.

La convicción reputa por ofensa
el que no necesita de pretesto,
y la muerte le intima, con que piensa
libertarse de un zelo tan molesto.

Pero á este zelo nada lo dispensa,
cuando á tu unfañ con gloria está dispuesto,
de arxuir el crimen del tirano fiero
con caractex de digno misionero.

„ Quien me deprecada (dice) quien sentencia
„ un sacerdote á muerte?; quien te ha dado
„ Jurisdiccion, sino la cruel violencia
„ que todo el orden tiene trastornado?
„ sellaré con mi sangre la inocencia
„ de la conducta fiel que te he probado,
„ mas te advierto cometes un delito,
„ que te deja sacrilego y maldito.
„ Mira Bolívar, mira que me duele
„ el que en tu eterna perdición te obstines.
„ No pienses que el morir me desconsuele,
„ aunque á suplicio inicuo me destines.
„ Á la mansion de paz harás que rice
„ mi espíritu inmortal, mientras camines

11 por las sendas del crímen, hasta tanto
11 que llegues à region de eterno llanto.

104
107

Se retira el tirano y enmudece,
y un capellán apóstata le envía,
porque ciego el sacrilego apetece
que cubra su impiedad la hipocresía.

Al digno sacerdote indigno ofrece
irregular auxilio en su agonía,
y el misionero firme lo desecha,
porque busca el que à todos aprovecha.

11 Yo de morir (le dice) cierto estoy,
11 y à la expiacion del alma me dispongo,
11 mas no contigo, que profanas hoy
11 la excelsa dignidad que en ti supongo.

11 Si por la causa justa à morir voi,
11 sin duda se dirá que mal compongo
11 mi constante lealtad comunicando
11 con quien lo mas sagrado está violando.

11 ¿No hai otro sacerdote que esté esento
11 de suspension, de mancha, de censura?

11 ¿No hai algun religioso en el convento?

11 ¿y este lugar no tiene un digno cura?

11 Que venga alguno de ellas al momento,

Y y auxilios me dexa la mano pura
del que jamas con sangre se la tiñe,
ni con la espada criminal se ciñe.

Reconvencion tan fuerte facilita
la entrada en la prision, que logra el zelo
del franciscano Fray Josef Zurita,
y del piadoso Párroco el desvelo.

El cura de Ambalema que lo imita
lo se bañan con lagrimas el suelo,
sin que diñese de consuelo un rastro
el respetable Don Alejo Castro. (*)

Hasta la muerte hora perseguido,
cuando ya el de Ambalema desterrado
al zelo de los dos nada se pudo,
ni al de Zurita vea desalentado.

(*) Este benemérito sacerdote era natural de Honda hijo de D.^o Juan de Castro repido de aquel cabildo, donde sufrió con invencible paciencia las mayores persecuciones y desacatos, sin desistir jamas de su zelo; el que se hacia mas recomendable por unia el mas suare apurado y amabilidad à un caracter naturalmente severo y enemigo de todo desorden. Los trabajos q^{ue} suporto en la administracion penosa del Guaramo en la epidemia de viruelas del 763 fueron increíbles. En el terremoto q^{ue} azuino à Honda el 16 de Junio de 1805 perdió su hermosa Iglesia, y salió maltratado de entre las ruinas de la cara, donde perexió una hermana y una sobrina. Sus vejaciones y penitencias llegaron al colmo con la insurrección por su devotida lealtad, y desp^{ues} de la muerte del Padre Corella tubo que retirarse à Diosco donde murió. El cura de Ambalema D.^o Miguel Garcia estaba en Honda en calidad de arrestado, y luego fué expellido de allí por fiél.

6

Después de haber los presos asistido
 el corazón teniendo tras pasado,
 testigos son que dió la Providencia
 del conflicto en que triunfa la paciencia.
 Preparados al golpe mas fatal
 de extorción anuncian solo á Infiesta,
 y el la suma recobra del caudal
 que en mano fiel ^{entonces tiene} ~~entonces tiene~~ ^{puesta} ~~puesta~~.
 El tirano lo sabe, mas no en ual;
 y dando al dueño garantía supuesta,
 espera que llevandola consigo
 se le mate y se robe sin testigo.
 Á las bodegas de Honda se encamina
 embarcarse creiendo el inocente
 con mil doblones que tan pronta ruina
 ya le presencien insidiosamente.
 El conductor alere lo asesina,
 y espía el infeliz tan de repente,
 que cuando la confianza mas lo alaga
 con golpe cierto su descuido paga.
 Era esto á tiempo que la peor escena
 de la ciudad feíz horroquizaba,
 y á que todos presencien se condena
 lo que á las mismas fieras aterraba.

¡Suspendan el Guahí y el Magdalena,
sus corrientes, que á caso no bastaba
Gaxa llanto debido á tanto mal
de sus copiosas aguas el xaudal.
En este horrible día la fiera
reconcentrada en pechos inhumanos,
los transforma en la ^{ruin} ~~ruin~~ naturaleza
de los brutos mas torpes y tiranos.
con algárazas lubricas empieza
el frenesi de fúrosos tiranos
á celebrar la infame complacencia
del orgullo que oprime á la inocencia.
¡Triunfo vil de la intriga y la perfidia!
¡triunfo amargo y funesto, que festeja
por encubrir su desazon la envidia
que al delincente en lo interior aqueja!
¡Donde la suerte triste con que lidia
el inocente caido, no lo aleja
de la paz y del triunfo que con gloria
tan celebre hará siempre su memoria!
¡Mercladas con los fieros asesinos
con cu xian las odiosas prostitutas,
que los siguen por todos los caminos,

y de que no escaseaban las reuelatas:
 con menéos y síbros libertinos,
 como sierpes que abortan de las grutas
 salen allí, para que no discorden
 la crueldad y la cizia en el desorden.
 Caramañe y sus gentes xetozando,
 con brinco y tonadas de xufianes
 la humanidad estaban insultando,
 y el púbra con proseros ademanes.
 vnos à otros estaban vitoreando
 de su infame malicia los afanes,
 que se explica por modos tan estensos
 con inocentes que cogió indefensos.
 Entre la cruel y líbrica canalla
 el respetable capuchino admira,
 por la entexera santa con que se halla,
 y por la vnción amable que respíra.
 El eco de su voz ninguno acalla,
 porque à moix cuat misionero aspíra,
 y ~~por~~ en cruz estiende sus cansados brazos,
 para moix en cruz sin embaracos
 Ya la explosion violenta se percibe,
 y con sus siete compañeros setla
 la constancia y lealtad que siempre vive

con sangre pura el inmortal corella,
La corona del triunfo así recibe,
y la mano en que brilla como estrella
la cicatriz del serafin llagado,
lo recoge como a hijo q^e ha logrado.
El suelo horroquizado se estremece,
y se siente el temblor à gran distancia
en el momento mismo en que fenecce
el sacerdote invicto en su constancia.
La villa de Honda compasiva ofrece
el tributo del llanto en abundancia,
à la memoria tierna que le queda
de los que honrar el triunfo se le seda.
De la lealtad las víctimas murieron,
y al sagrado cadaver no perdona
un aleroso sable, con que hicieron
el distinguido honra de su corona.
Mas su castigo allí no más tubieron
los arxos del impio que baldona
al religioso muerto, que al momento
del traxo piende acción y morimientto.
Se retiran de allí paralizado,
y à pocos días muere aquél maldito,
que del crimen parece haber llenado
la medida infeliz con tal delito.

El escamiente de este excomulgado
es testimonio que les deja escrito,
del castigo que à todos les aguarda,
y à Bolívar tan solo se retardar.

Los hondanos recogen respetuosos
los cadáveres que honran con el llanto,
y sin pompa sepultan silenciosos,
en medio del terror y del espanto.

Los sacerdotes fieles, que horrorosos
los asistieron llenos de quebranto,
del sacrilego temen la amenaza,
que funébreos honores embaxara.

El tirano mas fiero, à quien embriaga
un momento el placer de tan vil hecho,
el nuevo crimen desde entonces paga
con doblada inquietud, y cruel despecho.

Por mas violencia que à si mismo se haga,
las sorpresas que alienta entre su pecho
descubren en su vista, ^{y en su} ~~ajena~~ ^{su} ~~su~~ trato
del mayor sobresalto un fielt retrato.

Precioso se parte, previniendo
que el embarco de tropas se apresure,
aun suficientes buques no teniendo
en que à la inicu empresa se aventure.

Jun el boya en los bosques anda huyendo,
y solo se halla gente que procura
alejarse de tropas y gritos,
que el desorden retrata de un infierno.
Estas se preciene al fiero Caramaño,
que al frances Sinaldét, se comisione,
à recorrer los pueblos con el daño,
que à mugeres y niños no perdona.
Si al hombre oculta su terrón esta año
queme casas, familias apisione,
y en los cuarteles presas se detengan,
hasta que boyas suficientes tengan.
Estos días en Honda detenida
la gente criminal, ansiosa se halla
por mostrar la fiereza desmedida;
que à excesos de licores solo acalla.
Industria del honor desconocida,
que precisado à vivir con tal canalla
se vio, cuando ella dexar intenta
vivas, des presas de notable cuenta.
Cual manada cercosa de monteses
à mordiscos disponen àxles muerte
à los hombres amables, que corteses
suasizan con la paz su triste suerte.

No mueren á hombres yiles intereses
de honor ó humanidad, y sola acriente
el zelo que se empeña en disuadirlos,
en la embriaguez vn medio de xendixlos.

Finalmente se embarcan, y con ellos
los dos curas y el sabio capuchino
y franciscanos, que con nobles sellos
de leales sufren tan atroz destino.

De su piedad no ofuscias los destellos
las penurias y ultrages del camino:
y vn resto de los presos que se embarca,
para mas pronta libertad se marca.

Otros quedan en Honda en las prisiones,
con los demás illustres franciscanos,
que sufren las mas duras opresiones
insultadas por ser americanos.

Mas el nacer aqui las conexiones
desligar no podria de los hermanos,
que á la patria no quieren ser traidores,
y en ser fieles la rinden sus honores.

Al començar Febrero, en Santa fe
anunciaban tan lugubres noticias
la muerte inevitable, á lo que cree,
de los que antes formaron sus delicias.
Sumergida en congojas, bien parece

que una serie prolija de injusticias
disponiendola van á ser cumplido
el castigo mas justo y merecido.

Mas el que impone al max que se levanta
el precepto, que termine señala
donde su ultimo olage se quebranta,
tambien terminos pone á la ira mala.
Cuando mas la injusticia se adelanta,
no queda propasarse de la escala
á que su curso quiere se limite
el que á los hombres malos la permite.

Asi á los fieles prisioneros libra,
como á Daniel en medio de los leones,
entre la zaña que sus tracs libra
de aquellos homicidas escuadrones.

El riesgo y proteccion allí equilibra
con tan suaves medidas y razones,
que conocen ser obra de su mano
el salvar los que escapan del tirano.

Entretanto que pasto le ofrecian
á los caimanes balsas de reclutas,
y lo aumentaban otras que se hundian
cargadas de las viles prostitutas.

Asi antes del combate perreaban
partidas de las tropas disolutas,

109
112
y los presos à muerte destinados
de todos los peligros son librados.

Mientras que oprime al fondo itagdalena
la escuadra del mas barbaro pirata:
mientras el robo allí se desenfrena,
y la licencia à todo se dilata;
El Congreso sostiene la cadena,
que en el collar de bronçe se remata,
que à Santafè rodea el noble cuello,
y de esclava infeliz la marca et sello.

Santafè cautiva.

Canto nono.

La que llegado al término preciso
de la puntual aunque sencilla historia,
en que fluctuè mil veces indeciso
porque se hiciese la verdad notoria:
Espero en Dios que servirá de aviso
de sucesos tan tristes la memoria,
para ser fiel al Monarca amado,
mi deseo parece haber logrado.

Aquí pudiera recoger la 'pluma',
y suspender el doloroso canto,
en que explicaba del Noxón la suma,
que à sanrafae bañó en copioso llanto.

Ya no habría quien se atreva, ò quien presume
desmentir como suele, exceso tanto,
ò quien intente disminuir los hechos
que à la patria rubrean sus derechos.

No haya necios que aclamen por patriotas
los que al Rei y à su patria son traidores,
à los que siempre llevarán las notas
de ser de sus agrarios los autores:

Los que han tenido ideas tan remotas
del caracter que forma bien hechos,
y de su patria siendo los verdugos
del cautiverio la atan à los yugos.

¡Libertad racional y verdadera!

¡tu aliento suave solo se respira
bajo el orden legitimo, que espera
la patria triste que por ti suspira!

Cuando mas la soberbia visongera
à reducir la à la ilusion aspira,

ella sabe que el inclito Fernando
 su libertad estaba preparando.
 Por cadenas de honra las mas preciosas
 de libertad insignias apreciadas
 comutara cadenas horrosas,
 de la opresion señales tan palpables.
 Por galas reales ricas y vistosas
 ha de cambiar los lutos lamentables,
 que aunque mas los adorne el tricolor,
 se resiste a restar el quindonor.
 Esta feliz trasmutacion me obliga
 a entonar en un tono mas festivo
 los triunfos, de que pende la consiga
 el pueblo que de aleyes fue cautivo.
 Libertad que lo exita a que bendiga
 la mano del Monarca compasivo,
 que a la union de su trono lo reduce,
 y la paz con su apoyo le produce.
 Angeles santos, que al principio fuisteis
 de mi cancion biadosos tutelares,
 asistidme al presente pues quisisteis
 serenar tantas veces mis pesares!
 Inspiraadme de nuevo, pues renisteis

ã ser aqui custodios singulares,
la piedad conservando con la luz
de las cifras del nombre de Jesus!
Al este Nombre sagrado y adorable,
que ã todos nos conforta en nuestras penas:
ã este Nombre tan tierno y saludable,
que ã santafé desata las cadenas:
Al Nombre de salud, al Nombre amable
que de la paz ofrece sumas llenas,
¡ mis tareas consagro y fiél invoco,
cuando ya de la paz la esfera toco!
Y ã la Reina de paz, también cautiva
en su imagen que dió ã Chiquinquira
el tesoro del reino, en que se aviva
la confianza que fija en él está:
cuando al brindar nos de la paz la olivera
prisionera parece que se va,
¡ libertadora invoco, pues que niño
de salud ã franquearnos el camino!
Y al cruel pirata ã Cartagena abanza
que el auxilio ã su empresa le deniega,
y de rendirla pierdo la esperanza,
cuando Mompox ã guerra real se entrega.
De Santa Marta viene sin tardanza

el fiel Lañas, que presuroso Neqa,
y del punto importante se apodera,
aunque el rebelde rechazando espera: (*)
Allí entonan los leales prisioneros
sus himnos de alabanza a Dios eterno,
y transformarse miran placenteros
en Isla de reposo aquel infierno.

Y los recursos que antes tan ligeros
tenia Bolívar en su vil gobierno,
mas tardios quedaban y arriesgados,
y desde entonces fueron matagados.

El congreso con todo se obstinaba
en anunciar continuos alborozos,
por triunfos que fingia o que señaba
del instrumento cruel de sus destrozos.

Però fuerza invisible le anunciaba
en lutos convertia falaces gozos,
y una noche de abril la mas serena
en todo el Reino sabra real resuena: (**)

Feliz momento en que arribó la armada
a esta costa firme dirigida,
a Don Pablo Morillo encomendada,
de victoriosas tropas guarnecida

(*) esto fue el 29 de abril, cuando se había resuelto por los reventos de Mompox asesinar aquel día a los sacerdotes y demás realistas gueros

(**) La noche del 31 de abril se oyeron cañonazos en las inmediaciones de Santafé, Cucuta, Giron, y para en el Chocó, y río de la Magdalena.

La Mariposa ya pacificada
veía infiel la clemencia desmedida,
que del grande Morillo el proceder
generoso hizo á todos conocer. (*)
Allí Morales reune diligente
la tropa sometida á su valor,
y en Caracas calzada finalmente
los que han cubierto su lealtad de honor.
Vnos y otros han sido juntamente
de todos los rebeldes el terror,
y por ellos recobra el soberano
su dominio en el país venezolano.
El illustre Morillo los recibe
con expresiones de aquel noble apado,
que en beneficio general concibe
la identidad del interés sagrado.
Presuroso á la empresa se aperece,
cuando todos los jefes han logrado
bajo su mando, acierto y dirección
concentrar su obediencia y atención.
En cinco divisiones repartido
el grueso del ejército, se ordena
á Calzada que venga dirigido
para romper al reino la cadena.

(*) Un indulto general hizo conocer los designios del señor Morillo en la pacificación del Nuevo Reino; pero la inpatitud y perfidia de la Mariposa rebelada nuevamente, y la obstinacion y torquedad de las demás facciones há hecho conocer que el generoso proceder no se consigue sino con rigor.

Lo restante ordenado y prevenido
se embarca con el rumbo á Cartagena,
que con Isotirax todavía se obstina
en causarse recíproca la ruina.
Al rumor de tan cierta novedad
el cobarde asesino se estremece,
y á su patria mayor hostilidad
reforzax con su fuga le parece.
Por hacerla sentir su deslealtad,
y las ruinas que cesan si él perece,
la faz infiel con Cartagena ajusta,
aunque ni el nombre de la faz le gusta.
Feme golpe fatal y decisivo,
y abandona las tropas que le quedan
al infortunio cierto y efectivo,
ó á que causen los daños que se puedan.
Con su robo el Pirata mas nocivo
en Jamaica logró que le concedan
asilo con los fieros Casamaños,
mientras el plân realizan de otros daños.
La la bandera heal se tremolaba,
¡¡ con qué placer! ¡) de Cartagena á vista,
y el piadoso caudillo la exhortaba,
á que á su Rei amable no resistia.

Al premio de la paz la convidaba,
para salvar del daño à quanto exista;
mas ella se obstinò en su rebeldía,
y las ruinas causò con su foxfía.
Dos bombas se disparan, que amenazan
à la ciudad rebelde el exterminio
que merece, y benignos embarazan
los desigmos del Regio Patrocinio.
Los planes de un bloqueo solo trazan
los que respetan siempre el Reial dominio,
à que fox hambre quieren reducir la,
sin que jamàs se trate de destruir la.
El valiente Morales aconseja,
fox abxeriar, tomar la fox asalto,
pero el sabio caudillo no lo deja,
del furor evitando el sobresalto:
Pues todo estrago fox su parte aleja
del pueblo infiel, que de consejo falto
haciendòle sufrir las dilaciones,
se acarrecaba sus proprias destrucciones.
Y el invicto Morillo, aquèl soldado
que cual corriente eléctrica en Europa,
aun antes de acendèr à ruero grado
vence quinze batallas con suropa:

que no menos activo que esforzado,
 en un momento ainde quanto topa
 de obstaculos y riesgos, que à su espada
 pretendan detener desenvainada:

El que à la Francia aterra, y que recorre,
 sin que resistan muros ni batuanes
 los puestos firmes, que el valor socorre
 de fuentes defensivas con las artes;
 ¡Haxa que la memoria aqui se borre
 de aquella intrépidez, que en todas partes
 fuo admirar en el relox Moxiño
 la conducta de un celebre caudillo?

¡No! pues ahora no menos diligente,
 quando este gefe sabio y generoso
 se muestra en Cartagena tan prudente,
 el decoro conserva mas precioso.

Hace que todo el Reino experimente,
 que el pavillon lo cubre victorioso
 de un Rei que al recobrarlo en su dominio,
 la resguarda de ruinas y exterminio.

El sitio se prolonga y se dilata
 desde Agosto à Diciembre, y en tanto
 dos veces Santafè cautiva tuata
 el yugo sacudia de su quebranto. (*)

(*) En los meses de Mayo, y de Setiembre

Pero con mas rigor entonces se ata,
la opresion se refuerza con espanto,
è introducen en ella sus tiranos
de socorrenos tropas y tunjanos.
Los restos se dispersan que quedaban
de sus viejos soldados y artilleros,
que a via distantes puntos se Heraban
con motivo de riesgos verdaderos.
Pesquisas y prisiones aterroraban,
cometiendose atrocidades desafueros,
quando mil donativos y exacciones
caultaban no menores vejaciones. (*)
Un tribunal entonces de asesinos
se formò, cuya insignia y cruel derecho
con terror expresaba sus destinos
en un pañal desnudo sobre el pecho. (**)
A Jueces de designios tan mezquinos
el examen cometen de todo hecho,
conque cualquiera del error pretenda
en la clemencia Heal buscar enmienda.

(*) A mas de contribuciones para armas, y otras con
preferencia de embalsadas, y para socorrer a cartagena, se
obligò a pagar a todos por el techo q' les cubria, y de to-
das las propiedades, sin excluir las gallinas ni los mue-
bles y trastos mas miserables y ridiculos. Y esta sola exac-
cion les produjo muy gruesas cantidades, sin contar con el se-
senta y ocho por ciento que se adjudicaron de la mara decimal,
pues al fin se la robaron por entero.
(**) Que fue el infame tribunal nombrado de vigilancia, en que se vio
derribado el plan del absolutismo.

Con hocas y banquillas en la Plaza
 celebran el fatal aniversario
 del día que se instaló, y en que entaró
 cruel unión al congreso sanguinario. (*)
 ¡Infausto anuncio! que al traidor empujó
 para un buelco tan pronto y necesario,
 que al año le asegura su castigo,
 de que al pueblo sobreviene a ser testigo.
 Santafé toleraba silenciosa
 la opresión redoblada y el insulto,
 con que a pedir suplicios cautelosa
 la violencia reunieron en tumulto
 Desde el setiembre adiado tan medrosa
 del fiel intento la dejó el resultado,
 que a nada mas se atreve, y solo hora
 prolijo cautiverio en cualquier hora.
 Al concluirse el octubre ya se anuncia
 al deseado Calzada en Casanare:
 su nombre se repite y se pronuncia,
 aunque mas el congreso lo alessare.
 Derrotado dos veces se denuncia,
 porque ciegos no quieren se repare
 que rombiendo por Sácama, ya en Chita
 su progreso triunfante se acredita.

(*) El 4 de octubre en que impidieron la fiesta de S. Francisca de Asis en su Iglesia, p.^a esta función sacrilega.

El congreso se burla, sin que crea
que há de moverse el trono de su orgullo,
y mas expúido al sien que bambolea,
sobervio lo concibe un suase arrullo.
Con desprecio lo mira, con la idea
de que vidaneta acallará el mormullo,
cuando el fuerte Cabrada yá en el centro
del Reino, lleque al choque de su encuentro.

El en efecto marcha ácia Yamploña,
donde se halla vidaneta con Sexxano
gobernante soberbio, que blarona
que á sus contrarios tienen en la mano. (x)

En la empinada sierra se acantona
la tropa de insurgentes, que no en vano
al ventajoso puesto entonces sale,
porque el realista en sitio no le iguale.

El chitagá crecido niega el paso,
y su puente cortado los divide,
y á las tropas del Rei en este caso,
que acometan parece se lo impide.
Uhas cuando todo les servia de atraso,
desde el estrecho valle se despiéde
la pente rencedora de Cabrada,
sin temór de las aguas en que nada.

(x) Tales se dice fueron las expresiones con que Sexxano
animó á vidaneta, que á los quinicipios se resisitú á en-
trar en acción, diciéndole que solos eran unos pocos los del
Realidadá enfermas de calenturas, á quienes tenían en la mano.

115
118

Apenas pisan la contraxia orilla,
sin que tiros rebeldes los detengan,
à dominax desfilan la cuchilla
quienes cortado al enemigo tengan.
Ordaneta se asusta y maravilla,
que de la cima tiros ya le venzan;
y à sus soldados que huyen él se agrega,
y à la ciudad à media noche llega.
La desampara en el siguiente dia,
con la gente que quiere que perezca
en los páramos de esa cercanía,
donde un auxilio no hai quien les esfuerca.
Pero sella la vil alevosia
su uin carácter, antes que fenezca
del intruso gobierne el fiero mando,
un español anciano asesinando. (*)
Veintiseis de Noviembre se contaba,
domingo en que Samplona el dulce viva
al Monarca católico entonaba,
à sus axmas rindiéndose festiva.
El illustre Calrada procuraba
reducir à la gente mas esquiua,
con tropas que detengan à los que huyen,
y à su suelo los más se restituyen.

(*) Este fue Don Pedro Cortis con otros dos que dejaron
muertos. La acción habia sido el 25 de Noviembre p^o la tarde.
El 26 envió sus dragones al Sr. Calrada à detener la emigración,
en que perecieron muchos en especial niños p^o las inclemencias de aque-
llos páramos

La cartagena estaba reducida
de la estrechez à la última penuria,
de miserias y de hambre consumida,
y en su seno alvegando la fea furia.
De la interior discordia combatida
ningun derecho toxa sin injuria,
quando es uenos podridos su alimento,
y su gente ya muere sin aliento.
Sus tiancos la roban y se embarcan,
y hasta sus mismos templos los despojan:
quanto precioso tiene tanto abaxcan,
y en once buques à la mar se arroxan.
Su deslealtad con tales notas marcan,
que à Castille no quieran que lo acesan,
que desechò de la clemencia Real
la invitacion, quando era general.
Bajo pretesto de rendir la plaza,
burlando la piedad del reuencedor,
el intento malvado se disfrazo
de foragidos sin algun honòr.
Y de la escuadra Real con esta traza
en la sorpresa eritan el temòr,
de que sus buques queden apresados,
aunque salgan de tiancos maltratados.
Bocachica en la fuga los protege,

y hasta efectuarla encubre la traidicion,
que impune no permite que se dege
ã ninguno de aquella quaxnición?

¿Cartagena no hai de que se quege,
pues de puatas quiso hacer reunion,
para infestax los maxes, en que baxanta
del comercio español, que aflige tanto.

En el seis de Diciembre solitaria
Cartagena parece, y ya la fisa
el osado español, que ã necesaria
compasion su caracter lo precisa.

Del daño que se hizo ella temeraria
al gradoso Morillo se le avisa,
que de socoros al momento abunda,
para salvar la gente moribunda.

El ocho de Diciembre (! feliz día!)
celebra ya la tacpa vencedora
la concepcion en gracia de Maria,
de las Españas tieuna protectora.

Recobrando la grande monarquia
ã Cartagena, rinde ã su Señora
en ella sus obsequios, y tremola
Real bandera en sus muros española.
Cuando el congreso adquiere la noticia
ocultarla procura cauteloso,

y fraude alguno no se desperdicia,
para fingirse siempre victorioso.

¿Cia' Ocaña' dispone la malicia'
dirigiéndose con grueso numero,
y dexa el contacto así cortado,
que allí los vencedores han trazado.

Se reunen los dispersos de Vidaneta,
y las tropas de Junja y del Socorro,
con cuanta churma bulliciosa inquieta
la tirandad del Jacobino corro.

¿ muchos la violencia' los supeta,
que de sangre y estragos ningún ahorro
quiere hacer, à que sigan las banderas,
que del trastorno son insignias fieras.

¿ Vidaneta del mando se reuera,
y nombran à Garcia de Robina,
joven feróz, que concentrado lleva
el interés à que el congreso aspira'.

En San Gil la fiereza se recuerda'
del odio cruel que la traición respira,
con un buen español que despedara
à su paso la tropa de feos raras. (X)

Era ya de ochocientos diesiseis
el Enero del año afortunado.

(X) Este fue Antonio Valdez casado en S. Gil, que asesinó con atrocidad una partida de socorrenos intrigados de unos emulos de su familia: y él murió pidiendo que lo dejasen confesar.

¡v' días!; con qué riesgo amaneceis,
 Para dejar deshecho el país nublado!
 A Santa fe de nuevo estremeceis
 con sustos que la llenan de cuidado,
 Pues Rafael Vidaneta pretendía
 El gobierno, en que escombros dejaría.
 Robina del socorro ya marchaba,
 con un grueso que no era despreciable,
 en que a feroces tropas agregaba
 de reclutas la gente miserable.
 Once mil entre todos él contaba,
 cuando el fuerte Calzada infatigable
 los puestos le abandona, y lo previno
 en ocupar de caña el mal camino.
 Llegó el rebelde a Surata, y exhuma
 el cadáver de Salas (¡qué impiedad!)
 oficial de Calzada, que consuma
 allí la vida de una enfermedad.
 Con él llenaron del horror la suma,
 fusilando con cruel atrocidad
 el cuerpo ya corrupto de un difunto,
 que con fuego consumen luego al punto. (*)
 A Calzada suponen fugitivo,
 y a perseguirlo abanzan con presteza,

(*) Este fue el capitán D. Francisco Salas natural de Flixon.

creiendo que un combate decisivo
la victoria les daba con certeza.

El suceso creyeron efectivo,
que asegura del sitio la aspereza,
~~que asegura del sitio la aspereza,~~
donde resguardan fuertes posiciones
con trincheras de gruesos cepedones.

Entre tanto à Sagunto y à Numancia (*)
de Barbastro refuerzan caradoxes,
y Calçada no tiene à gran distancia
de victoria marchando à vencedores.

Mas los suyos desean con instancia
el encuentro subien de los traidores,
que poseidos de un loco frenesi
ocupaban el alto Cachiá.

En la sierra fragosa y empinada
siete firmes trincheras han dispuesto
que del paramo dejan resguardada
la subida penosa en cada puesto.

Mas la valiente tropa de Calçada
de justicia y lealtad tenía el apresto,
en que segura la victoria entiendo,
cuando ^{acciones} acciones difíciles emprende.

(*) Esta quinta división se mandaba el S. D. Sebastian
de la Calçada, se componia de los regimientos de Sagunto,
y Numancia de soldados por la mayor parte venezolanos.

118
121
La tarde del veintiuno de Febrero
avistan los rebeldes, y se empeñan
con ellos una acción, que á lo postremo
de ceder el terreno dá la señal.

Pero era su designio verdadero
remontar á los leales á la buena,
dó los puestos tenían fortificados,
que los desasen presto destruidos.

Anuncian de antemano la victoria,
y tanto en dárs los partes se anticipan,
que al aviso de cosa tan notoria
los sustos del congreso se disipan.

Festejando con ~~gracia~~ vanagloria
el triunfo que soñado participan,
la noticia lo halló del gran destroz,
que intempestivo acabó su gozo.

El veintidos apenas amanece,
en la sangrienta lid su lir estrena,
y la cumbre del páramo aparece
encendida del fuego que la llena.

Cachipi sus contornos estremece
al éco del estuendo que resuena
en sus desiertas y hondas cavidades,
estragos anunciando y mortandades.

Exultado el valor venezolano

al ver muertos algunos compañeros,
y heridos otros por rebelde mano,
embiste á los contrarios á traneros.

Sostenèx la trincheira ya es en vano,
quando abaltan resuettos los guerreros,
que al peligro conduce el bravo Dara,
cuya fuerza ninguno la rechára. (*)

La trincheira se gana, pero herido
el valeroso Dara, así la salta,
y otros tiros recibe, á que rendido,
con la fiedad á su valor es maltra.
Se confiesa allí mismo y es unido
del deo santo, porque á nada falta

Don Padre Montilla, capellan
que á todos los socorre con afán.

Este suceso tal corage enciende
en las tropas del Rei, que á fuer de leones,
aunque texco Bobira se defiende,
lo arrojan de sus fuertes posiciones.

De la cima su tropa se desprende,
dejando de cadaveres montones,
pues la sigue la espada vencedora,
de su infamia terrible y ençadora.

Solo escapan los que huyen, aun rodando
por la pendiente opuesta de la loma,

(*) El capitán Don Francisco Dara

et embaxaro de axmas arrojando,
 y ventrajás en huir Robina Toma.
 Pero muchos la fuga retardando,
 por todos los caminos ven que asema
 desnuda la cuchilla ensangrentada,
 que contra ellos ya viene enderezada.
 Tiemblan; quando ven que se adelanta
 à los demás un joven vigoroso
 teniente coronel: la voz levanta,
 y el perdón les ofrece generoso.
 Atraídos curren de piedad que encanta
 à entregarse, cada uno presuroso
 à Don Carlos Folix, por quien se brinda
 el amparo del Rei à quien se rinda.
 La empresa del congreso así deshecha,
 el ejército Real sin embaxaro
 de todas los momentos se aprovecha,
 para venir al centro sin atraso.
 Pero al rebelde quanto mas estrecha
 el riesgo que concibe en el fracaso,
 tanto mas en la loca resistencia
 se obstina con insolita violencia.
 Las saculegas cadenas repite,
 que antes dió, y en Fampiona ejecutadas,
 ninguna Iglesia quiere las erite,
 de ser de sus alajas despojadas.
 A este robo no quiere se limite

la injusticia de las cosas mas sagradas,
fues su mayor agravio solicita
en el impio proyecto que medita.

El lienzo venerado que venera
Chiquinguixá, tan celebre santuario,
en que Dios de su Madre verdadera
nos dió la imagen santa del Rosario:
¿Arrebatán por fuerza, quien creyera
que ordenase el congreso temerario,
para borrar memoria tan antigua,
que este suelo español nos atestigua?

A Serviez el frances aventurero,
que general nombro le fue entregada,
cuando al socorro y felez por entero
ocupaban las tropas de caliada.

Cuando La Torre á paso mui ligero
por onzaga rompió, y encaminada
acia Funza la marcha, ya dejaba
al Rei sumiso lo que atrás quedaba.

Cuando deshechos ya por Vaxleta
los rebeldes de Antioquia, y sometida
espera Popayan que lo acometa,
por donde quiera, fuerza desmedida.

Cuando á Báyex se rinde y se sujeta
el Chocó, que les cierra la salida, (*)

(*) D.^o Juan ^o Warleta tomò á Antioquia, despues que desbarató
á los rebeldes, y de allí marchó á Popayan donde tambien entró
D.^o Juan Báyex p.^o el Chocó, y D.^o Carlos Bolzá desde Sanafé, y el
C.^omo S. Don Juan de Samaná, que habia tenido desde Guiró.

por el Atrato, y desde Quito acude
quien á la empresa con rigida ayude.

Este es aquel anciano ejercitado
en la carrera siempre del honor
Don Juan Samano, esperto y denodado,
que iguala su piedad con su valor.

Con los leales de Pasto, y el osado
esquadron de patianos, cuyo ardor
es tan fiel, en el Tambo disponia
situarse, no distante de Patia.

Los rebeldes mas ciegos y obstinados,
á destruir cuanto alcanren se resuelven:
arrasan donde pueden los sembrados

Jurando que en la ruina nos envuelven:

Arrebatan las bestias y ganados,

y á donde quiera que la mano vuelven

en destroros tan solo la ejercitan,

aunque defensa todavia meditan.

Una guardia de honor tenia el congreso,

que al presidente joren acompaña,

con otras tropas de mediano grueso

conque indeliso sale á la campaña.

Santa fe temerosa del suceso

el partido eligió que no la dañe,

denezandose osadas sus milicias

al auxilio de tantas injusticias.
El advertido Don Ignacio Herrera
en tan justo dictamen las sostiene,
y esta fuerza interior aunque hipera
otro se caden interior contiene.
Una faccion de gente forastera
que a saquear nuestras casas se presiene,
a las milicias teme que se armaron,
hasta que estos perversos se suparon.
El Congreso entretanto caminaba
a conservar en Popayan su trono,
cuando Madrid su presidente acaba
de destrozár en Bogotà su abono.
La fuga de servièr que se acercaba,
lo precisa a dejar en abandono
sus ~~fortrechos~~ ^{fortrechos}, claxondo los cañones,
~~para huir a Popayan sin~~ ^{para huir a Popayan sin} detenciones.
Entonces santafè de nuevo floxa,
cada fièr en su casa se estremece;
estragos amenazan a cada pòxa
las tropas de servièr que la aborrece.
A dos leguas distante se demora,
hasta el cinco de Mayo el que afetece,
a lo menos tenexia en agonìa
estos dias totales de anarquìa
Cada instante amenaza la crueldad

el saqueo y violencias que maquinan;
 la vida, la honra y toda propiedad
 cercanas se conocen à su ruina.
 En nada ya se hallò seguridad,
 si el mal francez, al fin se determina
 à executar, lo que su encono piensa
 en el lugar que hallaba sin defensa.
 Un grueso de sus tropas atraviesa
 la ciudad en la tarde antecedente,
 y el cinco en la mañana con gran fiesta
 él sigue con el resto de su gente.
 El vecindario corre con sorpresa;
 à obsequiar à la Virgen, reverente,
 que cuál faxdo llevaban mal compuesto,
 y al obsequio la niegan ya dispuesto.
 Mas la lengua de un triste sacerdote,
 à quien esfuerza Dios, les pita claxo
 que de su ruina llevaran el escote,
 por sacrilegio tan enorme y raxo:
 Que hà de alcanzàr à todos el arrote,
 cuantos concurren sin algun reparo,
 à coadyubax en el atroz insulto,
 conque se ofende al sacrosanto culto.
 En este lance que de cerca toco
 en que al débil axmò de imparidez

la mano del señor, no admira poco
que distingue el criminal sexvies.
Aunque repite al clérigo por loco,
quebrantada se mira su altivez,
que callando á tan dura reprension
notoria hizo su ciega obstinacion.
Era domingo y de la España fiesta
del glorioso Patriarca San José,
á Patrocinio tan feliz dispuesta,
que aun cautiva celebra Santafé.
En tal día sexvies que la molesta,
exige al retirarse, que le dé
veinte mil pesos, como precio justo
de darla esenta del ~~peyso~~ ^{peyso} ~~justo~~ ^{justo}.
Eos recoge, y con ellos se redime
de los apaxicos, del que armado intenta
destruirla en las cadenas en que pi me,
al tiempo que promete que se ausenta.
Al embolsarlos el francés exprime
de su fuga el motivo, dando cuenta
que La Torre y Cabrada victoriosos,
á Santafé se acercan presurosos.
Pero ya era llegado el mensajero,
que Don Miguel La Torre dirigia.
Si paguira el dominio realadero,
ocupado por el reconocia.

~~En el momento que se oyó~~

El rumor de este aviso placentero
 el influjo esparrío de la alegría,
 que asoma á los semblantes de cada uno,
 que detesta el desorden importuno.
 Noche agradable, clara y silenciosa!
 al descanso convidas, sin pensar
 que de serriez la hiciesen peligrosa
 las tropas que asediaban el lugar!
 Una partida vino que aletosa
 sus designios no pudo executar,
 pero descubre los intentos crueles
 de arrebatár cautivos á los fieles.
 Amanece risueña la mañana,
 en que á tantos terrores repetidos
 de serriez y su tropa tan cercana,
 los vecinos están desparavidos.
 No hai casa que en abriase sea temprana,
 y en ella permanecen escondidos,
 cuando ya Santafé á los gefes reales
 presenta diputados especiales.
 Á las nueve del día ya parecen
 por la espaciosa calle de las Nieves
 unos bizarros hubaxes, que ofrecen
 motivos de consuelo nada leres.
 Las esperanzas del rescate crecen
 con progresos tan rápidos y breves,

que los saluda el cura en voz festiva,
pronunciando del Rei el dulce riva.
Los Generales ya por la alameda,
à este tiempo incansables discuzian,
y de servir los pasos y rereda,
para seguir tras el recondian.
El camino tomado allí le queda,
donde las tropas reales estendian
mas firme y oportuno campamento,
por provenir mejor cualquier intento.
Entre tanto los jubaxes corteses
corresponden la voz que los saluda,
cuando el eco del riva ya con exces
se repite, y las lenguas desnuda.
Viva el Rei se pronuncia tantas veces,
que no hai persona que veloz no acuda
à festejar su nombre en este dia,
con transportes de paz y de alegría.
La ciudad poco menos que desierta,
de concurso crecido entonces llena,
manifiesta la pente que encubierta
lamentaba en los sôrtanos su pena.
Dhona sale à las calles, cuando abierta
del regocijo y libertad la rena,
los acoge del Rei el dulce imperio,
que la cadena rompe al cautiverio.

Va en las Splecias general repique

~~Algunos se acuerdan el placer, y no hay un punto~~
 el consuelo acrecienta, y no hay un punto
 en la ciudad, que con placer no explique
 del rescate feliz el tierno asunto.

¿Dónde quiera que el sentido aplique
 la libertad se anuncia, en el conjunto
 de millares de fuegos, que volantes
 á los aires se elevan incesantes.

La ciudad al momento se entapiza,
 y adornan las mejores colgaduras,
 cuando el augusto nombre solemniza,
 que desata sus fuentes ataduras.

El estandarte Real se patentiza,
 y retratos, emblemas y pinturas
 alusivas al caso manifiestan
 que entre cadenas el festin aprestan.

En las Nieves tremota el estandarte
 por el retrato Real tan perseguido,
 y en el cabildo se descubre el arte
 del pintor q. lo guarda comedido.

No quiso Fiqueroa tener parte
 en borrarlo, y un velo le há tendido,
 donde Astrea el retrato les encubre
 del gran Rei que su espada nos descubre.
 Santa fe se ocupaba en actamarlo,

mientras serviez sus marchas apresua;
mas Don Antonio Gomez alcanzarlo
con su escuadrón intrépido procura:
En cinco acciones viene à derrotarlo,
y recobra de saname en la altura
el gran tesoro de la real corona,
que el francés en su fuga le abandona.
Esa es la imagen santa de Maria
Virgen Madre de Dios, y protectora
de toda la española monarquía,
en quien todas sus dichas atesora.
Al rescatarla de la mano impiá
el piadoso escuadrón, allí la adora,
y el la Iglesia inmediata deposita
el glorioso blarion que solicita.
En el templo de Cáguera se expone
este día la prenda rescatada,
que fue nueve de Mayo, y se dispone
de acción de gracias la función sagrada.
Al escuadrón de Gomez se interpone
el caudaloso río, que cortada
por serviez la cabuya, embaxaraba
seguía al resto que con el fugaba.
El General en jefe cuando atende
à puntos tan diversos y distantes,
à santafe ya llega, donde emprende
las tareas mas dignas é importantes;
Pero ante todo su piedad propende
de Dios à los obsequios incesantes,

que de la imagen santa en desagravio
 del ultrage fuerino como sabio.
 Despues que en las iglesias repetida
 veneracion tan justa se tributa,
 una fiesta costosa y mas lucida
 a las demas la pompa les disputa.
 En tarde la imagen conducida
 con todo el esplendor que se computa
 en un triunfo magnifico paerriene
 el obsequio que al tránsito contiene.
 una escolta de honora que la acompaña
 la guarda fiel en todo aquel camino,
 a cuyos pueblos el influjo baña
 de la paz que Maria nos paerriene.
 Del Monarca católico de España,
 y de sus armas el feliz destino
 esta imagen anuncia rescatada,
 en todas las iglesias festejada.
 Por los pueblos del tránsito conduce
 en si la insignia de la paz dichosa,
 que su amor nos inspira, y que produce
 la devoción mas tierna y afectuosa.
 En su templo magnifico introduce
 la comitiva que llevo piadosa
 a la imagen sacrada, y se renueva
 Chiquinguiá y el reino en dicha nueva
 En este tiempo el congreso en Sibayán
 salida no encontrando, se obstinaba
 en no rendirse, y con mayor afán
 una ruina total se preparaba.

A Sitorio Negria allí le dan
supremo mando, que en su mano acaba,
cuando vaxleta reducielo trata,
y está Solra muy cerca de la Plata.
Entonces de rebeldes con el resto
al valeroso Samano acomete,
que los vence en el Jambo, y que muy presto
à Fozujan abanza, y lo somete.

Acia la Plata vuelve, en que interpuesto
su rio caudoso, le promete
el que à lo menos à Solra detenga,
mientras algún retiro se presenga.
Cortado el puente, el paso defendido,
acia la opuesta margen se detiene
un trazo de Solra, que con fingido
ataque desde allí los entretiene.

Entretanto Solra deajo teniêdo
el peligro mayor q. el rio tiene
en un vado cercano, y de repente
los corta y acomete con su gente.

No hai lugar à la fuga, ni defensa
que los cubra, ni el rio à que se arrojan
el arito a segura que se piensa,
mientras que al Rei sumidos no se acujan.

Los vencedores sin hacer ofensa
de las armas tan solo los despojan;
y mas libres yà sôn de prisioneros,
que del crimen siguiendo los senderos.

El esperrado Samano incorpora

las fuerzas de su mando à las que llena
 Marleta y Jolrà, cuando me soza
 el laurel de sus canas que renueta.
 Se restablece el orden sin demora,
 y la justicia heàl entonces prueba
 que el rigor de las leyes sà templado
 con la piedad y arreglo que hà observado.
 Ya no hai reunion infiel q' lo corrompa
 tratando planes de alta desunion,
 ò que el vínculo trate que se rompa
 que à España è Indias dà su conexiòn.
 Y de la fama la sonora trompa
 resuena en toda la feliz naciòn,
 que bajo el cetro amado se conùtia
 seguro enlace de tan gran familia.
 Con el conserva su reposo interno,
 y sus mas apreciables intereses:
 la religiòn catòlica, el pobierno
 que la piedad cubriò con sus arneses.
 Y yo del trono imploro del Eterno,
 que lo preserve esento de rebeses,
 à Jesus por su Nombre suplicando
 salve siempre la herencia de Fernando.